

PaGGINA

a b i e r t a
diciembre 2005. 4,5 euros número 165. Año 15



el síndrome Francés

• **Del huracán Katrina a la gripe aviar**

Francia en llamas

21 de noviembre de 2005

La revuelta en los barrios pobres franceses se ha convertido en el gran acontecimiento europeo de las últimas semanas. Ha acabado por extenderse a decenas de ciudades francesas, con miles de coches incendiados y cientos de jóvenes detenidos.

Se ha registrado, así, la expansión repentina de unos hechos que, a menor escala, venían produciéndose desde hacía tiempo. Desde el 1 de enero de 2005 han sido incendiados más de 28.000 automóviles y se han quemado más de 17.000 contenedores de basura, en lo que ha llegado a ser una actividad juvenil en la que se une el juego, la aventura y la protesta.

El paisaje social en el que se desarrollan estos hechos es bien conocido. Los barrios pobres de la periferia de las grandes ciudades se han convertido en depósitos de jóvenes condenados a la marginación.

Las cifras hablan. Xenofobia y discriminación: en la Asamblea Nacional no hay ni un diputado de origen magrebí (cuando los magrebíes o hijos y nietos de magrebíes de Francia representan alrededor de 5 millones de personas); un fracaso escolar que afecta cada año a unos 150.000 jóvenes; escaso acceso a la Universidad: sólo un 5% de esos jóvenes consigue llegar a ella; desigualdad laboral: mientras que el paro de los titulados superiores es de un 5%, el de los de origen magrebí supera el 25%; el índice de paro de los franceses de pura cepa es de un 9%, en tanto que llega al 14% en los trabajadores de origen extranjero. A todo esto hay que añadir el grave problema de la segregación espacial: el acantonamiento de la población más pobre en ciudades-gueto, de las que han ido huyendo quienes han podido hacerlo.

En la ciudad de Clichy-sous-Bois (28.000 habitantes), a 15 kilómetros al noreste de París, donde el 27 de octubre se produjo la muerte de los dos jóvenes que originó esta protesta, casi no queda ya gente de las clases medias. La mitad de la población está integrada por jóvenes menores de 25 años y la tasa de desempleo asciende al 23,5%. El potencial fiscal del municipio apenas alcanza el 40% del de la media de ciudades de similar tamaño. Con todo, hay que decir que, en esta ciudad como en muchas otras de la periferia de las grandes ciudades, se han trazado planes para destruir una parte de los edificios en peor estado y construir otros nuevos. Pero estos planes, en el caso de Clichy, estaban todavía en una fase incipiente.

En esas condiciones es inevitable un acusado descontento de toda una generación de nietos de inmigrantes, sobre todo magrebíes. A él han contribuido la desgraciada actuación del ministro Sarkozy, deseo de ganarse una parte del electorado del Frente Nacional, y los abusos, la arbitrariedad y el desprecio hacia los jóvenes de los barrios pobres por parte de una policía en la que pesan lo suyo los elementos antidemocráticos y xenófobos. El disparo de bombas

lacrimógenas contra una mezquita en pleno ramadán no es sino una muestra de ese comportamiento policial intolerable.


En los últimos años entre estos jóvenes se han registrado importantes rupturas con muchos de los valores y normas sobre los que se basa la convivencia en la sociedad francesa; también, con sus padres y su generación, cuya autoridad no reconocen. Una parte de estos jóvenes de los guetos han expresado su malestar promoviendo una identidad neoislamista, en la que se traduce el rechazo del lugar que la sociedad francesa les ha reservado. Desgraciadamente, esa identidad está cargada de elementos negativos, como el integrismo y un autoritarismo antifemenino, del que son víctimas las adolescentes y las jóvenes de los guetos. Por las informaciones hasta ahora publicadas, no sabemos aún en qué medida estos sectores están influyendo en los hechos presentes.

Las protestas consistentes en destruir los bienes de los vecinos de esos mismos barrios o edificios públicos, como escuelas y guarderías, dicen bastante sobre los límites de la conciencia social de quienes así actúan. Pero, más allá de esta necesaria constatación, estos episodios ponen de manifiesto problemas sociales graves a los que urge buscar solución.

Los actuales acontecimientos de Francia envían un aviso a los países en los que la inmigración está creciendo con rapidez pero en los que no alcanza porcentajes tan elevados. España es hoy el caso más destacado. Aquí no existe apenas una tercera generación. Incluso la segunda tiene dimensiones reducidas y es aún muy joven: medio millón de niños y adolescentes. Pero se vislumbran problemas parecidos a los de Francia.

La población inmigrada es considerada principalmente como una mano de obra a la que se sitúa en un espacio socioeconómico, cívico y jurídico inferior. Las políticas de extranjería son más que nada políticas de contención y control de los flujos migratorios, sin que se pongan en marcha auténticas políticas de integración no sólo en el orden educativo y cultural, sino también en los planos socio-profesional y económico. Sin avanzar en este último terreno, España está condenada a repetir los errores de Francia o de Gran Bretaña. Los guetos empiezan a constituirse, la marginación es manifiesta, el fracaso escolar comienza a hacer estragos.

A la pasividad del Gobierno de Zapatero, a la cortedad de sus medidas, a la miopía con que se enfrenta al futuro, se agrega la agresiva e insensata actitud de la derecha, que ambiciona ganar rentas electorales con una actitud más firme de *orden y autoridad*, y que teme que los sectores de su electorado más derechistas puedan sustituir el voto por el PP por otro a favor de las nuevas fuerzas xenófobas que se vienen implantando en los últimos años en localidades con mayor volumen de inmigrantes.

Los países europeos con mayor y más antigua población inmigrada son un laboratorio. Todos los países pueden aprender de su experiencia. ¿Cuántos coches tendrán que arder en nuestros barrios para que se tomen en serio estos problemas? 

Sobre estos hechos ocurridos en Francia durante las últimas semanas, publicamos un extenso comentario a partir de la página 6.



LA REVUELTA URBANA FRANCESA

Francisco Torres

Los complejos problemas de fondo de la actual crisis en Francia.

6



EL PERMISO DE PATERNIDAD INTRANSFERIBLE

Isabel Santamaría

Argumentos para el reconocimiento de este derecho.

12



DEL KATRINA A LA GRIPE AVIAR

Texto de Carmela García González sobre los riesgos y las políticas sostenibles ante las catástrofes. (Páginas centrales)



LA NUEVA REFORMA LABORAL

Antonio Antón

Propuestas que pueden producir una mayor flexibilidad en el empleo.

14



LA SEMINCI

Rafael Arias

Comentarios sobre las películas exhibidas en la 50ª edición de la Semana de Cine de Valladolid.

38

AVISO

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores y lectoras que a partir del próximo año, 2006, el precio del ejemplar de PÁGINA ABIERTA se incrementa en 30 céntimos y queda fijado en 4,80 euros. En consecuencia, el precio de la suscripción anual para el Estado español será de 48 euros y la de apoyo 65 euros. El de la suscripción para el extranjero no experimenta variación, y continúa siendo de 75 euros.

PÁGINA ABIERTA: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Rafael Chirbes, Javier Ortíz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Elena Casado Aparicio, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones: Tfnos: 91 542 67 00 y 91 542 02 00

Publicidad: Tfnos: 91 542 14 09

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

PÁGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

PÁGINA ABIERTA

diciembre 2005 número 165

2 aquí y ahora

Francia en llamas.....	2
El Estatuto catalán visto desde Euskadi, Javier Villanueva.....	4
Los "barrios sensibles" y la revuelta urbana francesa, Francisco Torres.....	6
Cumbre Euromediterránea, Alberto Piris.....	11
El permiso de paternidad intransferible, Isabel Santamaría.....	12
La nueva reforma laboral: mayor flexibilidad, Antonio Antón.....	14

Informe: Del huracán Katrina a la gripe aviar. Riesgos y políticas sostenibles (Carmela García González). (11 páginas).

34 en el mundo

Brasil: los sin tierra ante la crisis, Raúl Zibechi.....	34
Sáhara Occidental: el recrudescimiento de las protestas, Domingo Martínez.....	37

38 más cultura

Seminci: medio siglo de cine en Valladolid, Rafael Arias.....	38
Comentarios sobre el documental Melillenses, José Miguel Martín.....	42
La guerra no es un espectáculo, Gervasio Sánchez.....	44
Música y cómic para las Navidades José Manuel Pérez Rey.....	48

Y además

- Eventos consuetudinarios: Alfonso Bolado
- Noticias de ecología • Otras publicaciones
- Libros.

PORTADA: composición de Ferran Fernández.

la reforma del Estatuto de autonomía de Cataluña

todavía hay esperanza

Javier Villanueva

ante la pregunta de la redacción de PÁGINA ABIERTA sobre cómo se está viendo desde Euskadi lo del Estatuto catalán, se me ocurren algunas reflexiones a tenor de las manifestaciones en los medios de comunicación de un reducidísimo número de personas, preferentemente políticos o analistas de la vida política.

1. Hace año y medio más o menos se acuñó lo de la *vía catalana* para resaltar unas supuestas virtudes frente al *plan Ibarretxe*. Tres rasgos subrayaban la diferencia entre dicha vía para la reforma del Estatuto de autonomía y la emprendida en Euskadi (según Ramon

Casares e Ignasi Álvarez, PÁGINA ABIERTA n° 144, enero, 2004): a) la necesidad imperiosa de conseguir un amplio consenso político, ya que, según lo exige el actual Estatuto de autonomía, la aprobación de su reforma requiere el apoyo de los dos tercios del Parlamento catalán; b) un procedimiento de reforma respetuoso con las reglas para el cambio de la legalidad estatutaria y constitucional; c) una concepción republicana de Cataluña, como asociación de ciudadanos con voluntad de ser una comunidad política, que no daría pie al discurso "etno-identitario".

La conclusión práctica de este planteamiento, añadido, es que esta supuesta *vía catalana*

pretendía llevar a buen puerto la reforma del Estatuto. La clase política catalana se embarcaba en un ejercicio realista de racionalidad, pragmatismo y consenso *porque* quería conseguir que la reforma del Estatuto saliese adelante. Mientras que la vía de Ibarretxe se concibió para otro tiempo, el aznarato, que ya ha quedado atrás, y consistió en montar un aparatoso pulso entre la "legitimidad" democrática-vasca y la "legalidad" española-constitucional que fuese percibido como un combate Euskadi-España *para* obtener sustanciosos beneficios en los terrenos que verdaderamente más les importaban a sus promotores (hacerle una OPA a ETA, captar el voto de Batasuna, mantener la hegemonía dentro del mundo abertzale y asegurar que las instituciones de la Comunidad Autónoma del País Vasco [CAPV] siguieran en manos de PNV-EA...) aun a costa de quedarse totalmente empantanados en la cosa de conseguir un nuevo Estatuto. El proyecto que puso sobre la mesa era imposible de aceptar por los no nacionalistas vascos y por los partidos mayoritarios del Parlamento español.

2. Esta *vía catalana* supuestamente diferenciada del *plan Ibarretxe* ha quedado muy *tocada* en el tiempo transcurrido desde que se acuñó el término. Su virtud más destacada, el supuesto consenso, ha quedado muy dañada ante la exhibición de un disenso múltiple y reiterado: dentro del Gobierno tripartito, entre CiU y el tripartito, de todos ellos con el PP, dentro del PSC y el PSOE, entre el PSC y el PSOE, entre el PSOE y el PP... El entendimiento final de cuatro partidos (PSC, ERC, ICV, CiU) que apoyaron el proyecto, con una representación del 90% del Parlamento catalán, no disipa el alarde de desencuentro que fueron las votaciones de cada artículo.

Tampoco ha quedado para echar cohetes la pretendida concepción "republicana" y "cívica". Si bien es evidente la presencia de esta idea, se le han yuxtapuesto en el texto final unas dosis de historicismo y de constructivismo etno-identitario, manifiestamente prescindibles, que lo asemejan en ambos sentidos tanto a la Constitución española como al proyecto de nuevo Estatuto vasco o *plan Ibarretxe*. Parece un desafío a la lógica que



algunos denosten a ese respecto la Constitución española y no los tres textos.

No queda claro, por último, la virtud catalana del pragmatismo ante las enmiendas de última hora (en especial sobre los derechos históricos, el blindaje de las competencias exclusivas de la Generalitat y el sistema bilateral de financiación) introducidas por esa otra mayoría que suman ERC y CiU. El que no las hayan retirado, desoyendo al Consejo Consultivo, que dictaminó muy razonablemente su más que dudosa constitucionalidad, no es una muestra de realismo sino de otra cosa.

3. Los propulsores de la reforma catalana no han alardeado en ningún momento de estar abriendo una vía singular frente al *plan Ibarretxe*. Todo lo contrario, siempre han mantenido una posición pública claramente solidaria con la vía vasca emprendida por Ibarretxe. Es más, el propio Maragall ha expresado en varias ocasiones un empeño particular en no dejar al *plan Ibarretxe* aislado y a los pies de los caballos, pese a que sus declaraciones al respecto no casaban nada bien con lo que entonces estaban sosteniendo el PSE o el PSOE.

Esta opción solidaria creo que se ha sustentado fundamentalmente en dos cosas. Una, que el *plan Ibarretxe*, aparte de ser una referencia obligada para los partidos nacionalistas catalanes ERC y CiU, les ha presionado a ambos a subir el listón de la reforma del Estatuto, especialmente en la parte de las competencias. La otra, que en el tripartito que sostiene el Gobierno catalán ha prevalecido lo que podría llamarse la solidaridad institucional entre las “naciones históricas” del Estado español, entre otras cosas por un cálculo de que en este momento está en juego un amplio campo de intereses comunes. Por ejemplo, el interés común de forzar una interpretación de la Constitución mucho más favorable al principio constitucional proautonomía desde la iniciativa de reforma de los estatutos, ya que hay una relación de fuerzas (por la oposición del PP) que no permite acometer la reforma de la Constitución en ese sentido.

4. ETA y Batasuna apenas se han interesado por las vicisitudes de la reforma estatutaria catalana salvo para reiterar que la vía “neoautonomista” no hará sino “prolongar el conflicto”. Mientras que en el mundo nacionalista representado hoy por PNV y EA se ha seguido la *vía catalana* con dos sentimientos predominantes. Por un lado, de alivio, al contemplar el desinflado de lo que se presentaba como una alternativa amenazadora. De otro lado, con una mezcla de resquemor y envidia

Lo que está sobre la mesa, a mi juicio, es si la actual clase política está madura para acordar un marco de juego mínimamente satisfactorio entre dos intereses divergentes.

(“¿por qué a ellos sí y a nosotros no?”) o de ansiedad (por ver en qué queda) que trasluce un temor inconfesado a que salga bien y ponga en un aprieto la vía “soberanista”. Pero también se ha expresado, contradictoriamente con lo anterior y de modo marginal, un interés en ver si abre nuevos caminos y aporta fórmulas concretas efectivas a los problemas de la mejora del autogobierno planteados desde las “nacionalidades históricas”.

Con todo, las reacciones, a mi juicio, más problemáticas son las que han insistido, o bien en el dogma nacionalista de que el Congreso es *ajeno* a la “soberanía” vasca o catalana (Ibarretxe: “¡Que no se toque ni una coma!”; Be-goña Lasagabaster, diputada de EA: “¡Que no lo altere una mayoría ajena a Cataluña!”), o bien en el pronóstico de que va a ser desnaturalizado y “descafeinado” por el Congreso de los Diputados (Arzalluz: “Le van a echar tanta agua al vino que va a quedar irreconocible”). Una y otra reacción denota una preocupante incapacidad de salir del unilateralismo o de ver que al otro lado del espejo hay otras gentes con un derecho no menos legítimo que el suyo a mantener otros planteamientos sobre el bien público. Mientras esa doble incapacidad no la remedie, o bien la oscilación del péndulo patriótico al polo más pragmático y realista, o bien la inclinación de una amplia mayoría de la sociedad de la CAPV hacia un separatismo “soberanista”, esto último hoy por hoy metafísicamente imposible, de ahí no sale más que un cocerse y consumirse en un amargo y resentido aislamiento.

5. Tras pasar la primera prueba, la aprobación del proyecto de reforma en el Parlamento catalán, llega ahora la segunda: el examen de la adecuación del proyecto al marco constitucional vigente y su acomodación a él, de forma que pueda superar también la tercera prueba: la ratificación del texto por la sociedad catalana en un referéndum. Ha llegado, por tanto, la hora de la verdad de este proyecto de reforma.

¿Serán capaces de acordar un texto final que merezca la aprobación de los cuatro partidos catalanes de forma que éstos puedan

sostenerlo ante su propio electorado en el referéndum? Más allá de las inclinaciones al pesimismo o al optimismo, creo que hay algunas razones para anticipar una posición por parte de ERC y CiU que puede favorecer el acuerdo. La más repetida es contundente: a tenor de las encuestas que vamos conociendo esta semana, o se lo ponen más fácil a Zapatero o lo tienen claro con el PP. Otra razón, no menos poderosa, es que ahora, en esta segunda fase, ambos partidos disponen de mayor margen de maniobra. Gracias precisamente a que CiU y ERC han manejado bien el peso de sus escaños a lo largo de toda la primera fase de la reforma y han neutralizado ya el que Zapatero o Maragall pudiesen quedarse con casi todas las medallas, ahora podrían prescindir de los brindis al sol maximalistas y podrían atenerse a unas pautas más razonablemente realistas y pragmáticas.

6. Lo que está sobre la mesa, a mi juicio, es si la actual clase política está madura para acordar un marco de juego mínimamente satisfactorio entre dos intereses divergentes. Uno que reivindica unos hechos nacionales diferenciados del español y que demanda un mayor reconocimiento de ellos y un mayor nivel y garantía de su autogobierno y unas relaciones bilaterales con el Estado, más bien de igual a igual, y —en el caso vasco— un derecho unilateral de decisión... Otro que reivindica el derecho a mantener la capacidad de decisión conjunta de todos los que somos hoy españoles y que demanda la posibilidad de igualdad competencial de todas las comunidades autónomas a la vez que un Estado eficiente y no anoréxico... Aparte de que conjugar ambas cosas es francamente complicado, tengo mis dudas sobre la madurez de la clase política española para encauzar ahora un asunto de tal envergadura. Unas dudas que se acrecientan cuando observo en la mayor parte de la clase política o de los creadores de opinión una notable incapacidad de concebir esa divergencia desde la presunción de buena fe de ambas partes y no desde el prejuicio antinacionalista o anticentralista de una parte frente a la otra.

Pero, por el contrario, tal vez no puedan desplegarse los nuevos conceptos capaces de interpretar la realidad presente, que ya no es la del franquismo o del inmediato posfranquismo, hasta que no haya un marco de acuerdo que permita pensar las cosas de otra manera. Por eso, cabe pensar que tal vez esto ya lo intuyen también algunos de los actuales protagonistas de la negociación en ciernes y cabe esperar, por tanto, que tal vez estén dispuestos ahora a dar un paso práctico decisivo en esa dirección. ¡Ojalá sea así!

los barrios “sensibles” y la revuelta urbana francesa

Francisco Torres

El pasado 27 de octubre, Bonna y Zyed, dos menores vecinos de Clichy-sous-Bois, en las afueras de París, morían electrocutados al refugiarse en un transformador. Huían de la policía. Esa misma noche estallan los primeros enfrentamientos con los CRS y las quemaduras de coches. El ministro del Interior calificó de “chusma” a los jóvenes, lo que aumentó la ira y la rabia de éstos. En pocos días, la quema de coches, el destrozo del mobiliario urbano y de algunos edificios, así como los enfrentamientos con la policía se repiten en decenas de barrios “sensibles”. En tres semanas de conflicto, se han visto afectadas más de 300 ciudades, se han incendiado 9.071 coches y han sido detenidas 2.921 personas (sometidas a juicios rápidos como medida disuasoria) (1).

Pasados los primeros días de desconcierto, con Sarkozy actuando en solitario, Villepin esperando que la crisis perjudicara a su rival y Chirac en silencio, la envergadura de la revuelta forzó una respuesta cohesionada por parte del Gobierno. Primero, el restablecimiento de la ley y el orden. Asegurados éstos, deberán entrar en marcha las medidas sociales frente a la «discriminación estructural que impide la integración social» de los jóvenes airados, como admitió Villepin. Para conseguir el primer objetivo, el Gobierno decretó el estado de emergencia aplicando una ley de 1955 promulgada por la IV República para hacer frente a la insurrección de Argelia. Aunque posteriormente las medidas que contempla, como el toque de queda, se hayan utilizado bastante poco, la adopción del estado de emergencia tiene un profundo significado. Ahora el enemigo es interior, no está en las colonias, y las “clases peligrosas” están constituidas por los jóvenes franceses de origen magrebí y subsahariano que malviven en los barrios de *no futuro*.

En ese clima, de acuerdo con las encuestas, tres de cada cuatro franceses apoyan la medida del estado de emergencia. También hay un acuerdo, más o menos general, sobre la necesidad de adoptar medidas sociales respecto a la *banlieue* más pobre y estigmati-

zada. Villepin anunció una serie de medidas en materia de empleo, vivienda, educación y fomento al asociacionismo, en la línea de la “politique de la ville” que ya se realizaba. En bastantes casos, se trata de volver a los recursos existentes antes de los recortes en gastos sociales realizados por el Gobierno de Raffarin en 2002.

Los problemas de fondo que muestran la actual crisis francesa son complejos y remiten a la conjunción de pobreza segregada, exclusión social y discriminación etnocultural que padecen los protagonistas de las revueltas, en su inmensa mayoría jóvenes franceses de origen magrebí y subsahariano. Este artículo se centra en los aspectos territoriales y sociales de la segregación y pretende aportar elementos para una mejor comprensión de este fenómeno en el caso francés: la *banlieue* de vivienda social, empobrecida y segregada, escenario de las revueltas.

LOS BARRIOS “SENSIBLES” Y LA SEGREGACIÓN TERRITORIAL

Desde hace un par de décadas, la *banlieue*, los *quartiers sensibles* (los barrios sensibles) y las *cités HLM* (*Habitation à Loyer Modéré*) aparecen como el espacio urbano caracterizado por la exclusión, la violencia y

el estigma. Son barrios que padecen estos problemas y, al mismo tiempo, tienen una alta visibilidad mediática y constituyen un referente negativo en el imaginario colectivo francés. Cuando se pretende ilustrar la exterioridad social y cultural, los males de la Francia actual, se recurre a la imagen de la *banlieue*. Todos la entienden.

Esta realidad tiene su plasmación administrativa: las ZUS (zonas urbanas sensibles). Se trata de espacios –un barrio, un municipio, una parte de una aglomeración urbana– delimitados por los poderes públicos para la aplicación de la “politique de la ville”. De acuerdo con la ley de 14 de noviembre de 1996, se caracterizan por la «presencia de grandes conjuntos (urbanísticos) o de barrios de hábitat degradado y por un acentuado desequilibrio en vivienda y empleo» (2). Francia cuenta actualmente con 751 ZUS, de las cuales 717 se encuentran en la “metrópoli” (es decir, el territorio europeo del Estado francés). Estas últimas agrupan a 4,46 millones de personas, un 7,6% de la población total. Las ZUS acumulan los principales indicadores de precariedad y dificultades sociales. Uno de cada cinco hogares enclavados en una zona urbana sensible se sitúa por debajo del umbral de pobreza, cuando esta proporción es de uno a diez en el resto de Francia. Concentran un mayor número de familias numerosas (12,9%), de hogares monoparentales (14,2%) y de vecinos extranjeros (18,6%). Los índices de paro son netamente superiores a la media nacional, en particular entre los menores de 25 años (24,5% fuera de los barrios sensibles, 40% en éstos). La mitad de los hogares de estos barrios reciben subsidios familiares y ayudas a la vivienda.

Estos barrios no constituyen un conjunto homogéneo y se dan situaciones urbanas y dinámicas sociales distintas. No todas las ZUS corresponden a las ciudades HLM periféricas. En provincias, la mitad de las ZUS se sitúan en los centros de las ciudades. En general, las ZUS de los centros urbanos suelen presentar

Ahora el enemigo es interior, no está en las colonias, y las “clases peligrosas” están constituidas por los jóvenes franceses de origen magrebí y subsahariano que malviven en los barrios de no futuro.



una mayor heterogeneidad social: son barrios donde menudean los problemas pero que no han sido escenarios de revueltas urbanas (ni ahora, ni en el pasado). Otros barrios, en particular los de HLM en la periferia, responden a la imagen mítica de la *banlieue*: grandes torres de apartamentos, altos índices de paro, de precariedad social y de población de origen inmigrante (que en bastantes casos constituyen la mitad o más del vecindario), un amplio sector de jóvenes con trayectorias de fracaso escolar y una presencia de la pequeña delincuencia, fundamentalmente de subsistencia.

Sin embargo, antes de representar un problema, los grandes conjuntos HLM constituyeron una solución y un emblema de la modernidad. Durante la década de los sesenta y hasta mediados de los setenta, la *République* se convirtió en el mayor constructor de Francia y los bloques HLM reabsorbieron a la población de los *bidonvilles* (barrios de chavolas) y proporcionaron un alojamiento más digno para el éxodo rural, los franceses repatriados de Argelia y los inmigrantes portugueses, españoles, argelinos y de otros orígenes (3). Más tarde, la *ley Barre* de 1977 favoreció un proceso de sustitución de poblaciones. Los trabajadores con mayores ingresos, profesionales y funcionarios modestos que vivían en los HLM se orientaron hacia casas unifamiliares de mejor calidad, dejando su lugar a la población fragilizada por la crisis económica y a las familias de trabajadores inmigrantes. Si hasta

los años setenta la *banlieue* HLM constituyó una mejora dentro de un itinerario social ascendente, y así se percibió, esta realidad se modificó rápidamente. Aunque difícil de fechar, desde finales de los años setenta se inicia una dinámica segregacionista que conforma los HLM de la *banlieue* como el espacio social que hoy conocemos.

Con la crisis económica, la reconversión industrial y la dualización del mercado de trabajo, las situaciones de paro masivo y de ocupaciones precarias se concentran espacialmente en este tipo de barrios. Los HLM se convierten en lugar de residencia “obligado” para quien no dispone de otro recurso. Dadas sus escasas rentas y la existencia de prejuicios, la población de origen inmigrante, particularmente magrebí y subsahariana, tiende a ubicarse en estos barrios. Además, es aquí donde se concentra la inmensa mayoría de la vivienda social pública disponible. Así, aunque teóricamente se propugne la mezcla de población, la acción de las distintas Administraciones en materia de alojamiento tiende a consolidar el carácter inmigrante de una buena parte de estos barrios. Más todavía, el relativo abandono a nivel de servicios en la década de los ochenta, el aumento del vecindario pobre y extraño, la extensión del racismo popular y la creciente mala fama de este tipo de barrios generarán un fenómeno de huida de los franceses de *souche* (de pura cepa) y de los inmigrantes mejor integrados (españoles, por-

tugueses, pero también asiáticos) que podían hacerlo. Se activa así una dinámica de segregación, un proceso que establece a la vez una distancia social y una separación física (Grafmeyer, 1994) (4).

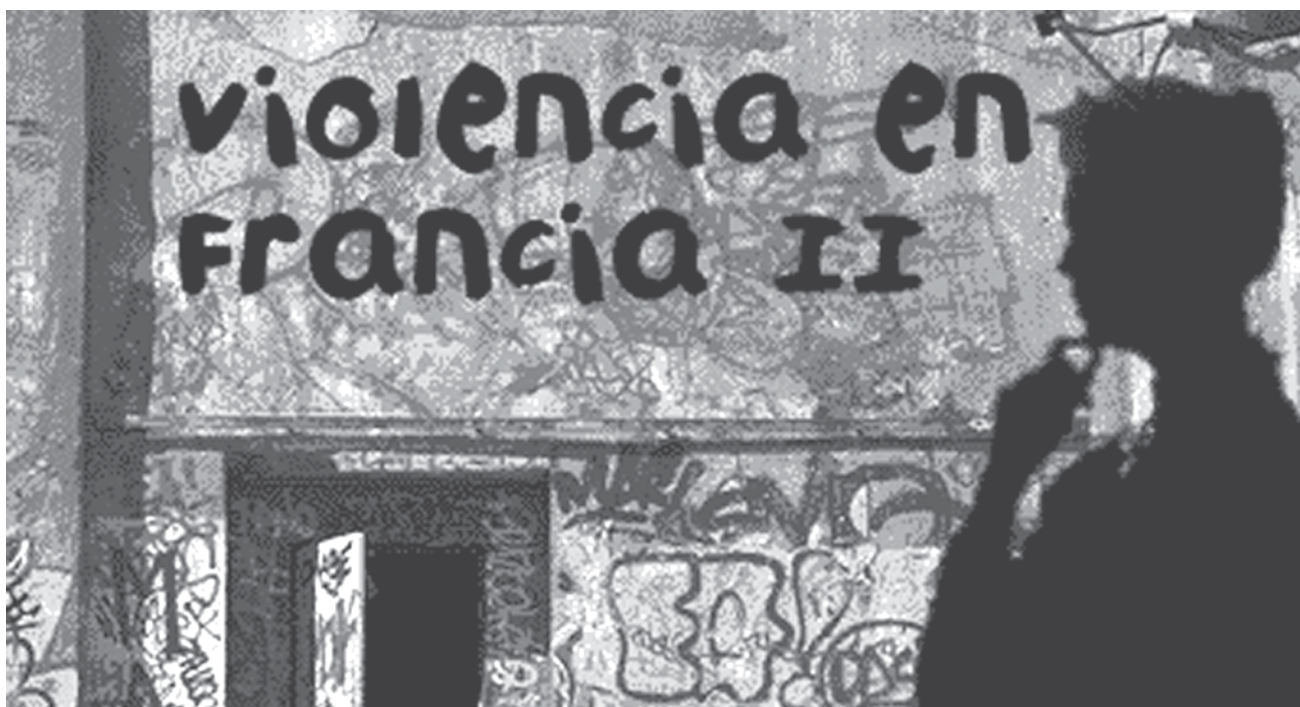
Es en las HLM de *banlieue* donde se acentúan los índices de precariedad antes señalados. Asociados a problemas sociales, presentarse como vecino de uno de estos barrios es activar los prejuicios y dinámicas sociales cotidianas que reafirman la distancia y la discriminación. En igualdad de condiciones con los Jean Pierre o Jacques, el francés que se llama Mohamed o Mamadou y vive en estos barrios ha visto cómo su currículum de trabajo ha sido sistemáticamente pospuesto. Además de la discriminación, el sentimiento ● ● ●

(1) De estos detenidos, 590 ya han sido condenados y encarcelados, según la Dirección General de la Policía francesa, que había desplegado 11.200 agentes (*El País*, 18 de noviembre de 2005).

(2) Esta ley tiene como título, y objetivo, un “Pacto de revitalización para la ciudad”. Véase Avenel, Cyprien (2004), *Sociologie des quartiers sensibles*. París, Armand Colin, p. 19 y ss. Buena parte de los datos citados en este artículo se basan en este volumen, una breve y buena síntesis de parte de los trabajos sociológicos más destacados sobre los *banlieue* de las dos últimas décadas.

(3) Entre 1958 y 1973 se construyeron dos millones de viviendas, básicamente viviendas sociales de alquiler, enclavadas en ciudades HLM surgidas en las afueras de las ciudades y concentraciones industriales (Avenel, 2004).

(4) “Regards sociologiques sur la ségrégation”, en Brun, J. y Rhein, C. (1993), *La ségrégation dans la ville*. París, L’Harmattan.



● ● ● de vivir en un lugar que tiene mala reputación es muy importante y afecta a la propia autopercepción y a la relación con los otros (los que no son del barrio y no comparten unas características y vivencias comunes). Por otra parte, una vez iniciado, este tipo de proceso segregacionista tiende a retroalimentarse. Los problemas sociales, la discriminación étnica y el estigma residencial se refuerzan mutuamente, en particular entre los sectores del vecindario con una situación económica más precaria, una sociabilidad y recursos más centrados en el horizonte de su HLM, más sometidos a procesos de socialización en itinerarios vitales de fracaso social, y que sobreviven alternando el paro, los trabajos precarios y las ayudas sociales. Una parte importante de estos sectores son inmigrantes y franceses de origen argelino, marroquí y subsahariano. A la desigualdad social se añade la diferencia étnica y una identidad mestiza vistas con recelo, cuando no con abierto rechazo, por parte de amplios sectores de la sociedad francesa. Los adolescentes hijos de estos hogares son los que han protagonizado la reciente revuelta urbana.

LA QUEMA DE COCHES COMO VIOLENCIA EXPRESIVA

El tipo de barrio descrito, la *banlieue* de HLM, ha sido el escenario social de la revuelta. En términos generales, son barrios donde a lo largo de la década de los ochenta y noventa

se han dado algunos conflictos serios y estallidos de ira (si bien de forma muy episódica, con mucha menor intensidad y extensión, temporal y espacial, que la revuelta actual). Estos conflictos han tenido una génesis muy parecida: después de una actuación policial, con repercusiones graves (muertos o heridos) y vivida como una agresión intolerable e injustificada, los jóvenes del barrio se enfrentan a las fuerzas del orden, queman coches y destruyen el mobiliario urbano. El inicio y las formas de la actual revuelta han sido muy similares a otras anteriores; lo que llama la atención es su extensión.

Se ha calificado esta violencia como “gratuita” o “sin sentido”, dado que los primeros y directos perjudicados son los vecinos del propio barrio, la gente más cercana y en similar situación. Sin embargo, esta violencia no surge del vacío. Es el producto de las tensas relaciones entre la policía y estos sectores de jóvenes y, en un sentido más amplio, la consecuencia de un entorno social construido en 20 años de proceso segregacionista, desigualdad étnica y estigma social. El perfil de los jóvenes detenidos en los últimos disturbios es bien ilustrativo al respecto. Son chicos muy jóvenes, con una media de edad de 18 años, franceses de origen magrebí y subsahariano en su mayoría, con situaciones de fracaso escolar, familias desestructuradas y, en algunos casos, implicación en la pequeña delincuencia y el “tráfico”.

Por otro lado, esta violencia no deja de cumplir algunas funciones. Constituye una forma

de escupir el cabreo a la sociedad bien instalada, irrumpiendo, vía televisión, en sus salas de estar. Esta violencia expresiva, más allá de descargar la ira, persigue llamar la atención, interpelar a las instituciones y los gestores públicos, al resto de Francia. Los dos discursos se confunden en sus protagonistas. «*Ya que somos escoria, vamos a dar trabajo de limpieza a ese racista*» [en referencia a Sarkozy], afirmaba uno de los chavales (5). Otras argumentaciones son más utilitaristas. La quema de coches y la escaramuza urbana aparecen como la «*única forma de que se nos preste atención*» (6) y que se adopten medidas. Por otro lado, para determinados sectores juveniles masculinos de estos barrios, la quema de coches se presenta como una forma de autoafirmación tanto frente a la sociedad exterior —la Francia satisfecha de la que se sienten rechazados— como hacia el propio barrio, donde constituye una muestra de virilidad, una forma de hacerse un lugar en el espacio del barrio y ganarse el respeto de las pandillas y bandas.

Otras muestras de violencia expresiva de este tipo no han estado vinculadas a un incidente grave y previo con la policía, aunque la lógica de fondo sea similar. Es el caso de la quema “festiva” de coches. En la Nochevieja de 1997 más de 50 coches fueron quemados en las *banlieue* de Estrasburgo. La situación se repitió un año más tarde. En algunas *banlieue* de otras ciudades se imitó la quema, como ritual de celebración con el fuego. Los hechos suscitaron no pocos debates. La mayoría los calificaron como la expresión extrema del vanda-

lismo juvenil y una muestra de la falta de interiorización del mínimo de normas exigibles. Sin embargo, diversos estudios destacan que los chavales sabían perfectamente que no se debe quemar coches. No desconocían las reglas del juego, sino que las utilizaban para acceder a una visibilidad, vía televisión, de la que se sentían privados. “Nosotros también celebramos la Nochevieja”, podría ser su mensaje. Esta dimensión lúdica e identitaria se activaba sobre el fondo de la diferencia entre el rico centro de Estrasburgo, tan cerca y tan lejos, y la pobreza de su barrio (7).

Sea en su vertiente más conflictiva o más “festiva”, este tipo de conflictos expresa un malestar profundo y un sentimiento de frustración colectiva. Las dificultades económicas y la pobreza influyen, por supuesto, pero no parecen ser el detonante exclusivo (8). Lo decisivo es la conjunción de exclusión social, discriminación etnocultural y ciudadanía “normal” negada (como trabajador, como consumidor y como miembro reconocido de la sociedad francesa). Para Wierviorka (1999), este tipo de revueltas cabe entenderlas como la respuesta a la “dominación social” que padecen estos jóvenes sin perspectiva, individuos privados de individualización, de las posibilidades de construirse y afirmarse como individuos autónomos y reconocidos. De acuerdo con Lagrange (2001), la violencia de las revueltas urbanas francesas expresa tanto un “déficit de tener”, pobreza, como un “déficit de ser”, identidad valorada y reconocida (9).

Volvamos a la revuelta urbana de las últimas tres semanas. No se ha tratado de una revuelta organizada. No hay nada que avale las reiteradas declaraciones de Sarkozy sobre la acción de bandas organizadas. Tampoco parece tener fundamento la vinculación entre la revuelta y algún tipo de organización islámica. Los jóvenes que participan en las refriegas y queman coches no están en las asociaciones del barrio, pasan poco por los centros juveniles y están lejos de los mediadores sociales. Por otro lado, la totalidad de las organizaciones islámicas francesas condenaron la revuelta, llamaron a la calma y, en diversos casos, adoptaron medidas para reconducir la situación en su barrio. Los actores de esta protesta son jóvenes sin organizar, más allá de sus grupos y pandillas.

La rápida extensión del conflicto, desde Clichy-sous-Bois a más de 300 ciudades en toda Francia, no muestra tanto la existencia de una organización como la extensión de este tipo de situación social: barrio de exclusión marcado étnicamente, chavales animados por similar rabia y sentimiento de injusticia, de

exclusión y de rechazo. Además, el rechazo a Sarkozy en funciones de *gran policía* de Francia, ha constituido otro punto de unidad y de estímulo. La extensión del conflicto ha operado por mimetismo y emulación entre jóvenes de unos barrios y otros. Quemar coches como forma de protestar, de expresar su rabia, de aparecer en los medios de comunicación y conseguir, ellos también, sus cinco segundos de gloria televisiva (10).

LA RÉPUBLIQUE Y EL VIZCONDE DEMEDIADO

Entre una parte importante de la gente progresista, la actual revuelta francesa suele explicarse por la globalización, la retirada del Estado social y la renuncia a políticas de protección y promoción para los sectores más vulnerables frente a la lógica desbocada del mercado. El título de un artículo de J. Ramoneda, “Del Estado social al Estado penal”, puede sintetizar ese tipo de opiniones (11). Se señalan, por supuesto, aspectos muy relevantes. Sin embargo, se abunda en el recurso a las fórmulas generales —la globalización, el neoliberalismo u otras— en detrimento del tema realmente importante: cómo estas tendencias generales y otros factores se forman y concretan en el caso francés, con una tradición *d’État Providence* y de modelo republicano de gestión de la inmigración. Es evidente que una y otro entraron en crisis hace ya un par de décadas. Con todo, la política social francesa continúa siendo una de las importantes en el marco de la Unión Europea (superior en prestaciones y cobertura a la española, lo cual, es cierto, no es mucho). Dicho de otra forma, el proceso francés no se puede identificar con el modelo de EE UU de autoritarismo de Estado y reino del neoliberalismo. Se trata de un pro-

ceso bastante más complejo y, en cierto sentido, bastante más inquietante.

En las últimas dos décadas, la *République* ha actuado como el vizconde demediado, el personaje de Italo Calvino que es partido por la mitad en el curso de una batalla y sus dos mitades sobreviven. Una, como el vizconde malo; la otra, como el bueno. La primera mitad es, ciertamente, el Estado penal y su autoritarismo, la seguridad como principio supremo que se consigue, sobre todo, con la ley y el orden (12). La otra mitad, la de *l’État Providence*, se ha concretado, entre otras actuaciones, en la “politique de la ville”, la política social dirigida hacia los barrios HLM de *banlieue* y sus problemas.

LA “POLITIQUE DE LA VILLE”

La intervención social en barrios, desde una lógica territorial, surge como consecuencia de los conflictos del verano caliente de 1981 y otras revueltas, limitadas, en algunas *banlieue* HLM en años posteriores. En 1981 se crearon las ZEP (zonas de educación prioritarias), y a partir de 1982 se iniciaron los primeros programas de “prevención veraniega” y de “desarrollo social de los barrios”. Se adoptaron una sucesión de medidas pragmáticas, con una serie de dispositivos que se descaban provisionales. Sin embargo, estas medidas y organismos se consolidan y se transforman ● ● ●

(5) *El País*, 8 de noviembre de 2005.

(6) *El País*, 9 de noviembre de 2005. Este tipo de argumentación, la revuelta como forma de conseguir más recursos, programas de actuación y ayudas para el barrio, se encuentra bastante extendido entre sus actores, tanto en la revuelta actual como en las anteriores (Avenel, 2004: 86).

(7) Las encuestas y estudios sobre los hechos de Estrasburgo destacan la importancia, en el discurso de los jóvenes, del sentimiento de pobreza resentida frente a la riqueza de otros barrios y otros franceses que, en estas fechas, se desborda (Avenel, 2004: 87).

(8) En términos generales, los episodios de revuelta urbana y quema de coches se han producido más en las HLM que rodean a las ciudades más ricas (París, Toulouse, Estrasburgo), con una desigualdad más evidente y amplia que en las HLM enclavadas en regiones más modestas (Poitou-Charentes, Nord Pas-de-Calais).

(9) Véase Wierviorka et al (1999), *Violence en France*, París, Seuil; y Lagrange (2001), *De l’affrontement à l’esquive. Violences, délinquances et usages de drogues*, París, Syros.

(10) Diversas asociaciones y profesionales sociales en estos barrios solicitaron a la prensa que se retirara. En su opinión, la presencia de las cámaras constituía un estímulo para la quema de coches por parte de los jóvenes.

(11) *El País*, 8 de noviembre de 2005.

(12) Este tipo de discurso se consolida a partir de mediados de la década de los ochenta, cuando la extrema derecha logró marcar la agenda política, tanto respecto a la obsesión securitaria como respecto a la inmigración. Desde entonces ha estado siempre presente, con mayor o menor intensidad, y con diferentes manifestaciones.

Sea en su vertiente más conflictiva o más “festiva”, este tipo de conflictos expresa un malestar profundo y un sentimiento de frustración colectiva.

- ● ● en una “politique de la ville” cada vez más institucionalizada. En 1991 se creó el Ministerio de la Ciudad.

A pesar de su nombre, la “politique de la ville” no se aplica a toda la ciudad, sino a territorios delimitados y considerados como zonas urbanas sensibles, con una orientación territorial de lucha contra la exclusión. Esta política que se plantea multidimensional se ha conformado como un conjunto muy heterogéneo de iniciativas e intervenciones, acotadas en el espacio, que abordan la rehabilitación de viviendas y la mejora de aspectos urbanísticos, la dinamización social y cultural, la escuela y la prevención del fracaso escolar, el empleo y la inserción profesional y la prevención de la delincuencia y la seguridad. Este amplio abanico de intervenciones que conforman, al menos en teoría, una acción global se ha pretendido poner en marcha desde el ámbito local, con una lógica de descentralización y de participación destacada de las asociaciones, buscando la implicación de la población (13).

La “politique de la ville” se define, a la vez, como una política social y una política urbana. A lo largo de más de una década, esta política ha tenido una diversidad de concreciones, consecuencia, entre otros factores, de los vaivenes de la política francesa. Con todo, se ha mantenido su pretensión de política global, de desarrollo social de unos barrios y de “reequilibrio urbano”, con cuatro grandes ejes de intervención: empleo y desarrollo económico, educación, seguridad ciudadana y renovación urbana.

Todos los estudios suelen señalar las dificultades de realizar un balance de la “politique de la ville”, dado que constituye un conjunto de medidas heterogéneas, aplicadas de formas diferentes y con una diversidad de actores según los barrios o las ZUS. Con todo, se pueden señalar algunos aspectos. Una primera constatación es la paradoja entre la importancia proclamada de la “politique de la ville” y los limitados medios con los que se le ha dotado, apenas un 1% del presupuesto estatal (Avenel, 2004: 103). Igualmente, parece existir un amplio acuerdo en considerar que, si bien la “politique de la ville” no ha conseguido sus objetivos, sin ella la situación hubiera sido peor. De acuerdo con Avenel, se dan realizaciones que «no pueden ser menospreciadas». En términos generales, los equipamientos de servicios públicos de los barrios sensibles se han mejorado. Ya no constituyen territorios subequipados, aunque estén menor dotados en todo tipo de comercios. Igualmente se ha intervenido sobre la vivienda, mejorando su calidad y, en no pocos casos, realizando proyectos de reforma integral

Los niveles de paro en estos barrios, particularmente entre los jóvenes, se han agravado en los últimos años, lo que consolida la figura del “insertable permanente”.

(que están suponiendo la demolición de las peores torres HLM y realojos en edificaciones con menor densidad). Además, la “politique de la ville” ha supuesto el surgimiento de nuevos profesionales, como “encargados de misión”, “agentes de desarrollo local”, “animadores” y “mediadores locales”. En muchos casos, este tipo de trabajo han constituido la salida laboral para una parte de los jóvenes hijos e hijas de estos barrios con niveles educativos, precisamente los que podían actuar como agentes de una pretendida concertación entre el Estado, el municipio y el vecindario. Al mismo tiempo, esta realidad ha constituido un elemento más de la etnificación de las relaciones en este tipo de barrios.

En el debe de la “politique de la ville” hay que anotar sonados fracasos en tres dimensiones básicas. Los niveles de paro en estos barrios, particularmente entre los jóvenes, se han agravado en los últimos años, lo que consolida la figura del “insertable permanente”, con un horizonte vital marcado por la inactividad más o menos forzada, los trabajos eventuales y la relación de dependencia inhabilitante con respecto a los servicios sociales. Por otro lado, a pesar de los recursos invertidos en las zonas de educación preferente (ZES), la mejora del éxito escolar y de la situación de los centros de educación no ha sido significativa. El fracaso escolar continúa siendo una característica de buena parte de los menores y adolescentes de estos barrios. Por último, aunque el asociacionismo no es menospreciable, la participación social que proclamaba la “politique de la ville” se ha resuelto más como «medio de gestionar los desordenes sociales, antes que reforzar las capacidades de los grupos para intervenir sobre sus condiciones de vida» (Avenel, 2004: 112).

Se compartan o no éstas u otras afirmaciones, la importancia y extensión de la revuelta actual muestran el fracaso de la “politique de

la ville” en prevenir y erradicar la exclusión territorial estigmatizada de determinados grupos. Bien es cierto que la realidad no es uniforme. En unos casos, las medidas han constituido un apoyo para itinerarios personales de inserción normalizada. En otros casos, en la mayoría del vecindario de las *banlieues* más “difíciles” no han tenido ese efecto.

Las causas de este fracaso son múltiples, aunque podemos reunirlos en tres grandes bloques. Uno primero agruparía los obstáculos establecidos por el marco general más amplio, estructural, institucional y social. Así, por ejemplo, todos los estudios destacan los límites que supone la dualización del mercado de trabajo y la ampliación de la precariedad laboral (no como período de un itinerario, sino como perspectiva vital). Igualmente, en el plano institucional, cabría resaltar los efectos contrarios a la “politique de la ville” que ha supuesto y supone la cara autoritaria y represiva de la *République*.

Un segundo bloque de factores hacen referencia a los problemas de la “politique de la ville” como tal política social. Aparte de otros problemas, los debates desde esta óptica se han centrado en los efectos “perversos” y no deseados de las medidas aplicadas, en particular consolidar una relación de dependencia inhabilitante con los servicios sociales y el carácter estigmatizante que, dada la realidad francesa, han tenido algunas medidas de “discriminación positiva”.

Por último, pero no menos importante, el tercer bloque de factores se refiere a los problemas del modelo republicano francés desde el punto de vista de la identidad, la gestión de la diferencia cultural y la cohesión social, que tiene una de sus principales manifestaciones en la situación de los franceses de origen magrebí y subsahariano. Ciudadanos que ven estigmatizada y discriminada su identidad mestiza, franco-argelina, franco-marroquí u otra, al mismo tiempo que la identidad común —como ciudadano, trabajador y consumidor— les es negada en la práctica. ■

(13) La “politique de la ville” se muestra como una plasmación muy pragmática de la tradición republicana. Más que por el universalismo, se rige por la aplicación de medidas de “discriminación positiva”, como la dedicación de más recursos y dispositivos específicos, organizativos y profesionales, en un ámbito territorial. Por otro lado, frente a la tradición centralista y sectorializada de la política social francesa, se apostó, en línea con las tendencias dominantes en política social en la década de los noventa, por acentuar la descentralización, el carácter global, transversal y no parcializado de la intervención y la necesidad de implicar a las asociaciones locales. Para diversos aspectos de la “politique de la ville”, tanto urbanísticos como de política social, véase el volumen colectivo dirigido por Baudin, G. y Genestier, Ph. (2002), *Banlieues à problèmes*, Paris, La documentation Française.

Cumbre Euromediterránea en Barcelona

Alberto Piris

21 de noviembre de 2005

durante los próximos días 27 y 28 de este mes tendrá lugar en Barcelona la llamada Cumbre Euromediterránea, a la que se prevé asistirán 35 jefes de Estado y de Gobierno de varios países que conforman el entorno geopolítico del Mare Nostrum. Los representantes de la Unión Europea y de una docena de Estados africanos y asiáticos, todos ellos ribereños de este mar salvo Jordania, tendrán ocasión de revisar cómo ha evolucionado la situación en esta crítica zona, diez años después de que, en la misma capital catalana, se inaugurara entre grandes expectativas el llamado “Proceso de Barcelona”, cuyos objetivos incluían tres atractivas metas: (1) instaurar un espacio de paz y estabilidad; (2) establecer una zona de prosperidad compartida; y (3) acercar a sus pueblos mediante intercambios entre sus sociedades civiles.

No parece que el acercamiento de pueblos mediante las trágicas pateras que periódicamente abordan las costas europeas, ni las famélicas avalanchas que se estrellaron contra las vallas fronterizas en Ceuta y Melilla el pasado verano, permitan detectar avances positivos en el tercero de los objetivos citados. A menos que se considere un provechoso “intercambio entre sociedades civiles” la creciente migración clandestina que, explotada por las habituales mafias especializadas, atraviesa ese mar huyendo de la miseria, la represión política y la falta de esperanzas que se extienden, implacables, por el continente africano.

Ni en el más sonrosado de los mundos cabría considerar que la situación en Gaza –por poner un ejemplo de reciente evolución política en un territorio mediterráneo– suponga un cierto grado de “prosperidad compartida”, a menos que no se trate de repartir equitativamente entre el sufrido pueblo palestino los angustiosos índices de paro y los acuciantes síntomas de desesperación humana que le aquejan.

Por otra parte, como recuerda el comunicado difundido por Attac, «los programas de cooperación multilateral destinados a ser el instrumento de cooperación para el desarrollo del Sur no representan más que un ridículo 1,2% del presupuesto de la UE, frente al 44% invertido en subvencionar la agricultura de la UE». Así pues, tampoco se perciben avances notables respecto al segundo objetivo.


Y en relación con el primero, ni la paz ni la estabilidad se han asentado en el Magreb, donde un pueblo todavía exiliado sigue esperando, con creciente impaciencia, que se cumplan las resoluciones acordadas por la ONU para gestionar aquella vergonzosa descolonización que, hace ahora 30 años, supuso uno de los más humillantes episodios de la moderna historia de España. Desde el Sáhara Occidental hasta Siria, la inestabilidad es

la regla general (en ella prosperan los fanatismos de raíz religiosa) y las perspectivas de paz duradera siguen perteneciendo al mundo de los sueños.

Para complicar aún más la cuestión basta constatar que el extremo oriental mediterráneo está sometido a los efectos de ese maremoto que se abate sobre Iraq (y cuya propagación amenaza a toda la zona), desventurado país donde los repetidos errores de la política exterior estadounidense han hecho surgir un campo de prácticas para el terrorismo como jamás pudo imaginar Ben Laden.

en los diez años transcurridos desde el comienzo del “proceso de Barcelona” un nuevo factor ha irrumpido con fuerza –y con sangre– y amenaza con descarrilarlo: el terrorismo de raíz islámica. Éste se ha extendido por el mundo, con especial incidencia en Europa. Inmigración y terrorismo, falazmente combinados, incitan insensiblemente a la conveniencia de establecer una nueva “marca africana”, que, al modo de sus antecesoras carolingias, proteja desde la orilla meridional mediterránea, de Marruecos a Libia, la prosperidad europea. Protección en la que el componente militar parece cobrar un desproporcionado relieve, en línea con la estéril militarización del antiterrorismo propugnada por EE UU.

Mal que nos pese a los pueblos mediterráneos, este mar ha ido perdiendo peso en la geopolítica mundial. La debilidad congénita de la política exterior europea contribuye mucho a ello. Para EE UU es una simple vía de aproximación al crítico Oriente Medio, pero no es la única, ni la más importante, en su estrategia global. Los tentáculos militares de la superpotencia se extienden por el océano Índico y las estepas del Asia Central. Hasta el mismo concepto de “Oriente Próximo Ampliado” (un auténtico contrasentido acuñado en Washington), que se extiende desde el Magreb hasta la frontera occidental de India, permite comprender que, en el juego de las grandes piezas que considera la política exterior de EE UU, el Mediterráneo es un simple eslabón más.

A pesar de lo dicho, no conviene despreciar la posibilidad de que durante dos días alcancen relevancia mundial las complejas cuestiones que preocupan a los pueblos mediterráneos. Que puedan oírse voces distintas y, a veces, muy enfrentadas. Que se debatan los asuntos esenciales de la convivencia entre las dos orillas mediterráneas. Aunque para ello sea preciso organizar otra conferencia cumbre, con todo su acompañamiento de inercias, componendas y transacciones habituales, que tan a menudo desvirtúan las reuniones al más alto nivel. Al fin y al cabo, mejor dialogar que bombardear. 



La Plataforma Cívica por el permiso de paternidad intransferible, que reúne a numerosas organizaciones feministas, sindicales, de hombres por la igualdad... ha promovido una campaña reivindicando el reconocimiento legal de un permiso de paternidad intransferible y no derivado del permiso de maternidad. De las reflexiones que sobre este tema hemos encontrado, extractamos aquí unas notas de María Pazos Morán, portavoz de esa plataforma, que nos ayudarán a entender mejor por qué es necesaria esa medida.

los papeles tradicionales en discusión

Isabel Santamaría

Lo que se reivindica en esta campaña tiene como fundamento: que la actual legislación sólo reconoce un permiso de maternidad –aunque una parte puede ser transferida al padre–, pero no un permiso de paternidad propio; que ese trato desigual perjudica tanto a los hombres, privados de lo que debería ser un derecho incuestionable, como a las mujeres, que pagan muy caro el prejuicio social y legal que atribuye a las mujeres la responsabilidad casi exclusiva en el cuidado de niñas y niños; y que el permiso de paternidad, ade-

más de reconocer un derecho, fomentará un cambio de mentalidades y sacará a la luz la necesidad de acabar con la injusta y desigual división del trabajo entre hombres y mujeres.

La legislación señala, para el caso de nacimiento, que si la madre trabajadora ha cotizado 180 días en los últimos 5 años, tiene derecho a la prestación de la Seguridad Social por maternidad durante las 6 semanas de descanso obligatorio para la recuperación del parto, y durante otras 10 semanas más para el cuidado del hijo o hija. Este derecho es independiente de la situación laboral del padre. No obstante, si el padre trabaja y reúne los mismos requisitos de cotización, ella podrá pasarle a él cualquier periodo que ella decida –y que él acepte– de esas 10 semanas.

Si la madre trabajadora no tiene 180 días completos de cotización en los últimos 5 años, está obligada, de todas formas, a ausentarse del trabajo durante 6 semanas, pero no tendrá derecho a ninguna prestación económica de la Seguridad Social. Sí tendrá derecho, sin embargo, a decidir “pasarle” al padre las 10 semanas de prestación correspondientes al cuidado de la criatura que a ella no le corresponden –siempre que él reúna los requisitos–.

El padre trabajador no tiene derecho *propio* a ninguna prestación de la Seguridad Social, sino derivado y opcional de la madre, excepto en el caso de que ésta, reuniendo los requisitos para la prestación de maternidad, falleciera. En ese supuesto, el padre podrá percibir

la prestación que le hubiera correspondido a la madre –si él también cumple los requisitos–. El único derecho propio que tiene el padre es el de ausentarse de su trabajo durante 2 días (según establece el Estatuto de los Trabajadores).

En caso de adopción, el permiso de maternidad de la Seguridad Social es de 16 semanas si al menos una de las personas adoptantes cumple los requisitos de alta y cotizaciones –iguales que en el caso de nacimiento–. Si adopta una pareja que cumple los requisitos, el periodo de 16 semanas se distribuirá a elección de los interesados.

Al igual que la madre tiene derecho a 10 semanas para cuidar a sus hijos, la campaña exige la instauración progresiva de un permiso de paternidad para que el padre tenga también sus 10 semanas. El primer paso en este proceso es el permiso de paternidad intransferible de 4 semanas.

DISCRIMINACIÓN DE DERECHOS Y DISCRIMINACIÓN SOCIAL

De lo expuesto podemos concluir que existen ciertas incoherencias en la legislación. Por ejemplo cuando a la madre se le obliga a ausentarse del trabajo durante 6 semanas pero no en todos los casos se le paga la prestación de maternidad durante ese periodo. O cuando, en caso de nacimiento, el hombre sólo tiene derecho propio a cuidar de su hijo si la madre muere. Es incoherente también cuando la Seguridad Social considera el derecho del padre a cuidar a sus hijos en caso de adopción pero no igualmente en caso de nacimiento.

Además, esta situación de derechos cedidos o compartidos es insólita. Cada trabajador o trabajadora debe tener su derecho propio e independiente a cuidar de sus hijos e hijas. Esta particularidad de que una prestación sea



transferible es exclusiva de la prestación por maternidad y es una trampa para las mujeres. No es coherente que uno o una pueda transferir sus cotizaciones, o su prestación por desempleo. Los derechos y deberes de los trabajadores y trabajadoras ante la Seguridad Social son individuales.

No es posible que un trabajador tenga que depender de la decisión de otra persona para disfrutar de una prestación, incluso cuando esa otra persona no tiene el derecho, por ejemplo, en el caso de que no cumpla las condiciones de alta y cotización. Es una paradoja que se pueda transferir a otro un derecho que no se tiene.

Siendo la prestación de maternidad una prestación contributiva, es sorprendente que un padre que lleve cotizando toda la vida no tenga derecho propio a ella. Aún más sorprendente es que tenga que ser la madre la que decida si él puede cuidar a su hijo por un cierto periodo. Y mucho más sorprendente es, si cabe, que aun en el caso de que el padre tenga las cotizaciones suficientes para disfrutar la prestación y la madre no, tenga que ser la madre la que decida pasarle a él un derecho que ella no tiene. O sea, la Seguridad Social le pregunta a la madre si debe concederle una prestación contributiva al padre para cuidar de su propio hijo. ¿Tiene esto alguna lógica? ¿No estamos hablando de la paternidad responsable y compartida? Parece claro que al padre no le permiten ejercerla.

El ser las mujeres las únicas cuidadoras de los hijos e hijas tiene un precio alto. Existen facilidades para aumentar el periodo de cuidados tras el nacimiento: excedencias, trabajo a tiempo parcial o retirada del mercado de trabajo durante la crianza. Los hombres raramente utilizan estas opciones. Mayoritariamente las mujeres se acogen a ellas, lo que les hace perder oportunidades en el mundo laboral. La maternidad, como tarea "exclusiva" de las mujeres, acarrea, por ejemplo, que muchos empresarios sean reacios a contratarlas por miedo a sus embarazos; que muchas empresas despidan a las trabajadoras a la vuelta de sus permisos de maternidad; que las muje-

El ser las mujeres las únicas cuidadoras de los hijos e hijas tiene un precio alto.

res que han dedicado unos años al trabajo doméstico tengan muy pocas probabilidades de encontrar un empleo de calidad cuando se reintegran al mercado de trabajo, sobre todo a partir de una cierta edad. A falta de cotizaciones, tampoco tienen derecho a la prestación de desempleo ni a las pensiones contributivas de la Seguridad Social. Se ven, pues, condenadas a la dependencia económica de sus maridos, al trabajo precario y/o sumergido, al desempleo y a la pobreza.

GASTO SOCIAL Y VIABILIDAD DE ESA PRESTACIÓN

A menudo surgen dudas sobre la capacidad del Estado para soportar prestaciones sociales como, por ejemplo, el permiso de paternidad intransferible. Pues bien, España es el segundo país de la Europa de los Quince con menor nivel de gasto social. Además, España dedicó, en 2001, solamente un 2,6% del total de gasto en prestaciones sociales al capítulo "Familia y niños", la menor cifra de los países de la Unión Europea (UE) —la media fue ese año de un 8%—. Concretamente, el gasto social en licencias parentales era un 0,7% del PIB en 2000, muy por debajo del 1,5% de la media de la UE. Así pues, hay mucho margen para instaurar un permiso de paternidad intransferible sin que por ello quiebren la Seguridad Social o el Estado.

Hablando de gasto social, la experiencia internacional muestra, sin embargo, que no todos los hombres con ese derecho lo ejercerían (*).

En España es previsible que la temporalidad y precariedad en el empleo, las represalias empresariales, la menor tasa de empleo femenino, con más mujeres en casa, sean elementos que dificulten a los hombres disfrutar el permiso de paternidad.

No obstante, medidas como esta de la paternidad intransferible conllevan, además, beneficios para el país. En la medida en que los hombres vayan asumiendo su parte en el cuidado de los hijos y en las tareas domésticas, las mujeres se integrarán en mayor número al mercado de trabajo. Se aprovechará más eficientemente el capital humano del país. Las mujeres ocuparán puestos de trabajo remunerados, cotizando a la Seguridad Social y pagando impuestos (aumentando los ingresos públicos), y se creará empleo en el sector de trabajo doméstico —por el que también se pagarán impuestos y cotizaciones—. Disminuirán algunas consecuencias negativas de la dependencia económica de las mujeres: malos tratos, pobreza, enfermedades del ama de casa, etcétera,

que actualmente exigen partidas importantes de gasto público para paliarlas.

AMPLIO CONSENSO

Sobre la justeza y la conveniencia del reconocimiento del derecho de los hombres al permiso de paternidad intransferible de cuatro semanas nunca ha habido desacuerdo. Existe amplio consenso político y social a su favor. Las asociaciones feministas lo han reivindicado repetidamente; las asociaciones de padres por la igualdad también... Durante años se han ido incorporando modificaciones parciales en las leyes pero no se ha conseguido plenamente el reconocimiento de la plena igualdad entre hombres y mujeres en esta cuestión.

Es cierto que hasta ahora no ha habido muchos hombres que lo hayan reivindicado, e incluso es cierto que algunos no parecen muy interesados. Pero seguramente ellos irán comprendiendo, con la ayuda del permiso de paternidad intransferible, que tienen que ir implicándose en el cuidado de los hijos desde el principio, porque es su derecho y su deber de padres. Así las madres podrán ir ocupando el lugar que les corresponde en el mercado de trabajo con la tranquilidad de que sus hijos están bien cuidados. Así, después, en caso de divorcio, ellos podrán también participar en la custodia de los hijos al igual que han participado en su cuidado cotidiano, y no tendrán que pasar pensiones de por vida a mujeres que dependen económicamente de ellos porque han estado dedicándose en exclusiva a las tareas del hogar mientras ellos avanzaban en su profesión.

Algunas personas creen que a las mujeres, en lugar de un permiso de paternidad intransferible, les beneficiaría más el alargamiento del actual permiso de maternidad, o el aumento de las facilidades, como excedencias y otras prestaciones, para que ellas se queden en casa cuidando a las criaturas. Piensan así porque creen que estas prestaciones son para las mujeres. Sin embargo, eso no es cierto. Las prestaciones que inducen a las mujeres a retirarse del mercado de trabajo no son para las mujeres sino para la familia, a cambio de que las mujeres se sacrifiquen.

Es cierto que algunos padres se tomarán el permiso y aun así no cuidarán de sus hijos, pero no serán todos.

El permiso de paternidad intransferible sacará a la luz la necesidad de acabar con la división del trabajo entre hombres y mujeres y con los papeles tradicionales. ■

(*) Según estimaciones de la Seguridad Social francesa, en 2002, primer año en que los padres tuvieron derecho a un permiso de 2 semanas, solo el 43% de los padres se tomaron alguna parte de él.

una mayor flexibilidad

Antonio Antón

El día 18 del pasado mes de octubre, tras más de seis meses de relativo estancamiento en la negociación, el Gobierno del PSOE ha presentado a la Mesa del diálogo social sobre el mercado de trabajo (*) trece tipos de propuestas. Se trata de la concreción de los planteamientos dirigidos a introducir una mayor flexibilidad en el mercado de trabajo avanzados en el Documento de los Expertos de enero y en el del Gobierno de marzo (ver PÁGINA ABIERTA nº 158, de abril pasado).

El balance de estas propuestas, tal como se puede ver en el resumen que acompaña a este texto, es completamente desequilibrado. Con ellas, salen perjudicadas la estabilidad y seguridad en el empleo, y no se garantiza el descenso de la temporalidad. Por ello, tales propuestas merecen una valoración general crítica y de rechazo. Analicémoslas detenidamente.

Las medidas negativas son muy concretas e importantes, y entran en la lógica de rebajar derechos y garantías ante el despido

con los nuevos contratos indefinidos y abaratar su coste para los empresarios, mediante subvenciones públicas más amplias y prolongadas y la disminución de cotizaciones y sobrecostes, con el pretexto de que los empresarios utilicen esos nuevos contratos en sustitución de los contratos temporales. Quizá se pueda reducir varios puntos la temporalidad –la anterior reforma la redujo inicialmente en casi cuatro puntos, del 34% al 30%, aunque luego haya subido otra vez al 33%–, pero, sobre todo, estamos ante medidas que pretenden un aumento de la flexibilidad con la aplicación generalizada de este nuevo contrato indefinido, en sustitución del indefinido ordinario –tal como ha sucedido desde su introducción en 1997–, junto con la práctica desaparición de las mayores garantías que éste proporcionaba.

Estas medidas constituyen beneficios netos para los empresarios en costes y en poder en las relaciones laborales y generan una mayor subordinación de los segmentos de trabajadores y trabajadoras a los que se les

pretende aplicar. Al mismo tiempo, el criterio de la *seguridad* –que había que combinar con la flexibilidad, según el Documento de los Expertos y la declaración de intenciones del Gobierno del 15 de marzo– no aparece, prácticamente, por ningún lado.

Las medidas positivas son muy limitadas y retóricas, pero se pueden distinguir tres tipos. Se trata de una versión muy reducida y alejada de las propuestas sindicales de abril.

En primer lugar, las que afectan a medidas directas para controlar y disminuir la temporalidad, en particular, en las contrataciones y subcontratas (B.1). Éstas son un elemento clave para los sindicatos, pero también para la patronal: probablemente, no se avanzará más que en el plano retórico, exigiendo una mayor responsabilidad a las empresas matrices. Otra vía es la de potenciar la inspección de trabajo, que podrá paliar un poco la situación, frente a los casos flagrantes de incumplimiento legal.

En segundo lugar, están las que suponen algunas mejoras relativas para algunos

las propuestas del Gobierno

A continuación se detallan las propuestas que hizo en octubre el Gobierno sobre el mercado de trabajo, agrupadas en dos bloques. El primero incluye las medidas negativas para trabajadores y trabajadoras (y positivas para los empresarios), y el segundo las positivas (o neutras o ambivalentes) según la consideración de los sindicatos. Entre paréntesis se señala la numeración que aparece en el documento del Gobierno.

A. Medidas negativas para la población trabajadora (beneficiosas para los empresarios):

A.1. *Ampliación de la flexibilización del mercado de trabajo, con la generalización del nuevo contrato indefinido con despido más barato* (II). Se generaliza el contrato de *fomento* indefinido para todas las personas paradas –inscritas por un periodo de un mes–. Como se recordará, este contrato se pactó en 1997 para promover el empleo en diversos colectivos concretos –jóvenes, mujeres y mayores de 45 años–, con un despido más barato que el indefinido ordinario. Era la gran apuesta para sustituir los empleos temporales por estos nuevos indefinidos, aceptada por los sindicatos. Pero la realidad de estos ocho años ha demostrado que esa modalidad ha sustituido el paso de temporales a

indefinidos ordinarios anterior por el paso a este nuevo indefinido, con menos derechos, sin rebajar la temporalidad. Es decir, no ha sido un instrumento de más estabilidad global del empleo, sino de mayor flexibilidad y abaratamiento del despido –33 días por año trabajado y un máximo de 24 mensualidades, frente a 45 días por año y 42 mensualidades del ordinario–, generando una nueva segmentación laboral. La aplicación de esta medida supondría ir hacia la desaparición del contrato indefinido ordinario, con una mayor precariedad laboral del conjunto.

A.2. *Abaratamiento del despido procedente y mayor facilidad para éste, por causas económicas, técnicas, organizativas o de producción* (II). Con esta medida se aplicaría la indemnización de 20 días por año y un máximo de 12 mensualidades de los despidos *objetivos* individuales a los despidos *objetivos* colectivos, a los que también se quita la actualmente necesaria consulta a los sindicatos y la necesidad de intervención de la autoridad laboral en caso de desacuerdo, dejando una mera información al trabajador. Ante la amplitud y ambigüedad de esas causas, se permitiría a los empresarios, prácticamente, la posibilidad del despido sin apenas justificación, y supondría una mayor indefensión y una menor capacidad de intervención sindical.

A.3. *Financiación a los empresarios de parte de los costes de despido* (VIII). La lógica del Gobierno para reducir la temporalidad es ofrecer a los empresarios un contrato indefinido más atractivo, con la ampliación de las causas y la rebaja de las indemnizaciones por despido, junto con la financiación con cargo a los fondos del FOGASA de una parte del importe

colectivos, sin muchas repercusiones para los empresarios y con cargo a las Administraciones públicas. Básicamente, podrían suponer algún avance en los puntos sobre igualdad de la mujer (B.2), los contratos a tiempo parcial (B.3) y alguna mejora de la protección social a los desempleados (B.4).

En tercer lugar, encontramos las que significan ventajas para las “estructuras sindicales”, con la ampliación de los medios de gestión de los aparatos de los sindicatos, que también se podrían aumentar, en particular, en los puntos de intermediación laboral (B.5), participación en la inspección (B.6) y establecimiento de las comisiones tripartitas de políticas activas y subsidio agrario (B.7), algunos de cuyos aspectos pueden acarrear efectos ambivalentes.

Por otro lado, en ese contexto, la CEOE todavía se envalentona más, y plantea directamente la anulación, a partir de ahora, del contrato indefinido ordinario, más subvenciones y más flexibilidad en los contratos y los despidos. Trata también de sacar algu-

nos beneficios complementarios –probablemente con un aumento mayor de las subvenciones– e impedir las ligeras medidas “intervencionistas” o de control sindical en las empresas. Sin embargo, los aspectos sustanciales de su reciente propuesta de 25 de octubre ya están recogidos en el documento del Gobierno socialista –generalización del nuevo contrato indefinido, más flexibilidad

y mayores subvenciones–. Por ello, los representantes de la patronal se encuentran cómodos con esas medidas, y no tendrían ● ● ●

(*) Está constituida por el Gobierno y los llamados “interlocutores sociales”: CEOE y CEPYME, por parte de los empresarios, y los sindicatos CC OO y UGT, por parte de los trabajadores. No participan otras organizaciones sindicales o sociales, ni está representado el sector de trabajadores autónomos.



de los despidos –el 40%–, ampliando las empresas desde el límite actual de 25 trabajadores hasta las empresas con 50.

A.4. *Abaratamiento de los costes a los empresarios por las mayores subvenciones a la contratación de los nuevos indefinidos* (VI). Aumento de 2 a 4 años de las subvenciones pagadas por el INEM a los empresarios. El anterior contrato indefinido estaba subvencionado durante 2 años, por lo que la práctica empresarial lo utilizaba como un contrato de duración determinada durante esos 2 años, despidiéndolos después. Ahora, esa duración *determinada* se ampliaría a 4 años, con lo que se corrige ese efecto perverso de su sustitución a los 2 años y se prorroga a 4 años, en que, previsiblemente, los empresarios volverán a una nueva rotación. La previsión de esa financiación para el año 2005 es de unos 2.500 millones de euros. Como se ha demostrado con la reforma de 1997, el efecto principal ha sido la disminución del porcentaje de indefinidos ordinarios y su sustitución por estos nuevos indefinidos, más baratos y con menores garantías, que ahora se vuelven a rebajar. Es decir, se va cambiando el nombre pero las condiciones del nuevo contrato indefinido se van pareciendo a la indefensión e inestabilidad que caracterizan la temporalidad.

A.5. *Rebaja de las cuotas empresariales*: en primer lugar, al desempleo (VI), ya que la cotización al desempleo de los nuevos indefinidos se reduce un 0,25% en 2006 y otro 0,25% en 2008; en segundo lugar, al fondo de financiación de los despidos –FOGASA–, que pasa del actual 0,40% al 0,30% (VIII).

A.6. *Eliminación de los sobrecostes que tienen las ETT* (VII), con la mayor indemnización actual por despido de temporales –12 días por año, frente a

los 8 días de los temporales directos– y por aportación al desempleo –por la utilización de altas y bajas de corta duración–. Ello supondrá una mayor generalización de esa intermediación de las ETT con una contratación de alta rotatividad y dependencia.

B. Insuficientes medidas positivas para trabajadores y sindicatos:

B.1. *Medidas para reducir la temporalidad y evitar los abusos en la contratación temporal* (I y III). Las medidas principales son tres: a) Establecer límites temporales máximos para evitar los encadenamientos abusivos de sucesivos contratos temporales –cuando durante 36 meses hayan tenido dos o más contratos temporales con una duración superior a 24 meses se deberán convertir en fijos–; b) definir los contratos de obra y servicio para contratas y subcontratas y estudiar la responsabilidad de las empresas matrices, y c) tener de referencia para las Administraciones públicas el 10% de temporalidad máxima. Como se ve, la medida a) es fácilmente salvable por los empresarios, que pueden acudir a la rotación de los contratos temporales antes de que cumplan un total de 2 años durante los 3 años anteriores; la medida b) es inconcreta al hablarse de “estudiar” y “definir”, sin entrar en la regulación de las responsabilidades de las empresas –que es uno de los caballos de batalla de los empresarios para impedirlo y que reclaman más facilidades para los despidos–, y c) expresa una declaración genérica de intenciones. En definitiva, no se proponen medidas efectivas contra ese abuso y esa rotatividad de la temporalidad, y todas las medidas concretas se basan en medidas beneficiosas para los empresa- ● ● ●

- ● ● grandes inconvenientes en llegar a un acuerdo, o bien en que el Gobierno legislase en ese sentido.

LA POSTURA SINDICAL

Las direcciones de CC OO y UGT han criticado esas propuestas del Gobierno, por no ser equilibradas en las dos direcciones antes mencionadas. Y han respondido que las medidas positivas no son suficientes y no garantizan el descenso de la temporalidad, con especial mención al control de las contrataciones y subcontratas. Y que las medidas consideradas negativas son excesivas y demasiado escoradas del lado de la CEOE. Estos sindicatos han pedido al Gobierno que reduzca las medidas negativas y concrete y amplíe las positivas. Así, la negociación, partiendo de esa lógica de aceptación de concesiones reclamando contrapartidas, no avanza.

Las posiciones del Gobierno del PSOE y del Documento de los Expertos estaban muy claras, y su aproximación a las de los empresarios y la derecha económica y su dependencia de ellas, también. La pasividad de CC OO y UGT de estos meses –que no han rechazado en bloque estas propuestas, han considerado que eran una base para la negociación y no han adoptado una posición de firmeza en defensa de sus reivindicaciones– ha conducido la negociación a un callejón sin salida, donde sólo está acordado el retraso de la firma.

En este proceso de diálogo social, las direcciones de CC OO y UGT han renunciado a exigir un cambio en la política sociolaboral

Se abre un nuevo escenario hacia un acuerdo de “mínimos” que intente salvar los intereses de legitimación de los firmantes.

y económica del nuevo Gobierno del PSOE, y sus objetivos son más modestos. Durante este año todavía tenían un margen para desarrollar su estrategia de negociación mediante una relativa presión, la exigencia reivindicativa y la activación de las bases sociales del sindicalismo; pero no han llegado ni a eso, sólo a algunas declaraciones públicas y a una limitada información interna.

Por otra parte, no consideran –ni sería creíble– la amenaza de no firmar un acuerdo que no sea satisfactorio y romper el actual diálogo social. Han descartado una estrategia de firmeza ante el Gobierno, de poner en primer plano las exigencias reivindicativas sindicales y abordar de forma consecuente la acción contra la precariedad laboral y por la estabilidad del empleo, señaladas como objetivos claves en este proceso.

Por ello, el Gobierno no tiene inconveniente en mantener su orientación y el compromiso de aprobar sus medidas con el acuerdo de las tres partes, aunque amague con la amenaza de legislar si no hay una posición “razonable” de los sindicatos que facilite ese acuer-

do. Así, pues, todos apuestan por el “acuerdo”, en una situación muy defensiva para el movimiento sindical.

No obstante, las direcciones de CC OO y UGT tienen un grave problema de credibilidad con la población trabajadora y no pueden firmar esas medidas tal cual se han presentado. No pueden corresponsabilizarse con recortes y medidas flexibilizadoras del mercado laboral tan evidentes, cuando los efectos positivos para la estabilidad del empleo son difusos, las medidas positivas son muy pequeñas y la mayor “institucionalización” de algunos ámbitos de sus estructuras sindicales no es suficiente para compensar al conjunto del sindicalismo y revertir en beneficios netos para sus bases sociales. De ahí que, por parte sindical, es imprescindible cierto forcejeo mediante la exigencia de algunas mejoras parciales y el rebaje del impacto de las negativas.

HACIA UN ACUERDO DE “MÍNIMOS”

Por tanto, se abre un nuevo escenario hacia un acuerdo de “mínimos” que intente salvar los intereses de legitimación de los firmantes, recorte algunas medidas flexibilizadoras (A.1 y A.2), tal como plantean los sindicatos, pero que tampoco incluya medidas problemáticas para los empresarios (B.1). Ello supone un aplazamiento –para otra legislatura– de medidas significativas en cualquiera de los dos sentidos del problema de fondo planteado: flexibilidad o estabilidad. Sin embargo, dada la situación defensiva de los sindicatos, incluso su objeti-

- ● ● rios, señaladas en el punto anterior –abaratamiento y mayor posibilidad del despido y aumento de las subvenciones–.

B.2. *Medidas para la igualdad entre mujeres y hombres en el mercado de trabajo* (IV). Son tres: a) Incorporar al ordenamiento laboral la Directiva 2002/73/CE de la Unión Europea sobre igualdad y no discriminación en el trabajo –que era ya una cosa obligada–; b) estudiar planes de igualdad en las empresas de mayor tamaño –que se deja a la negociación de las partes–, y c) establecer un permiso por paternidad, independiente del de maternidad (sin concreción). Todo ello es bastante ambiguo y alejado de las propuestas sindicales.


B.3. *Medidas para favorecer la utilización del contrato a tiempo parcial, el contrato fijo-discontinuo y el contrato de relevo* (V). Son medidas limitadas, de incentivación y disminución de sobrecostos, e inconcretas.

B.4. *Medidas para mejorar la protección de los trabajadores en situaciones de desempleo* (IX): extensión del subsidio por desempleo de 6 meses a los mayores de 45 años sin responsabilidades familiares; mayor cobertura de la renta agraria a los trabajadores eventuales del Régimen Especial Agrario o a los temporales de cooperativas. Son varias medidas raquíticas, de mejora de los subsidios, cuando la cobertura de las prestaciones sólo alcanza al 70% y las referencias de los subsidios se ha rebajado del salario mínimo interprofesional al nuevo índice del indicador público de renta de efectos múltiples (IPREM) –que sólo ha subido el 2% en 2005, con otro 2% para 2006, perdiendo poder adquisitivo–. Además, cuando hay supe-

ravit en los fondos del INEM, no se plantea una subida sustancial de las prestaciones y de la cobertura del desempleo.

B.5. *Medidas para modernizar los servicios públicos de empleo y favorecer la intermediación laboral* (X). Ampliar su papel, asegurando la «participación de los interlocutores sociales en el establecimiento de las directrices de los Servicios Públicos de Empleo», y regulando también las agencias privadas de colocación. Está por ver el alcance de esa participación que, de momento, no incluye la gestión directa de los sindicatos –con su financiación y su logística–, que podría ir a través de los conciertos con los servicios públicos.

B.6. *Medidas en materia de inspección de Trabajo y Seguridad Social* (XI). Ampliación de los inspectores, junto con campañas específicas –fraude, igualdad, empleo irregular y para discapacitados– y «participación de interlocutores sociales en la definición de criterios y en la evaluación de actuaciones y resultados» y «de los representantes sindicales en las actuaciones inspectoras». Es decir, constitución de otras mesas de seguimiento por arriba y sin concretar el grado de influencia sindical en las inspecciones concretas en las empresas.

B.7. *Dos comisiones tripartitas* (XII): “Un grupo de trabajo para evaluar el funcionamiento de las actuales políticas activas de empleo”, y otro grupo sobre “El subsidio agrario y la renta agraria para los trabajadores eventuales incluidos en el Régimen Especial Agrario”. El asunto de las políticas activas, con la formación continua y ocupacional, está proporcionando mucho presupuesto, gestión y aparato organizativo a los sindicatos; ahora se plantea otra comisión de evaluación para revisarlas. 

vo de un acuerdo poco sustancial pero “equilibrado” parece difícil de conseguir.

El Gobierno, con la presión empresarial, pretende aumentar las medidas flexibilizadoras con contrapartidas poco relevantes. Pero la cuestión es que ya existen mecanismos para consolidar una importante precariedad laboral, los ajustes de mayor flexibilidad abundan en el mercado de trabajo y, desde el punto de vista sindical, los pequeños beneficios parciales en otros aspectos –como la inspección o las comisiones de seguimiento– no sirven para contrarrestar esas dinámicas de fondo.

El proceso puede ser rápido o lento, pero ése parece ser el marco de la negociación: por un lado, aumento de las subvenciones a los empresarios y unas medidas “negativas” más cortas –renunciando el Gobierno a una total generalización del contrato indefinido más flexible y a una mayor facilidad de los despidos–; por otro, desarrollo de algunas mejoras parciales para diversos colectivos y para los sindicatos, renunciando éstos a avances sustantivos contra la precariedad laboral.

A corto plazo, el posible acuerdo eliminaría una fuente de crispación política y sindical y serviría para crear un clima en las relaciones laborales más cómodo para el Gobierno. Ese proceso sería de muy bajos vuelos: se neutralizarían unas reformas más drásticas pero se avalaría otro pequeño retroceso y se consolidaría la flexibilidad, segmentación y precariedad existentes en el mercado de trabajo por un periodo prolongado. Además, se mantiene paralizado al movimiento sindical, que demuestra sus límites para promover una acción transformadora eficaz y conseguir resultados concretos, y así es difícil que se generen expectativas favorables en las clases trabajadoras.

Ello exige a las tres partes –Gobierno, patronal y sindicatos– grandes esfuerzos de “comunicación” para legitimar un acuerdo de esas características. El Gobierno del PSOE, con ese consenso, daría por cumplido su compromiso en materia de empleo para esta legislatura.

No obstante, dejando las cosas así, CC OO y UGT corren varios riesgos. Por un parte, la disminución de su influencia real y su credibilidad social y el distanciamiento de la gente precaria y joven. Por otra parte, menor cohesión y fortalecimiento internos. Esas cuestiones son más relevantes que las ventajas de cierto reconocimiento institucional. Éstas pueden beneficiar a sus aparatos organizativos pero no garantizan una mayor consolidación y capacidad del sindicalismo, de sus bases sociales, para abordar problemas cruciales de la población trabajadora. La precariedad laboral, especialmente juvenil, seguiría siendo una asignatura pendiente. ■

los eventos consuetudinarios

Alfonso Bolado

acarreados

“¡Libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!”
(Madame Roland en la guillotina, 1794)

“**a**carreados” llamaban en México a quienes los funcionarios del PRI llevaban en camiones y autobuses a los “actos de masas” del partido casi único. También en España hemos tenido los nuestros, que trasladaban los jefes locales para hacer “entusiásticos recibimientos” al extinto caudillo.

Hoy de nuevo hay acarreados. Se los convoca desde los púlpitos, los salones de los casinos de provincias, los colegios (“concertados”) de curas y monjas, o desde fantasmagóricos despachos en los que campea el crucifijo e, *in spiritu*, la foto de La Espada Más Limpia de Occidente. Ahora hace casi un mes de la última convocatoria.

La diferencia entre los antiguos y los nuevos acarreados es que aquéllos sabían a lo que iban: a rendir homenaje, a obedecer las órdenes del amo de turno o a darse un paseo por la capital; incluso a comer por un día. Los de hoy no lo saben, porque hay que ser muy simple para creerse lo de la descristianización; hay que ser muy simple para corear una canción que afirma: “Yo sé más que tú”, a no ser que se refieran al socrático no saber nada; hay que ser muy simple para no advertir que la conjura rojo-separatista no es más que el trasunto de la más real conjura clerical-reaccionaria; hay que ser muy simple para no darse cuenta de que el lema “La educación también importa” es una perogrullada que, al margen de reflejar la vaciedad seminal de la protesta, los insulta a ellos mismos; hay que ser muy simple para creer que afirmar “por una educación en libertad” no significa más que la libertad de la clerigalla para saquear los presupuestos, para que no entren elementos extraños –como los pobres o los emigrantes– en sus escuelas y para obligar a aprender a los demás aquello que da sentido a las propias vidas de los convocantes.

¿Y qué decir de lo que coreaba el personal en esta fiesta de la libertad? Pues que estaba la canción del borriquito (¿los organizadores han caído en la cuenta de que la escribió un catalán y además evangelista?), elección que, aparte de su humor tontorrón y sacristanesco, evidencia el gusto de nuestra derecha por el insulto gratuito. Y también la estrella: “No quiero que me eduque Zapatero”; esta consigna es particularmente boba, porque seguro que quienes la gritaban no quieren que los eduque ni Zapatero ni nadie: les basta con la experta guía de la COPE; por otra parte, creo que Zapatero, o cualquier persona con dos dedos de frente, tampoco querría educarlos, porque sabe que son irrecuperables. Para que la consigna, dentro de lo suyo, tuviera algún sentido, debería llevar una segunda parte, como “Hoy por hoy, que me eduque Rajoy” o “No hay nada que hablar, que me eduque Aznar”. Eso es lo que se llama dar alternativas dialogantes.

De todos modos, y como uno es contradictorio, también le gustaría que los convocantes logran sus propósitos. Así podríamos disfrutar del espectáculo de verlos explicar lo del “diseño inteligente”, que tanto gusta al Vaticano y al señorito Bush, seguro que junto a lo más granado de la comunidad científica; es el no va más frente a antiguallas como el evolucionismo. Eso nos pondría en la vanguardia del mundo de la educación. De verdad, sería un puntazo: nuestros niños no serían los más listos, pero se salvarían casi todos. ■



no- ti- cias de ecología

una sentencia histórica

Un reciente auto del Tribunal Supremo confirmó la sentencia de la Sección Primera de la Audiencia Provincial de Murcia que condenaba a la empresa eléctrica Iberdrola por las emisiones electromagnéticas en un domicilio procedentes de un transformador eléctrico. Los magistrados consideran probada la existencia de una inmisión electromagnética en el interior de un domicilio, basándose en la prueba de las mediciones efectuadas; y señalan que el valor límite de inmisión del campo electromagnético en el interior de una vivienda debe ser nulo. Frente a esta resolución no cabe ninguna apelación.

La Agencia Internacional de Investigación sobre el Cáncer ha incluido en sus listados los campos electromagnéticos de baja frecuencia (ELF) como posible cancerígeno (categoría 2B). Estudios del Instituto Karolinska de Estocolmo advierten también de un aumento del riesgo de leucemias en niños y niñas.

En 2005, el estudio del Grupo de Investigación sobre Cáncer Infantil de la Universidad de Oxford, hecho sobre 29.081 niños y niñas con cáncer (incluidos 9.700 con leucemia), señala un aumento significativo del riesgo de cánceres en relación con la distancia de líneas eléctricas.

En los últimos meses, según Ecologistas en Acción, hemos asistido también a pronunciamientos y denuncias judiciales como la sentencia de la Sección Tercera de la Audiencia Provincial de Castellón, en junio de 2005, que obliga a la empresa Iberdrola a la

retirada de un transformador en la localidad de Burriana (Castellón), al considerar que existe un indicio razonable y significativo de que el nivel de exposición en las viviendas es un factor de riesgo de padecer cáncer; y la admisión a trámite por parte de la Fiscalía de Medio Ambiente de Madrid de una denuncia por contaminación electromagnética en Majadahonda (Madrid).

Organizaciones vecinales de afectados y ecologistas agrupadas en la Coordinadora Estatal contra la Contaminación Electromagnética demandan un cambio significativo en la Ley 97 del Sector Eléctrico y en los reglamentos sobre transformadores, subestaciones y líneas de alta tensión —elaborados en función de los intereses de las empresas eléctricas—, en el sentido de eliminar cualquier tipo de riesgos sobre la salud. En opinión de esa coordinadora, tales normas deberían establecer, bajo el principio de precaución, valores límite de inmisión mucho más restrictivos y mayores distancias de seguridad de las zonas residenciales.

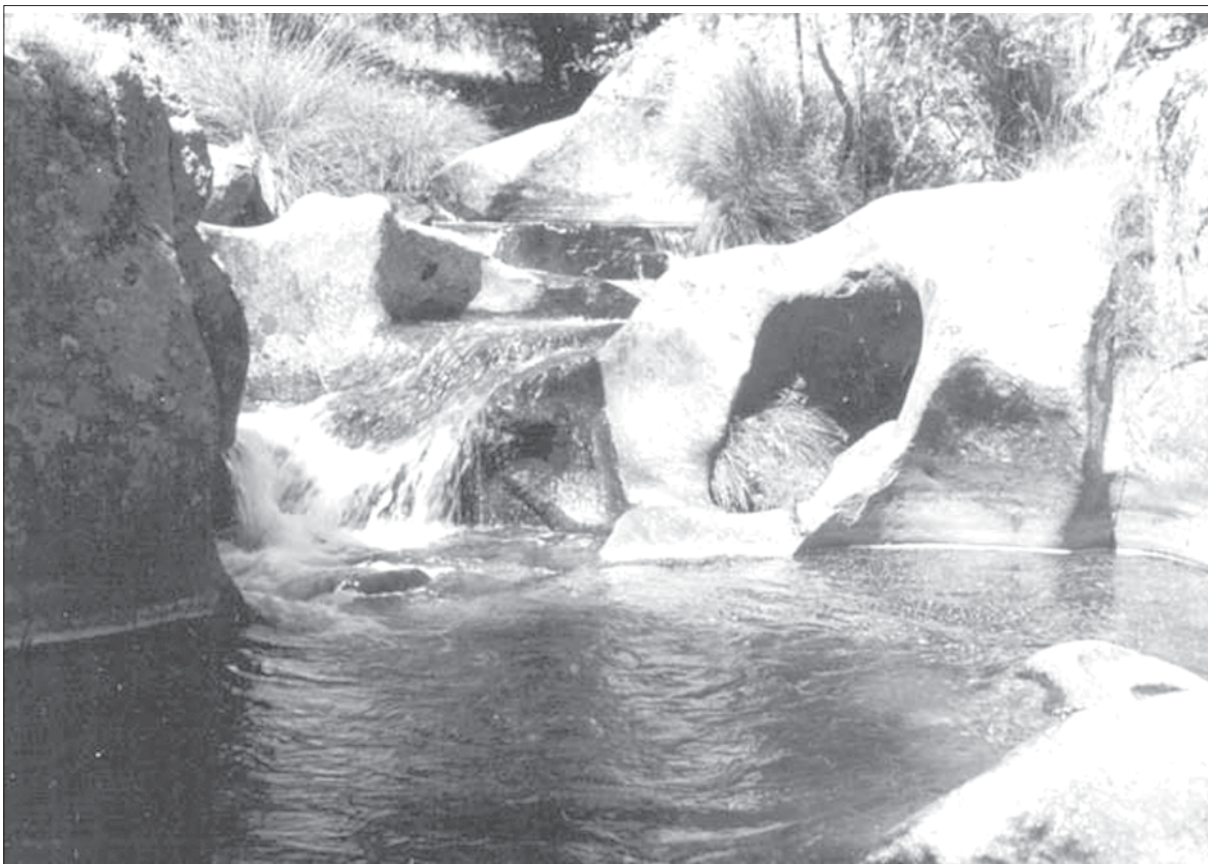
denuncias ambientales ante la UE

Según el informe anual de la Comisión Europea hecho público recientemente, España fue el país de la Unión Europea (UE) que más infringió la legislación ambiental el año pasado: fue el responsable de casi el 20% de las infracciones cometidas en toda la Unión. El 45% de ellas tuvieron que ver con agresiones a la naturaleza. «Es cierto que la alta biodiversidad del Estado español tiene algo que ver en estas cifras, pero parte de la explicación también reside en un particular desprecio por el medio ambiente en nuestro país, donde las Administraciones, principalmente locales y regionales, ven en las leyes ambientales obstáculos que han de salvarse», indica Ecologistas en Acción.

El 64% de los casos abiertos por la Comisión Europea en 2004 tuvieron su origen en quejas interpuestas por las organizaciones ecologistas. «Si no fuera por este instrumento, la Comisión, que carece de capacidad de inspección sobre el terreno, estaría ciega ante los abusos contra el medio ambiente», añaden los ecologistas. En su opinión, tales datos ponen de relieve que los grupos ecologistas funcionan *de facto* como auténticos “guardianes” de la legislación ambiental; y esta labor es especialmente importante en el Estado español, si se tiene en cuenta que es el país de la UE del que más quejas recibió la Comisión en 2003.

la privatización del agua

Recientemente, la Junta de Castilla y León ha concedido a la empresa de agua envasada Bezoya, del grupo Pascual, la explotación de nueve manantiales más de parte de las aguas que dan lugar al río Cambrones, uno de los ríos de montaña más emblemáticos de la provincia de Segovia, y que, junto al Eresma, contribuye a mantener el volumen de agua del embalse El Pontón, del que se surte la capital y los llamados pueblos de la cacera del



El río Cambrones.

Cambrones. Todo el caudal de aguas que compone la concesión de 13 manantiales en total (50 litros por segundo) supondría una merma de este preciado líquido en ese pantano de casi 4,5 millones de litros al día, según se señala en un comunicado de más de una docena de asociaciones segovianas que se oponen a la concesión. «Si se multiplica esta astronómica cifra por el precio de un litro de agua embotellada, es fácil calcular los descomunales beneficios que obtendrá la empresa explotadora. Por si fuera poco, esta empresa ha recibido una “ayuda” de 5 millones de euros de los Fondos Europeos para el Desarrollo», subraya el comunicado.

Por ello, esos colectivos rechazan que tan importante caudal de agua caiga en manos de «privatizadores sin escrúpulos o de monopolizadores de recursos naturales, incapaces de ver en esas materias otra cosa que no sea beneficio económico inmediato». Consideran también que el agua del río es pública, y que es necesaria no sólo para el mantenimiento de la vida de las personas, sino también para el sostenimiento del equilibrio del entorno físico geográfico de la sierra del Guadarrama. En consecuencia, han llamado a los ciudadanos a la movilización y han pedido a los ayuntamientos de Segovia, Palazuelos de Eresma, Trescasas, San Cristóbal, La Lastrilla y La Granja que se pronuncien sobre esta grave cuestión.

En este sentido, el Foro Social de Segovia recuerda que, hace tres años, el Comité especializado de la ONU para los derechos humanos incluyó el agua entre estos derechos, definiendo su carácter público y considerándola fundamental para la vida y la salud, y condición previa para la realización de otros derechos humanos, como producir alimentos y conservar la salud. Y que la Asamblea General de la ONU, en su sesión de 23 de diciembre de 2003, proclamó el periodo de 2005 a 2015 Decenio Internacional

para la Acción, “El agua, fuente de vida”, que dio comienzo el 22 de marzo de 2005, Día Mundial del Agua.

Por otra parte, y en relación con este bien escaso y vital que es el agua, el Foro Social de Segovia reproduce algunos datos que el politólogo italiano Ricardo Petrella ofrece en su libro *El manifiesto del agua*. En él se pone de relieve que actualmente 30.000 personas mueren diariamente por falta de agua potable, 1.100 millones no tienen acceso al agua salubre, 2.400 millones carecen de servicios de tratamiento de aguas residuales, 3.000 millones de personas sufrirán en 2025 restricciones de agua; o que las aguas subterráneas están contaminadas por todo tipo de residuos.

Señala también Petrella que mientras un estadounidense puede consumir en usos domésticos más de 600 litros por habitante y día, 67 países con una población de 3.680 millones de personas consumen menos de 60 litros diarios. Gambia, con 3 litros, es el país más desfavorecido.

El *Manifiesto del agua* explica qué está pasando con el agua en el mundo, muestra los obstáculos para una reacción adecuada, centrando la atención sobre los intereses corporativos que hoy controlan la industria del agua, y expone una contundente crítica a la orientación del mercado que valora el agua como una comodidad más que como un preciado recurso y un derecho fundamental.

Para el autor del libro, el control del agua debe estar en manos de sus verdaderos propietarios, los habitantes de la Tierra. Sin embargo, añade que no basta con afirmar esto, sino que es necesario invertir las tendencias actuales a la mercantilización de toda actividad humana y la privatización de todos los bienes y servicios. Para ello propone conseguir una legislación a escala mundial en materia de agua que refleje una verdadera revolución en las maneras de contemplar el agua: un Convenio Mundial del Agua. ■

las barricadas de la gente de orden

El siguiente texto fue publicado en la edición de Valladolid del diario *El Mundo* el pasado 15 de noviembre. Su autor es miembro de la Federación de Enseñanza de CC OO de Castilla y León.

NADA más empezar el siglo XX, el jefe de Gobierno liberal, Mateo Práxedes Sagasta, nombró ministro de Instrucción Pública al Conde de Romanones, quien intentó reorganizar el funcionamiento de la enseñanza de la época, extendiendo la enseñanza primaria a toda la población. Aunque la educación básica era obligatoria desde 1857, sólo entonces se planteó penalizar (hasta con 15 días de arresto) a los padres que no llevasen sus hijos a la escuela.

Sin embargo, antes de que dicho plan fuera aprobado, cayó el Gobierno de Sagasta, acosado por el bloque conservador, en el que tenía un papel destacado la Iglesia católica, que no estaba dispuesta a renunciar a una situación de privilegio en la que la enseñanza primaria, mayoritariamente estatal, era cursada por las "clases humildes" y el bachillerato, que se iniciaba a los 10 años, dependía de las órdenes religiosas y estaba destinado a quienes iban a ocupar posiciones sociales elevadas.

Pasarían aún 30 años antes de que cayera la monarquía y, tras el fructífero paréntesis de la II República, llegase, y se perpetuase, el régimen fran-

quista. Sin embargo, en todo ese tiempo la estructura de la escolaridad en España apenas cambió. Sólo en 1970, con la promulgación de la Ley General de Educación y la puesta en marcha de la EGB, se extendió la misma enseñanza obligatoria hasta los 14 años a toda la población. No obstante, dicha medida, destinada a modernizar el capitalismo español e integrarlo en la economía europea, iba a encontrar resistencias dentro de la base social del propio Régimen. La generalización de las titulaciones que producía la escolaridad para todos, la promiscuidad con las clases inferiores y el mayor peso de la "igualdad de oportunidades" en los méritos que se tenían en cuenta para la ascensión social, les hicieron temer que sus hijos pudieran no heredar automáticamente su posición social. Eso les llevó a presionar para que la enseñanza privada cumpliera un papel diferenciador, donde no tuvieran que mezclarse con el resto de la población, logrando que se subvencionara la EGB en los centros privados en los que deberían estudiar sus herederos.

Poco después, en 1975, muere Franco, se produce la Transición democrática, y el PSOE

gobierna de 1982 a 1996. Sin embargo, la doble red no se reduce y, más bien al contrario, en esos años se concertará la ESO, luego la educación infantil y buena parte del bachillerato y de los ciclos formativos.

El resultado de esta creciente división del sistema educativo español en una doble red escolar será el aumento de las desigualdades sociales en la enseñanza. Las diferencias en los porcentajes de titulación se hicieron mayores en todas las comunidades autónomas, dependiendo de la clase social de los alumnos y del tipo de centro escolar al que asistieran. Incluso con leyes con intenciones democratizadoras e integradoras, como las promulgadas con Gobiernos del PSOE, las clases medias huyeron de la escuela pública, que, poco a poco, se fue especializando en la atención a los alumnos con mayores dificultades.

Un siglo después del intento de reforma del Conde de Romanones, el PSOE presenta en las Cortes una nueva ley de educación y las organizaciones del bloque social clerical-conservador se manifiestan a favor del derecho a la libertad de enseñanza. La movilización invita a pensar que

el proyecto lesiona gravemente los intereses de la enseñanza privada concertada y de los grupos que la apoyan. Es cierto que el marco teórico de la futura ley está mucho más próximo a una concepción progresista de la educación que el que se apreciaba en la LOCE.

Sin embargo, la lectura atenta del proyecto de Ley nos permite comprobar que los cambios que se van a acometer no alteran sustan-

cialmente la situación actual y que con ella, por ejemplo, se van a aumentar otra vez las subvenciones a la educación infantil privada; se van a mantener los conciertos a centros del Opus Dei, en los que niños y niñas se educan por separado; y la enseñanza de la religión seguirá presente en la escuela, probablemente en las mismas condiciones en las que está ahora.

¿QUÉ motiva, entonces, una reacción tan desmesurada? En primer lugar, la movilización forma parte de un regateo en el que sus convocantes esperan consolidar las posiciones conquistadas. Si se logra eliminar la retórica, encontraremos declaraciones de los patronales de la enseñanza privada reclamando hace unos días en el "Foro Calidad y Libertad de la Enseñanza" el aumento de la cuantía de las subvenciones o denunciando "las trabas y dificultades" que establece el proyecto a las "aportaciones voluntarias" de los padres. Se encontrarán quejas de que el proyecto de ley prevea que las comisiones de escolarización distribuyan de forma equitativa, entre la red pública y la privada concertada, a un pequeño porcentaje de alumnos procedentes de lo que se llama piadosamente minorías étnicas o de inmigrantes.

Pero además de estas razones intrínsecas, hay otras que forman parte de una movilización general que intenta bloquear desde la calle los cambios propugnados por la actual mayoría parlamentaria. La paralización de las medidas progresistas puestas en marcha por el Gobierno llevaría a la decepción y, posteriormente, a la abstención a parte de los votantes más a la izquierda y terminaría quebrando los actuales apoyos del PSOE en el Congreso. Esta estrategia es el resultado de una lectura del 14-M en



la que el PP achaca la derrota electoral a las movilizaciones llevadas en la calle en contra de su política y que lograron que acudiera a las urnas un elevado porcentaje de los votantes de izquierda. Ellos pretenden ahora que suceda exactamente lo contrario: movilizar a los suyos y desmovilizar a los contrarios, desbaratando definitivamente la teoría de quienes opinan que la victoria electoral corresponde al que ocupa el centro político. De hacer caso a las encuestas de intención de voto, dicho plan estaría teniendo éxito. Es más, una

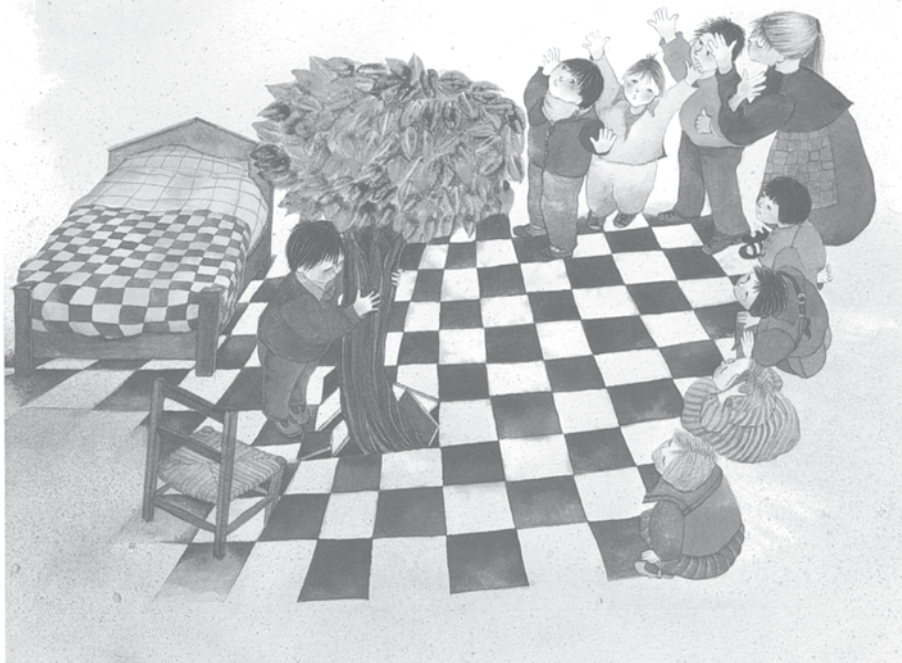
simple ojeada a nuestro entorno nos muestra a la derecha crecida, y a las organizaciones de los trabajadores y del entramado social de izquierda, desmovilizados, esperando del "talante" la resolución otorgada de los problemas pendientes.

Por todo ello, y si el proyecto de Ley representa, desgraciadamente, una ocasión perdida para transformar la enseñanza pública en el eje vertebrador del sistema educativo, las concesiones a la derecha que ocupa la calle sólo pueden llevarnos a profundizar la situación de la red pública como

subsidiaria de la enseñanza privada y abrir el camino a quienes, con la retórica de la libertad, el esfuerzo y la lucha contra el fracaso escolar, esperan ahondar en la separación de las dos redes escolares: la de la "excelencia" para ellos y la asistencial para todos los demás. Más aún, si el PSOE cae en la tentación de hacer una política que no favorezca los intereses y valores de quienes le han elegido, parte de su electorado terminará por preferir el original antes que la copia. 

César Arenas Vázquez

regalar una suscripción



Cuando llegan las fechas navideñas, es corriente hacer regalos de todo tipo. En ocasiones, dudamos qué regalar. Por eso queremos dar una idea a nuestros lectores y lectoras. Quizá puede haber personas en vuestro entorno a las que tal vez les podría gustar recibir todos los meses en su domicilio nuestra revista. De modo que una opción que os proponemos sería regalar a esas personas una suscripción a PÁGINA ABIERTA durante al menos un año. Con ello, quien opte por hacer este regalo estará, de paso, ayudando a que podamos seguir editando la revista.

Para facilitar la tarea, adjuntamos en esta página un boletín de suscripción para el año 2006. En la parte de la izquierda deberán consignarse los datos de la persona que hace el regalo y, por tanto, abona la suscripción anual, y en la de la derecha (dirección para enviar) se incluirán los datos de la persona a la que se hace este regalo en forma de suscripción. Una vez relleno convenientemente, deberéis enviar este boletín a la dirección de la revista (por medio del correo electrónico o el postal).

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013-Madrid. CIF: F81212201. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

ESTADO ESPAÑOL: 45 euros, ó 60 euros. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 75 euros;

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre: Tfno:

Calle: Nº: Piso: Localidad: Provincia: D.P.:

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

BANCO O CAJA: SUCURSAL Nº: c/:

POBLACIÓN: PROVINCIA: D.P.:

ENTIDAD OFICINA CONTROL NÚMERO de CUENTA

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección. Datos de nuestra entidad: PÁGINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 5 I, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid. 0065-40199-85-0001013067.

NO RELEENAR

FECHA:

DIRECCIÓN PARA ENVIAR

Apellidos: (si no coincide con el suscriptor)

Nombre:

Calle:

Nº: Piso:

Localidad:

Provincia:

D. P.:

Teléfono:

FIRMA

4. Kronhika: Pasea, impasea eta itxaropen asegabeak (*Mikel Larraz*). La política como *reality show* (*Frodo*).
7. Melilla y Ceuta: las fronteras cerradas matan (*Peio M. Aierbe*). Muros de alambre y de mar (*Agustín Unzurrunzaga*). Tiro al negro. Testimonios (*Helena Maleno*). Los puntos y las rayas (*Soledad Bravo*). Gracias, majestad (*Carlos Ordóñez*).
20. La autoproducción de marihuana, ¿ilegal?, *Mikel Isasi*.
21. Entrevista a César Manzanos, representante de Salhaketa, *Josetxo Fagoaga*.
26. Estatuto de Cataluña: un teatro, *Ignasi Álvarez*.
28. Txirindulariak eta gizalegea, *Kalapie*.
28. Contra el matonismo político, *Txema Mauleón*.
30. Carta de justicia y solidaridad con los países pobres, *Mikel Isasi*.
31. Iran-Irak gerrak 25 urte bete ditu, *M. Aramendi*.
35. Movilidad sostenible, *Iñaki Barcena*.
36. La intifada saharai, *Marta Brancas*.
38. Ezbaian: Historias e Historia (*Juan José Larrea*). Los vestales de la Historia (*Aitor Pescador*).
44. Semana Negra de Gijón: fotoperiodismo, *Edna Jiménez y Carlos Ordóñez*.
46. Zinemaldia, *Juan Miguel Perea*.
48. Ipuin kontaketa Galizan, *Joxemari Carrere*.
49. Músicas de otros mundos, *Pedro E. Igartua*.
50. Viajes: Aitzgorri, *Julen Rekondo*.

Hika

C/ Peña y Goñi, 13, 1º. 20002 San Sebastián. Tel.: 943 32 09 14.
Travesía de las Escuelas, 1, 1º. 48006 Bilbao. Tel.: 94 479 01 56.
Correo electrónico: hikadon@teleline.es.
Web: www.hika.net

PENSAMIENTO CRÍTICO



Pensamiento crítico para una acción solidaria.
Comprender el mundo para transformarlo

20 de noviembre de 2005

Anteriores

Publicaciones

Libros

Por temas

e-mail

¿Desea recibir en su correo nuestra página?

Recibir mensual

Para contactar con

pensamientocritico@pensamientocritico.org

La charia au Canada. Campaign Against Sharia Court in Canada

Homa Arjomand

Anne Pélouas
Homa Arjomand

Danielle Stanton
La charia au Canada.
Une menace pour les musulmanes?

Carme Adán
Mujeres decisivas

José Alejos García
Identidad étnica y conflicto agrario en Chiapas

Ignasi Álvarez
El proyecto de Estatuto de Cataluña.
El teatro nacional

Mikel Aramendi
Iran-Irak gerrak 25 urte bete ditu

Tahar Ben Jelloun
Esos jóvenes que se rebelan no son inmigrantes

Marta Brancas
La intifada saharai.
Finaliza con éxito la huelga de hambre de los presos saharauis

Robert Escallier
Le cosmopolitisme méditerranéen: réflexions et interrogations

Carmen Heredero
La LOE no resuelve los problemas de la educación

Luis Hernández Navarro
Las fuentes del pensamiento indio

Manuel Llusia
Inmigrantes subsaharianos en la frontera de Ceuta y Melilla.
Algunas convicciones y numerosas dudas

César Manzanos
Cárcel de Nanclares: ¿Hasta cuándo esta obscenidad institucional

Carlos S. Olmo Bau
La ciudad como museo: arquitectura y enseñanza de la filosofía

VI JORNADAS DE
PENSAMIENTO
CRÍTICO



Llum Quiñonero
Nosotras

que perdimos la paz
Dafne Sabanes Plou
Encuentros feministas latinoamericanos y caribeños. Los caminos del feminismo latinoamericano

Alain Touraine
Los franceses atrapados por su yo nacional

Michel Wiewiorka
Francia: Fracaso del modelo de integración

Programa de las Américas

Una ética de buena vecindad global para las relaciones internacionales

del Katrina a la gripe aviar

riesgos y políticas sostenibles



¿Qué tienen en común un huracán y una pandemia de gripe aviar? Una posible conexión es la manera de entender los riesgos y las políticas para hacerles frente. La cuestión fundamental, tal y como se enfoca en el texto que sigue, es el tipo de criterios que, en la sociedad del conocimiento, de la información, de las nuevas tecnologías, pueden orientar políticas más capaces de dar respuestas a la complejidad y globalidad de los fenómenos en los que nos movemos; respuestas, en fin, que reduzcan la vulnerabilidad de los ciudadanos frente a los riesgos naturales, ya sean climáticos, geológicos o biológicos.

del huracán Katrina a la gripe aviar

riesgos y políticas sostenibles

Carmela García González

Recordamos el paso del huracán Iván, del Frances, del destructivo Mitch, y toda una saga de ellos en cada una de las temporadas anteriores al Katrina, al Rita, al Stan, y al Wilma, que han sembrado este año el desastre en las costas atlánticas del continente americano. Esta historia de calamidades está a la altura de la variedad de instituciones y agencias que en los EE UU están comprometidas en el estudio, predicción, alerta y emergencia ante los riesgos por huracanes; organismos variados dependientes tanto del Gobierno Federal como de los Estados, o de universidades y fundaciones (1). El despliegue de información, de recomendaciones, de protocolos, de estudios y de simulaciones sobre los efectos de los huracanes nos abruma cuando visitamos las páginas *web* de estas instituciones (2); las predicciones de algunos de estos trabajos, incluso, podrían ser tomadas por crónicas escritas *a posteriori*, descripciones bien fieles de lo ocurrido.

Como se ha dicho, era una catástrofe anunciada. Esto no ha hecho sino aumentar la perplejidad que experimentamos con las imágenes de las zonas devastadas por el Katrina y de las gentes abandonadas a su suerte, perplejidad que dio paso a aceras críticas por una respuesta frente al desastre que ha asimilado a la primera potencia mundial con el Tercer Mundo.

Este desastre de origen natural se vio agravado, como es bien sabido, por la falta de coordinación y la increíble pasividad de las distintas administraciones implicadas. Pero lo que aquí nos interesa resaltar es que, incluso si la respuesta no hubiera sido ese escandaloso “sálvese quien pueda”, incluso si los servicios de emergencia, los servicios sociales o el

mismo Ejército hubieran estado presentes y hubieran intentado auxiliar a la población indefensa, aun así, se dan una serie de circunstancias, como la alteración progresiva y sistemática del entorno natural que, sumadas a un cúmulo de otras muchas y variadas decisiones previas, están en el corazón de la vulnerabilidad de la población ante esta catástrofe. Decisiones previas que no son tan visibles ni están aparentemente relacionadas con la catástrofe; decisiones de filiación más confusa y dispersas en múltiples opciones y momentos anteriores, que atañen a una variedad de aspectos como las opciones energéticas, las prioridades nacionales que se perfilaron en los presupuestos invertidos, o las políticas sociales acometidas con anterioridad. Es el complejo entramado de múltiples responsabilidades que opera invariablemente en las situaciones del riesgo; entramado que manufactura, por lo menos, una parte del riesgo que ya no sólo es debido a causas naturales ajenas a lo humano.

¿Y qué nexos existen con la gripe aviar? ¿Qué actuaciones humanas previas son objeto de responsabilidad ante la amenaza de pandemia? ¿Cómo entender y responder a esa amenaza? Aparentemente las decisiones tomadas por los Gobiernos y por las redes internacionales auspiciadas por la ONU pueden parecer inequívocas y de carácter marcadamente técnico; y, en principio, no las imaginamos agravantes de la situación, sino como una mejora de las defensas frente a la amenaza de los virus.

En los últimos años se han dado casos de infecciones por distintas cepas del virus A entre aves que han sido “controladas”, y que apenas han saltado a los

humanos, como es el caso de la epidemia de 1983 en EE UU de una cepa mutada H5N2 del virus que obligó a sacrificar 17 millones de aves; o en Italia, en 1999, otra infección de la cepa H7N1 fue atajada con el sacrificio de 13 millones de pollos; en México una epidemia aviar ha durado desde 1992 hasta 1995; y, finalmente, desde 1997 distintos brotes en Asia han ocasionado idénticas respuestas, que no han conseguido contener la expansión del virus entre los animales. El contacto de las aves salvajes con las de cría en libertad, las migraciones de estas aves salvajes, los mercados de aves vivas, el comercio y trasiegos entre granjas de coches y materiales contaminados, permiten que este virus se propague entre animales; de vez en cuando, es posible el contagio a humanos, como de hecho ha ocurrido con unas 70 personas en estos últimos 8 años, y en determinadas circunstancias, podría devenir en epidemia humana.

Las pandemias de gripe en humanos suele producirse tres o cuatro veces en cada siglo, son ciertamente impredecibles y acabarán produciéndose, pues el control no puede ser total. El conocimiento que poseemos sólo nos informa de las condiciones para que se extienda una pandemia si se incrementa el número de aves afectadas, si mutan los virus, etc., y de que puede darse tarde o temprano la conjunción de factores precisos. Se trata de una típica situación de riesgo alimentada por la incertidumbre acerca de la evolución del virus.

Veamos con más detalle estas dos situaciones de riesgo, pues aunque hay, obviamente, matices característicos en cada uno de estos dos casos, podemos entrever, sin embargo, elementos que ilustran por igual el enfoque social del riesgo que nos interesa aquí exponer (ver columna de la página 3).

Peligro versus riesgo

El “riesgo”, como el estudioso del mismo Gotthard Bechmann (3) nos advierte, no es lo contrario de la “seguridad”, sino que se define por su oposición al concepto de “peligro”.

Peligro es lo que soporta un posible receptor del daño, receptor que no tiene responsabilidad ni capacidad de decisión sobre los orígenes y causas del daño; peligros son los afrontados por el hombre indefenso ante las fuerzas de la na-

turalidad a lo largo, prácticamente, de toda la historia de la humanidad; el peligro es lo arrojado por los ciudadanos negros y pobres de Nueva Orleans, sin información ni medios para autoevaluarse. Peligrosa ha sido la exposición a los virus y otros patógenos causantes de las epidemias terribles que han diezmado periódicamente a la humanidad, como así hizo la pandemia de gripe de 1918-19, que en aquellos momentos mató a unos 40 o 50 millones de personas en el mundo.

El *riesgo*, sin embargo, tiene que ver con la responsabilidad; es la visión del peligro desde el punto de vista del que toma decisiones, decisiones sobre las que pesa una incertidumbre que no sólo se puede evitar, sino que se amplía constantemente. Las acciones son múltiples, en niveles y estamentos distintos, imposibles de afiliar a una única instancia o momento, acciones sobre las que se cierne, como apuntan algunos sociólogos del riesgo, una responsabilidad colectiva o “irresponsabilidad organizada” (4). La marca del riesgo es, pues, la cuestión de la imputabilidad, de la responsabilidad sobre acciones humanas previas, acciones que, además, generan invariablemente “incertidumbre fabricada socialmente”. No se trata, pues, de analizar el riesgo en términos de incrementar la seguridad, aproximar el cálculo certero que exige de los daños, sino de cómo orientar las acciones que inevitablemente se enfrentan a contextos de incertidumbre. Se trata de asumir la incertidumbre y de navegar en ella.

El lenguaje del riesgo reformula en términos de responsabilidad, y por lo tanto en el lenguaje de la política, cuestiones sobre las que en otros tiempos sólo gobernaba la naturaleza, el azar lleno de peligros ajeno a la intervención humana; cuestiones que luego se articularon con el lenguaje del progreso cuando pensamos que el desarrollo de la técnica y del conocimiento científico era liberador de los peligros y podría gobernar nuestras relaciones con el entorno natural incrementando progresivamente los espacios de seguridad. Ése era el sueño de la modernidad que representaba un futuro en el que el conocimiento nos liberaría de la fortuna, un futuro que iría reduciendo las incertidumbres; el poder técnico controlando la naturaleza, reduciendo los peligros y servidumbres de la naturaleza, garantizando la seguridad y ofreciendo criterios

inequívocos para gobernar nuestras decisiones en estas cuestiones.

Pero las sociedades resultantes de ese desarrollo tecnocientífico moderno son más complejas, las tecnologías ambivalentes, las estructuras sociales en las que operan esas tecnologías están diversificadas y fragmentadas, de forma que intervenimos con nuestra técnica, por un lado, actuando sobre unos elementos del sistema, e invariablemente, por otro, generando nuevos problemas que recaen sobre otros elementos de ese complejo sistema; creamos constantemente nuevas incertidumbres, fabricamos nuevos riesgos allí donde se esperaba que la certeza y el control disolvieran los problemas. Manufacturamos, pues, riesgos constantemente. La seguridad es el lenguaje acorde con la aspiración al control certero; el riesgo, sin embargo, es el lenguaje que se adapta a los contextos de incertidumbre.

Prueba de todo esto es el nuevo prisma con el que empezamos a enfocar las amenazas de la naturaleza. En cada catástrofe ambiental natural de las que vienen produciéndose en distintas par- ● ● ●

(1) NOAA, la Agencia Nacional para la Atmósfera y los Océanos, está integrada por una impresionante red de estudio, control y seguimiento de todos los fenómenos climáticos y oceanográficos y riesgos asociados, entre ellos el Centro Nacional de Huracanes, que trabaja en la predicción de estos fenómenos y en programas para la amortiguación de los daños como el Storm Ready, al que se suman voluntariamente algunas poblaciones; el FEMA, Agencia Federal para la Gestión de la Emergencia, una de cuyas misiones es la elaboración de los planes para la mitigación del desastre; el NCAR, Centro Nacional de Investigación de la Atmósfera, y el UCAR, Corporación Universitaria para la Investigación de la atmósfera; la EPA, Agencia para la Protección Ambiental; la AMS, American Meteorological Society, con su especial atención a este fenómeno climático. Las oficinas de la Gobernación de Luisiana y toda una red de instituciones trabajan, también, en la investigación y elaboración de pautas ante los desastres ambientales.

(2) Ver www.fema.gov y sus programas de mitigación del riesgo por huracanes; y otras páginas de la NOAA; ver www.ucar.edu; ver www.ametsoc.org y otros enlaces.

(3) “Riesgo y Sociedad posmoderna”, en *Gobernar los riesgos. Ciencia y valores en la sociedad del riesgo*, de J. L. Luján y J. Echeverría (eds.), Biblioteca Nueva, 2004, Madrid. G. Bechmann trabaja en el análisis de los aspectos sociales de los riesgos tecnológicos, es asesor para la UE e investigador del Instituto de Evaluación de Tecnologías y Análisis de Sistemas de Karlsruhe.

(4) U. Beck, *La sociedad del riesgo global*, Siglo XXI, Madrid, 2002.

las sociedades del riesgo

En una de las caracterizaciones más sugestivas de las sociedades actuales que se han propuesto en el campo de la sociología se considera el “riesgo” (*) como el elemento característico de las sociedades posmodernas, tardomodernas, “sociedades del riesgo” en la voz de Beck. Tal vez resulte excesivo considerar el riesgo como el elemento más definitorio de las sociedades modernas, pero bien es cierto que el riesgo se encuentra en el eje de muchas discusiones y decisiones políticas relacionadas con las crisis ambientales, climáticas como la producida por el Katrina, o sanitarias como la que se puede devenir con la gripe aviar. Y en estos casos, el enfoque social del riesgo resulta una herramienta interesante para enjuiciar las respuestas políticas posibles.

(*) En origen, la palabra riesgo surge asociada a los posibles daños y pérdidas que asumían los primeros comerciantes italianos que emprendían inciertos viajes a Oriente. Desde el siglo XVII se asocia su calculabilidad al cálculo probabilístico; pero en la medida en la que hay incertidumbre que rodea al cálculo técnico en muchas situaciones complejas sobre las que ha ido trabajando la ciencia, surge la idea de riesgo asociado a incertidumbre, del riesgo no calculable probabilísticamente. Hay autores que matizan todo un gradiente: riesgo (conocemos la probabilidad de que ocurra), incertidumbre (no calculable), ignorancia (falta de datos), indeterminación (imposibilidad de establecer un modelo), para reflejar la progresiva dificultad con el fin de definir el comportamiento de un sistema. Pero aquí no vamos a entrar en estas distinciones de grado, y, en general, consideraremos los contextos de riesgo asociados a falta de certidumbre; bien porque no se disponen de datos; bien por la mala calidad de éstos; bien porque el sistema es complejo, multifacético y se resiste a la modelización; bien por la propia indeterminación del proceso.

Creamos constantemente nuevas incertidumbres, fabricamos nuevos riesgos allí donde se esperaba que la certeza y el control disolvieran los problemas.

- ● ● tes del planeta, empezamos a percibir una parte de los daños como reflejo de intervenciones y transformaciones anteriores del medio natural, como resultado de acciones humanas anteriores o de omisiones. Son ejemplos el impacto de las actividades emisoras de gases en el complejo sistema de interacciones atmósfera-hidrosfera que caracterizan al clima, la alteración de los usos del suelo y la urbanización de espacios sensibles, que intensifican el poder destructor de las manifestaciones más extremas de la dinámica del planeta.

La degradación de las defensas naturales

El caso del huracán Katrina es ilustrativo de este planteamiento. El potencial destructor de los huracanes sobre la costa de Luisiana se ha incrementado considerablemente a causa de la degradación y desaparición sistemática de los humedales e islas barrera que actúan como sistemas de defensa natural de las tierras del interior frente a las tormentas tropicales generadas en las aguas oceánicas cuando éstas alcanzan y azotan la costa. Desde 1930 han desaparecido 4.900 kilómetros cuadrados de humedales, dos veces la superficie de Luxemburgo; y a pesar de las inversiones realizadas, se continúan perdiendo 65 kilómetros cuadrados de suelo cada año. La causa de esta alteración es un cóctel de factores que agudizan el problema en una región que desde hace millones de años está hundándose lentamente a razón de 5 milímetros al año.

Este fenómeno natural, que los geólogos llaman subsidencia, ha venido, sin embargo, compensándose también a lo largo de miles de años con los aportes de sedimentos que el Misisipí acarrea desde las tierras del interior y que ha ido depositando en las llanuras ribereñas y en la zona deltaica. Así, y sobre todo durante las crecidas primaverales, los sedimentos se depositan, se compactan luego, y con el enraizamiento posterior de la vegetación característica del humedal se va regenerando suelo, de forma que se compensa el hundimiento progresivo. Los sedimentos han ido formando, además, un sistema de islas barrera que se unen a las marismas en su acción protectora de las tierras adyacentes frente a los vientos y tormentas

tropicales, al servir como primer parapeto que absorbe una parte considerable de la energía liberada en los huracanes. La integridad de la zona, que contiene el 40% de los humedales americanos, depende del equilibrio entre los procesos de ribera, los procesos litorales y la subsidencia. Sin embargo, varias infraestructuras e intervenciones sobre los humedales y riberas del Misisipí han roto este delicado equilibrio:

1. Después de las inundaciones de 1927 se ha intensificado progresivamente la construcción de diques en las orillas del río y canales sobre las marismas que, además, facilitan la organización de la explotación de petróleo y su transporte aguas arriba. Desde 1950 el Cuerpo de Ingenieros de Ejército ha diseñado 13.000 kilómetros de canales en la zona destinados a estas tareas: los diques, que se extienden en un laberinto de unos 500 kilómetros en el área de Nueva Orleans, impedian las inundaciones en las riberas, pero impiden también la sedimentación e interrumpen el ciclo natural de recuperación de suelo, con lo que la subsidencia sigue hundiéndose progresivamente la zona, y los sedimentos que podrían recuperar el suelo acaban canalizados hacia los fondos de las aguas del Golfo. Además, el sistema de diques y bombas ha permitido ganar terrenos desecados en los que ha ido creciendo la ciudad. Una intervención que permitió crecer a Nueva Orleans –a saber, la construcción de diques– es lo que ha agudizado el desastre. La catástrofe se ha producido, no por la devastadora intensidad de los vientos y lluvias que han azotado directamente la ciudad, sino por la rotura de diques y el desbordamiento de las aguas contenidas.

2. La construcción de las infraestructuras que permiten extraer petróleo agudizan el problema. Por un lado, las propias infraestructuras interrumpen los procesos de depósito de materiales; por otro, hay estudios de expertos que alertan del impacto del propio proceso de la extracción de petróleo sobre la subsidencia de la zona. Como resalta el geólogo Bob Morton, del U.S. Geological Survey, los niveles máximos en la pérdida de marismas que figuran en los registros coinciden durante y después de los picos en la producción de petróleo y gas en los setenta y ochenta: sólo en este periodo se perdió una superficie de suelo equivalente al doble del

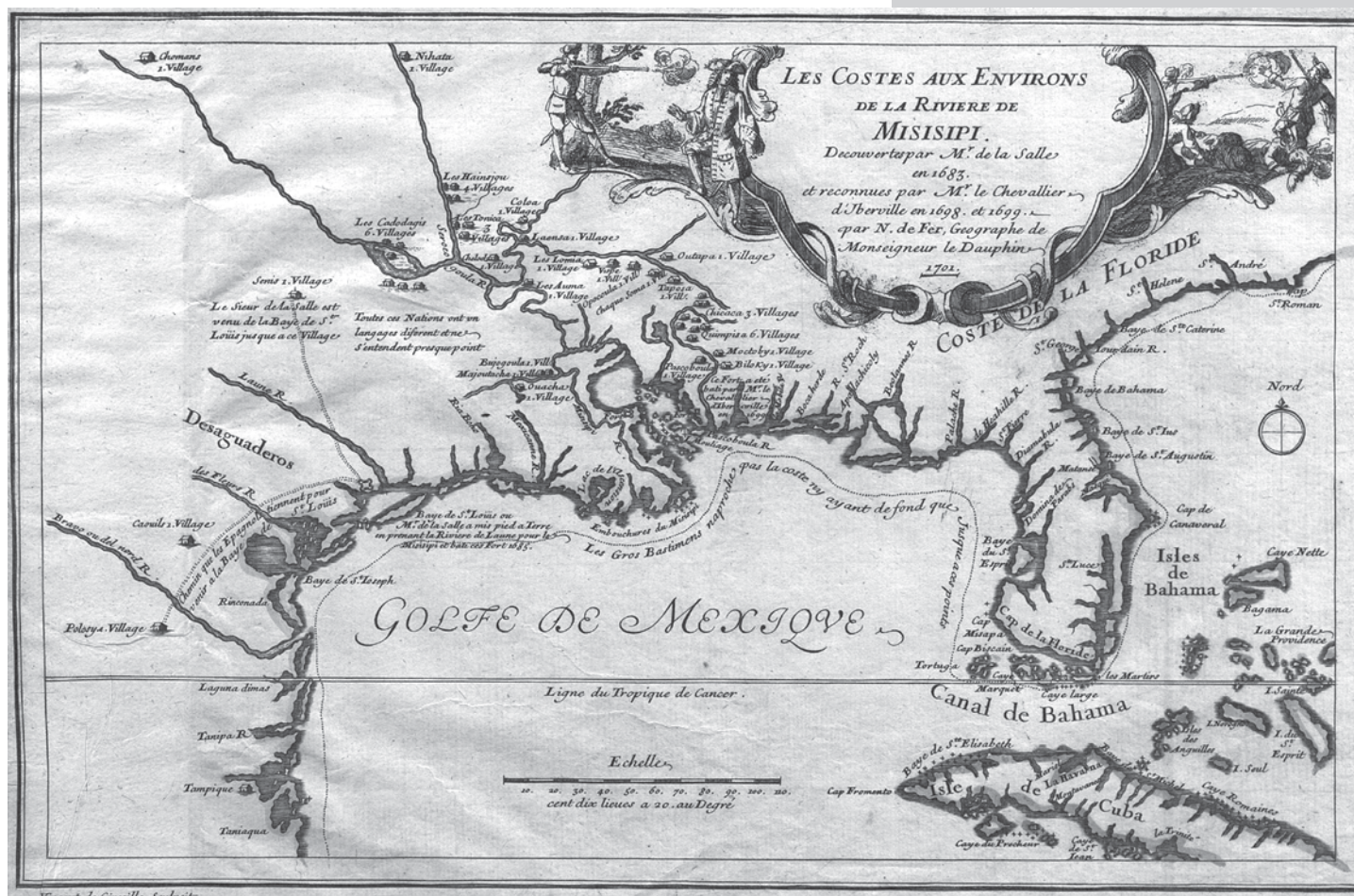
área poblada que rodea Nueva Orleans. Este investigador sostiene que la despresurización, implícita a la extracción de gas, del crudo y del agua que lo acompaña, favorece el hundimiento del terreno, fenómeno éste que también se ha documentado en otras zonas de explotación petrolera como Venezuela y Tejas. La subsidencia estaría, así, fomentándose (5).

A estas acciones directas sobre el medio natural se suman otras decisiones u omisiones relacionadas con la prevención frente a la emergencia. El incremento progresivo de la vulnerabilidad de la zona había sido recogido en numerosos informes anteriores a la catástrofe; pero las alarmas de los expertos, en ausencia de certezas claras sobre la inminencia de la catástrofe, no fueron consideradas una prioridad a atender en las decisiones invariablemente políticas que hay que tomar.

En el Seminario de la American Meteorological Society celebrado en el mes de junio de 2005 sobre huracanes y cambio climático, el profesor Shirley Laska, director del Centro de Tecnología, Respuesta y Asesoramiento en Desastres y profesor en la Universidad de Nueva Orleans, había llamado la atención sobre la vulnerabilidad de la ciudad y había recreado la hipótesis de lo que podría haber sido si el huracán Iván, de categoría 4, hubiera alcanzado en su trayectoria Nueva Orleans, como pronosticaban las primeras predicciones de su trayectoria –que por fortuna erraron– en 2004. Esta información fue recogida en su día en varios medios (6).

La recreación coincide pasmosamente con lo ocurrido un año más tarde. Llama la atención el cálculo que el profesor Laska presentaba sobre el número de hogares en la ciudad en los que no se disponía de coche o sistema propio para autoevacuarse: unos 57.000 hogares con alrededor de 120.000 personas. El profesor Laska advertía, de igual modo, de las dificultades para una evacuación con los medios disponibles, y preveía que el balance en vidas humanas podría ascender a miles de muertos. Esa vez, la amenaza del Iván no se materializó, pero era sólo una cuestión de tiempo.

En otros foros también se habían escuchado con anterioridad las alertas sobre lo anticuado de los diques y las advertencias del riesgo que esto suponía, pues estos diques no resistirían la llegada de un huracán de categoría mayor de



Mapa de la desembocadura del Misisipi.

3; incluso el Cuerpo de Ingenieros había estudiado las inversiones necesarias para incrementar la seguridad de las estructuras. Pero los fondos precisos no se destinaron a esta tarea. También hemos sabido que expertos, grupos ambientales, e incluso cargos públicos, como la gobernadora de Luisiana, venían apoyando y exigiendo un plan radical para proteger la zona. Este plan, denominado Coast 2050, que proponía una serie de intervenciones progresivas orientadas a la recuperación de las marismas y de las defensas naturales, tenía un coste estimado de 14 billones de dólares a invertir a lo largo de 30 años. Este proyecto, así presentado para su discusión y aprobación, fue recortado por la Administración de Bush, reducido a unos 2 billones de inversiones para los próximos 10 años.

El riesgo de la gripe aviar

Con el caso de la gripe aviar, aun con sus notas bien distintas, podemos ilustrar también este enfoque social del riesgo. El peligro que fue a principio del siglo XX la gripe española es un riesgo sanitario a principios del XXI. Dispo-

nemos de un estimable conocimiento que está rodeado de incertidumbre, pues no se puede predecir ni asegurar si el virus mutará, o si se recombinará con virus humanos incrementando su poder infectivo, ni podemos estimar cuándo puede pasar; pero este conocimiento sí que nos impele a responder a la alerta y transformar un peligro, los virus, en riesgo, esto es, en decisiones a tomar para amortiguar o no la posible pandemia. Y así, es preciso enfocar la toma de decisiones y las alertas no como alarmas sociales, sino como respuestas políticas ante el riesgo, pues éstas no son exclusivamente respuestas de carácter técnico o basadas únicamente en criterios científicos. Este enfoque nos obliga a abandonar el lenguaje del peligro y también el de la seguridad y sustituirlo por orientaciones y propuestas que se traban desde las políticas sanitarias y con las que, por acción u omisión, nos enfrentamos al riesgo; es la actuación de la red de la OMS, estructura organizativa global y su programa mundial que ●●●

(5) Informe del US Geological Survey's National Wetland Research Center.

(6) Ver, por ejemplo, el artículo "What if Hurricane Ivan had not Missed New Orleans?" de Shirley Laska, publicado en *Natural Hazards Center*, Vol. XXIX, nº 2, noviembre de 2004. Disponible en las páginas web de este centro.

Es preciso enfocar la toma de decisiones y las alertas no como alarmas sociales, sino como respuestas políticas ante el riesgo, pues éstas no son exclusivamente respuestas de carácter técnico o basadas únicamente en criterios científicos.



Un hombre muestra unos pollos muertos en una granja de Java (Indonesia).

● ● ● desde 1947 actúa en la vigilancia y localización de los primeros brotes del virus, en la detección del tipo de virus y el tipo de cepas, en la preparación de vacunas y en la información y alertas. Es todo este complejo de decisiones el que convierte el peligro de pandemia en riesgo gestionado políticamente.

Las orientaciones y decisiones a tomar en caso de alerta pueden parecer inequívocamente de carácter técnico, e indudablemente el concurso de los expertos y sus explicaciones son imprescindibles, pero la articulación de las medidas no es exclusivamente técnica. El control sanitario de animales de granja enfermos, los sacrificios de aves, las cuarentenas en granjas, el aislamiento y medidas para evitar contactos entre aves y la posible expansión de los virus aviáres, o el acopio de antivirales, no son medidas que puedan plasmarse de manera inequívoca; ni son cuestiones que se puedan o se vayan a tomar de manera equilibrada en la multitud de países implicados en esta epidemia. Los mercados, las aves, los granjeros, los flujos de animales y personas facilitan que se den las condiciones precisas para una pandemia, en líneas generales, pero luego hay que orientar las medidas concretas.

Otro ejemplo podría ser cómo operar en la prevención con los medicamentos. ¿Es preferible almacenar los antivirales por comunidades o por países, o será mejor un fondo mundial para ser movi- lizado y usado allí donde sea preciso?

Cada una de estas decisiones a su vez genera nuevas incertidumbres; por ejemplo, los antivirales son caros y la capacidad de producción está de momento limitada, de forma que, ante las medidas que están tomando distintos países que ya están comprando estos medicamentos, podríamos llegar a la situación en la que se acapararan allí donde no hacen falta *a priori*; o pueden llegar a faltar, de llegar el caso, en aquellos países donde también podría desatarse la epidemia, en países de África, por ejemplo. Una decisión orientada a la protección —disponer de antivirales— puede desabastecer el mercado y crear un problema *a posteriori*.

Las situaciones de riesgo se caracterizan, como hemos dicho, por que el conocimiento que tenemos sobre el fenómeno está rodeado de incertidumbre: no tenemos la seguridad de que ocurra, o no sabemos cuándo va a ocurrir, o dónde. Por eso, la decisión y la prioridad que se observe da lugar a respuestas bien distintas. En las situaciones de riesgo, pues, las decisiones sobre los esfuerzos e inversiones pueden orientarse en variadas direcciones. ¿Y si no ocurre lo pronosticado?, ¿y si la catástrofe anunciada se aplaza?, ¿qué aspectos y qué riesgos estamos dispuestos a aceptar al establecer las prioridades en las inversiones?

Después de la catástrofe del Katrina se realizó un enorme despliegue de medios ante el huracán Rita, que finalmente mostró una capacidad destructiva considerablemente menor de lo esperado.

Ahora nos preguntamos qué ocurrirá con la gripe aviar en los meses o años venideros. Surge la cuestión de establecer los criterios y valores que orientarán el establecimiento de prioridades y que asisten en la toma de decisiones en medio de la incertidumbre con la que necesariamente tenemos que contar. Surge la pregunta sobre si los esfuerzos se realizan en los lugares y momentos adecuados. Surge la cuestión de si las medidas tomadas generarán a su vez otros problemas, a saber, alarma social y crisis de la industria aviar, desabastecimiento de vacunas de la gripe humana, que no es la aviar, en casos realmente necesarios por descontrol de las vacunaciones sin criterios, etc. En fin, el asunto es que aun cuando no se puedan garantizar los resultados, sí se pueden defender mejor, sin embargo, ciertos criterios empleados sobre otros. La cuestión fundamental, por lo tanto, es qué valores sustentan los criterios que empleamos.

En las situaciones de riesgo, parafraseando a Bechmann, los costes y los beneficios de las acciones pueden no estar correlacionados, pueden recaer sobre actores distintos. La toma de decisiones y las consecuencias de estas acciones, nos dice Bechmann, no coinciden geográficamente, temporal o socialmente (ver columna de la página 7).

Los riesgos son globales

Nos habla Bechmann de que los riesgos son colectivos; o como diría Beck, el riesgo es global. Los riesgos son globales, pues salpican a todas las esferas de la vida social y alcanzan a todo el planeta. Aun cuando la vulnerabilidad no es la misma y, por supuesto, los daños se ceban en los más pobres, no podemos dejar de considerar también que se extienden de manera global. Son globales, pues, en el sentido de que se generan aquí, pero se manifiestan allá. Si en otros tiempos los daños podían afectar sólo a un colectivo, los desfavorecidos —poseían una filiación clara y podían manifestarse cercanos a sus causas—, hoy los riesgos no están limitados en el tiempo ni en el espacio y pueden materializarse, por lo tanto, en zonas alejadas de la toma de decisiones y las estructuras que los generan.

Las altamente tecnificadas sociedades mantenidas por una red intrincada de infraestructuras, energía, abastecimientos

los costes y los beneficios

y actividades económicas muy diversificadas, son entramados complejos, globalizados, y también más vulnerables a la destrucción, y donde la reconstrucción y recuperación de lo devastado se convierte en una tarea ingente.

En este sentido que tratamos, los riesgos climáticos son claramente globales, no conocen fronteras en sus manifestaciones. Un clarísimo ejemplo de estas acciones de carácter global –y sobre las que recaer sin duda una responsabilidad colectiva, pues pueden incrementar la vulnerabilidad en el futuro próximo de catástrofes– es la contribución colectiva al calentamiento global con la quema de combustibles fósiles, fundamentalmente con el incremento progresivo del empleo del petróleo y sus derivados en la última mitad del siglo XX.

Después de más de una década de controversias, el IPCC (Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático), y prácticamente todos los expertos que estudian el cambio climático y el impacto de las emisiones de gases causantes del efecto invernadero, confirma la tendencia al calentamiento global en la atmósfera, calentamiento que promueve la fusión y retroceso de los hielos glaciares. En términos globales se habla de un incremento en la temperatura media de 0,5° C. La repercusión de esta alteración sobre el nivel del mar y sobre la compleja dinámica de la atmósfera y de las aguas ha sido recreada por los expertos con distintos modelos de simulación.

En estos modelos, uno de los escenarios posibles contempla la elevación del nivel del mar, fenómeno que incrementa el riesgo de inundaciones en las zonas ya vulnerables como la que nos ocupa. Además, en varios modelos se intenta evaluar la repercusión del aumento de las temperaturas en las aguas superficiales de las áreas tropicales y su influencia en la génesis de tormentas tropicales. Así se vio este efecto para las aguas del Golfo en el seminario sobre Ciencias Ambientales organizado por la Sociedad Meteorológica Americana este mes de junio pasado bajo el título “Nueva Orleans, Huracanes y Cambio Climático: una cuestión de resiliencia”. El seminario versó sobre el impacto que el incremento de la temperatura global, y su repercusión en la temperatura de las aguas superficiales de la cuenca atlántica, podría tener sobre las condiciones necesarias para que se acentúe la intensidad de las tormentas tropica- ● ● ●

En la catástrofe del Katrina, hemos visto claramente cómo los daños se han cebado en la población pobre y negra, actores que no coinciden socialmente con aquellos que toman las decisiones: se decide en unas instancias, o ciertos *lobbys* hacen pesar su influencia; mientras que los receptores de los daños mayores están desvinculados del sistema, no votan o no forman parte de *lobbys*, o son tenidos en cuenta como “clientes” y no como ciudadanos; o han pesado las sucesivas actividades económicas y urbanísticas que traen prosperidad a algunos grupos, y por las que muchos ciudadanos apuestan; o se consideran en el Congreso unas prioridades para la seguridad nacional que no son solidarias del daño recaído en la población afectada. En fin, la cuestión es que luego los daños recaen en otros lados.

Esta asincronía social entre actores, entre las decisiones y sus efectos, se potencia considerablemente, y esto es importante, con la distancia temporal: decidimos hoy, y los males sobrevienen mañana; y si los efectos no se manifiestan de inmediato, los daños no pueden entrar en el cálculo de costes. Los daños se convierten, entonces, en externalidades no sujetas a cálculo en el clásico análisis costes/beneficios, de forma que el análisis en esos términos se revela incompetente para asistir a las decisiones que afectan a cuestiones de riesgo. Por ejemplo, hemos vivido hasta ahora considerando que la recepción de los posibles daños de la apuesta energética colectiva no sería especialmente gravosa o recaería en un futuro muy aplazado; hemos considerado que estos daños, que tampoco dibujábamos con viveza, así diferidos, podrían tratarse y corregirse en ese futuro horizonte; la sobreexplotación y alteración de los humedales, de igual manera, no parecía tener efectos dramáticos para el presente.

La percepción del riesgo sanitario, sin embargo, varía con respecto a la percepción de los problemas ambientales. Aunque en muchas ocasiones las incertidumbres que envuelven los problemas sean asimilables, la reacción ante la amenaza a la salud, la visualización del riesgo de enfermedades infecciosas es mucho más viva. De hecho, es éste un campo en el que no se recurre a los tradicionales análisis costes-beneficios, y no sólo no se difiere al futuro el resultado, sino que, a veces, se aproxima radicalmente al presente, ya que entre la población se acrecientan los temores más de lo que ilustran las alertas de los científicos.

Las redes sanitarias precisas para enfrentarse al problema son complejas y costosas; las actividades de los organismos internacionales como la OMS y sus programas de alerta precoz de brotes se revelan imprescindibles, pues entendemos la necesidad del esfuerzo global en el control de las pandemias; las gravosas medidas de sacrificio de aves se reciben con alivio; la compra y acopio de antivirales hacen de la respuesta un esfuerzo económico ingente, pero que, sin embargo, no suele encontrar actividades rivales a la hora de priorizar gastos en las decisiones de unos Gobiernos temerosos de la reacción de una población “informada” que no entiende que se escatime ese esfuerzo. Visualizamos mejor la “externalidad” que supone la pasividad y aplicamos un criterio que no está sujeto a los cálculos coste/beneficio tradicionales, ante la posibilidad de enfermedad.

No se trata, pues, de analizar el riesgo en términos de incrementar la seguridad, aproximar el cálculo certero que exime de los daños, sino de cómo orientar las acciones que inevitablemente se enfrentan a contextos de incertidumbre. Se trata de asumir la incertidumbre y de navegar en ella.

- ● ● les y sobre la protección de la zona frente al riesgo de huracanes.

Desde luego, ningún científico puede asegurar que el Katrina es efecto directo de la contaminación. Como se explica en el resumen del seminario, el registro de datos sobre tormentas tropicales, que con información amplia sólo está disponible desde los años cuarenta, presenta tendencias y fluctuaciones en el plazo de décadas, pero no conocemos las tendencias a largo plazo, necesarias siempre para llegar a conclusiones robustas sobre el problema –como siempre ocurre con los estudios sobre el clima, la complejidad del sistema de interacciones océano-atmósfera y energía solar, hace preciso la acumulación de mucha información, de muchos datos que se confrontan luego con modelos potentes para procesarla hasta poder afirmar, finalmente, las relaciones causa-efecto–. Las fluctuaciones observadas en la intensidad de los huracanes muestran picos en algunas décadas, como las de los años cincuenta y sesenta, menos actividad en los setenta y ochenta, y un repunte desde los noventa que se ha confirmado en esta temporada 2005, pero no se ven claras correlaciones con las fluctuaciones de las temperaturas registradas hasta la fecha.

No hay pruebas definitivas, pues, de la influencia de las actividades humanas en el aparente incremento de intensidad de estos años. Pero, en estos mismos trabajos, las simulaciones fueron claras cuando se consideró una alteración mayor de la temperatura de las aguas que la experimentada hasta ahora; los modelos predicen entonces una intensificación de la actividad de los huracanes entre un 10 y un 20% para el siglo que comienza. No se producirían más huracanes, sino huracanes más destructivos.

Este resultado se obtiene empleando como dato un incremento de la temperatura de las aguas superficiales de entre 0,8 y 2,4° C, aumento mayor que el habido por el momento de 0,5 grados. De proseguir el calentamiento de las aguas, se agravaría la capacidad destructora de los huracanes, pues muchas de las tormentas no demasiado destructivas que se generan normalmente devendrían huracanes de categoría 4-5. Estas previsiones nos obligan a reorientar los cálculos costes/beneficios tradicionales y proyectar los costes hacia el futuro.

Si existe otro ejemplo claro de globalidad de riesgos es el riesgo de propaga-

ción de enfermedades infecciosas en un mundo globalizado y con un nivel de intercambios y contactos como no lo ha habido nunca. El enfoque global es imprescindible, pues si las fronteras son ya difíciles de sellar para el flujo de personas, estas fronteras son totalmente porosas para los microorganismos que infectan aves salvajes migratorias y circulan sin posibilidad de control. Surge aquí el problema de haber abandonado un continente a la deriva. Llevamos desde 1997 con el virus propagándose entre las aves por países asiáticos con brotes que se han ido controlando, pero no erradicando; la expansión es continua y podemos preguntarnos qué ocurrirá de alcanzar el continente africano. En este mundo global, el continente africano, o los países con poblaciones abandonadas a su suerte, pueden convertirse en una eficaz retorta en la que la naturaleza ensaye a placer todas las mutaciones y recombinaciones víricas precisas para generar muy variadas epidemias.

El fin de las tradiciones

¿Es la responsabilidad colectiva una forma de irresponsabilidad organizada? ¿Hay forma de gobernar este embrollo? El surgimiento de la sociedad de riesgo es parte del cambio que se ha dado en las sociedades modernas, cambio que supone, entre otras cuestiones, el fin de la naturaleza y el fin de la tradición vinculante. El fin de la naturaleza no debe entenderse como que la naturaleza está condenada a desaparecer, sino como que su futuro no depende ya de ella, sino de nosotros, de nuestras acciones y decisiones. El fin de la tradición significa que no funciona la tradición vinculante de antaño. No funciona la confianza en la técnica y tampoco en las fórmulas de entender la política que no den cuenta de la complejidad de los procesos que nos traemos entre manos. No podemos confiar en políticas insensibles al alcance de nuestras decisiones para el futuro y de nuestra responsabilidad colectiva, como lo son las fórmulas que gozan de un entusiasmo y renovado predicamento en el mundo anglosajón y que siguen planteando la alternativa clásica del mercado como elemento capaz de generar rápidas respuestas a cualquier necesidad en una sociedad del siglo XIX. Si esta confianza siempre ha podido discutirse por

la desigualdad que generaba, ahora, con esta visión del riesgo, podemos discutirlo con un argumento más.

Así pues, bien podemos argumentar, frente a ese liberalismo económico radical, que la gobernabilidad de estas sociedades que tienen que convivir con la incertidumbre, necesariamente tiene que introducir valores y criterios nuevos allí donde la tradición se ha revelado nefastamente ineficiente, allí donde la idea del mercado como agente ágil que organiza una sociedad se está revelando incapaz de responder frente a los desastres.

Como muestra de esa clara insuficiencia e ineficacia, véase el *laissez faire* con el que la sociedad estadounidense orienta muchas interesantes iniciativas, pero que en una situación de riesgo resulta desastrosa. A saber, abandonar a su suerte a un continente entero, o desasistir a países del Tercer Mundo, alimentando de esta forma una posible retorta vírica que luego no podremos controlar. Navegar en las situaciones de riesgo requiere unas estructuras y organización de la vida pública y procesos de decisión reflexivos, requiere de ciudadanos cohesionados y de Estados robustos, capaces de intervenir allí donde el mercado es ciego o insensible o incapaz.

Stieglitz, en su artículo sobre la catástrofe publicado en *El País*, llamaba la atención sobre la incapacidad del mercado para responder ante el desastre, o su comportamiento, que podríamos aquí calificar de perverso, como reflejan los datos que el premio Nobel de Economía trae al caso: cuando más necesidad había de acoger a las personas que huían de las zonas amenazadas, mientras veíamos las imágenes de negros, ancianos y pobres abandonados a su suerte, los hoteles de las zonas de acogida triplicaron el precio en las horas previas y días siguientes a la llegada del huracán, en lo que es una prueba de agilidad del mercado ciego a otros valores a él ajenos, los valores que se precisan en la emergencia. También se disparó el precio de los alimentos, y el mercado de armas en las zonas próximas a las devastadas se revitalizó con unas ventas disparadas por el miedo de la población al pillaje, en la más pura línea del *western* americano.

Hay respuestas –vamos viendo– que no funcionan. Ni más conocimiento técnico e inversiones ingenieriles orientadas en la idea del progreso tradicional como solución a los problemas ambientales, ni formas tradicionales de gestión

política. Precisamos, más bien, del conocimiento y la tecnología puestos al servicio de otros valores, una tecnología con otras orientaciones, no luchando contra la naturaleza para rendirla sino colaborando con ésta e implementando los sistemas naturales que atemperan los desastres. La cuestión tampoco mejora si pensamos en políticas que adelgazan lo público y abandonan al mercado y a la iniciativa individual la mitigación y la gestión de las situaciones de riesgo; más bien precisamos de una política capaz de reducir la vulnerabilidad y de dar cuenta de sus criterios de acción a la sociedad.

¿Estamos dispuestos a aceptar políticas de adelgazamiento de los fondos públicos destinados a las emergencias? ¿Qué prioridades establecemos en la sociedad? ¿Qué es realmente incrementar la seguridad? ¿Apoyar Kioto no es trabajar por la seguridad de la población y por la preservación de su riqueza? ¿Es más rentable realmente ahorrar, arriesgándonos a la destrucción? ¿Es sostenible socialmente un mundo que funciona como la sociedad que se ha enfrentado al Katrina? ¿Disponemos de redes globales fuertes y bien estructuradas capaces de enfrentarse a posibles pandemias víricas? La ONU viene organizando una red mundial desde 1947, pero ¿es suficiente este esfuerzo? ¿Cómo mejorar la articulación de defensas globales? ¿Existe otra gestión de la distribución de los antivirales? ¿Es posible hacer frente a estos retos sanitarios con adelgazamiento de las políticas públicas?

Esta sociedad que ya percibe el reflejo de sus intervenciones no puede obviar en la acción política valores y conceptos que han ido cobrando consistencia como resultado de esa experiencia habida en la última mitad del siglo XX; y entre ellos destacamos dos: la sostenibilidad y la precaución, fundamentales para lo que aquí nos ocupa.

Sostenibilidad ambiental y social

La Comisión Mundial para el Ambiente y el Desarrollo de la ONU, en el informe elaborado en 1987, *Nuestro futuro en común*, propuso por primera vez la idea del desarrollo sostenible como concepto clave para la política mundial en la tarea de afrontar la crisis de justicia –reflejada en el creci-

miento demográfico parejo al incremento de la desigualdad en la distribución de recursos, y en la vulneración de los derechos y libertades elementales– y la crisis de la naturaleza, crisis progresivamente asumida en los foros internacionales auspiciados por la ONU desde la Conferencia de Estocolmo en 1972 sobre el Medio Humano.

El desarrollo sostenible no se asimila con el conservacionismo, no trata la preservación de la naturaleza como objetivo prioritario, sino que tiene una orientación social radical, pues hace del desarrollo y de las necesidades de la población humana su meta, el bienestar de la población humana es el objetivo presente y futuro; un desarrollo que «satisface la necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones venideras de satisfacer sus propias necesidades», dice el informe.

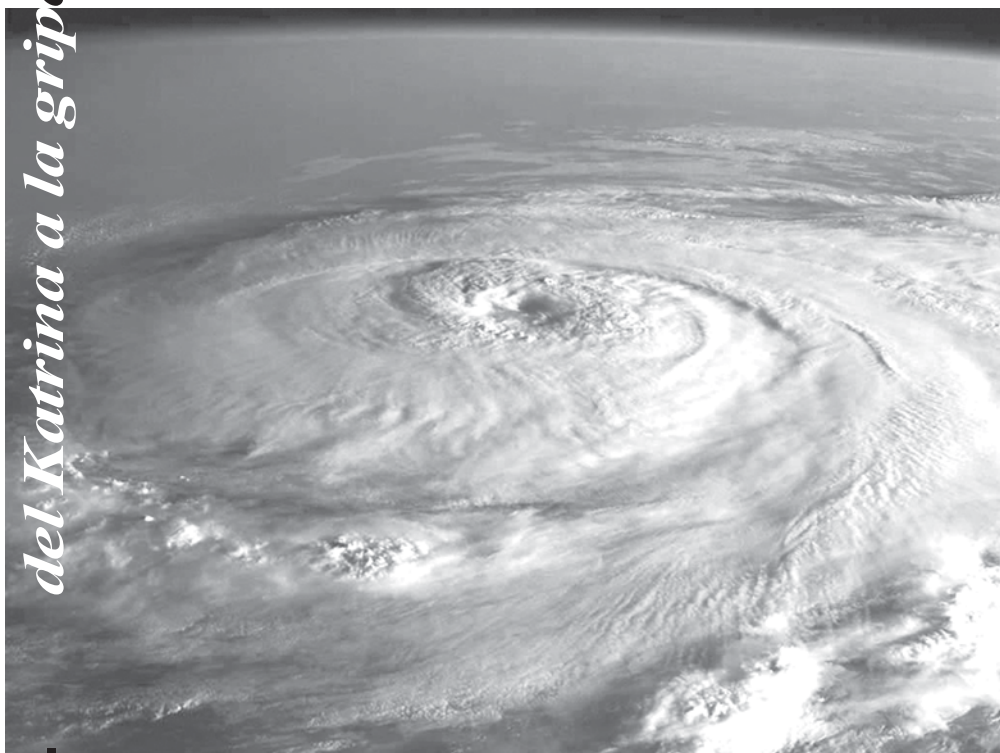
Asumido ya que ni los recursos explotados de manera tradicional, ni la capacidad del planeta para absorber ●●●



Epidemia de gripe en el mundo en 1918.



Precisamos, más bien, del conocimiento y la tecnología puestos al servicio de otros valores, una tecnología con otras orientaciones, no luchando contra la naturaleza para rendirla sino colaborando con ésta e implementando los sistemas naturales que atemperan los desastres.



● ● ● el impacto de nuestras actividades son inagotables, la sostenibilidad ambiental es un elemento indispensable para mantener y sustentar en el tiempo el progreso social; la destrucción del medio compromete el desarrollo, impide que éste perdure y genera más pobreza. El progreso está también vinculado a la justicia sensible a las necesidades y a la redistribución de recursos. La pobreza y las desigualdades, por otro lado, tampoco permiten una sociedad sostenible. La tensión social que genera la desigualdad no favorece la sostenibilidad de un sistema. Los esfuerzos y propuestas del desarrollo sostenible abarcan, por lo tanto, los tres ámbitos de la economía, de lo social y de la naturaleza, tratando de articular la sostenibilidad en cada uno de ellos (7).

El caso del Katrina ilustra estos planteamientos. Hemos visto cómo la sostenibilidad económica y social de la zona del bajo Misisipí depende, en gran parte, de la integridad del medio marcado por la dinámica del río y por las marismas. De ese medio dependen además algunas de las actividades económicas más importantes de la zona. El área que nos ocupa no sólo es rica por la producción de petróleo, sino que la enorme riqueza natural que supone disponer del 40% de los humedales del país hace de ella un ecosistema de una gran biodiversidad y zona de interés en las rutas migratorias de 15 millones de aves que

anualmente utilizan estos humedales. Esa biodiversidad no es ajena a la enorme productividad de estos ecosistemas, productividad que determina la riqueza pesquera de Luisiana, donde se concentra el 70% de la pesquería y marisqueo de EE UU. Otras actividades económicas de importancia en la costa de Luisiana, que además dependen de la integridad física de este medio, pueden ser orientadas con criterios sostenibles, como son el turismo y las explotaciones forestales, por citar dos fuentes de riqueza de la zona.

A escala regional, mantener los humedales es imprescindible para garantizar el desarrollo sostenible. El plan de acción Coast 2050, que ya se veía como una necesidad antes del Katrina, ahora se vuelve ineludible. La restauración de las zonas devastadas es un reto y una oportunidad para empezar a reorientar los procesos en la línea de la sostenibilidad que contempla el futuro. No se trata de intentar dejar las cosas como estaban antes de 1950, pero tampoco parece una buena opción reconstruir con el mismo planteamiento que demostró su vulnerabilidad frente al Katrina. La meta sostenible es la puesta en práctica de planes de restauración del suelo y recuperación de las marismas empleando el conocimiento científico y la técnica para reforzar los sistemas naturales de defensa. Se trata de operar en la misma dirección que ellos, en

lugar de empeñarse en sustituirlos íntegramente por soluciones meramente ingenieriles; sólo con diques de tecnología más sofisticada no se frenará el hundimiento de la zona y sólo se aplazarán las siguientes inundaciones que sin duda sobrevendrán. Si ya no es la naturaleza la que decide, como vimos, ahora la cuestión del futuro de las marismas, de la preservación de los sistemas barrera, que depende de nuestras decisiones, es una tarea prioritaria en la agenda política.

La sostenibilidad social requiere de una particular intervención orientada a la reducción de la vulnerabilidad de la población. Aunque los riesgos son globales y los daños directos o indirectos se extienden a largo plazo a prácticamente toda la población, la pobreza es considerada una de las causas más importantes de la vulnerabilidad ante las amenazas ambientales. Los pobres, como hemos visto en Nueva Orleans, tienen una capacidad limitada para hacer frente al desastre y soportan una carga desproporcionada de los impactos dañinos. La tan perseguida seguridad en la sociedad estadounidense tal vez precise de más programas y servicios sociales que reduzcan esta vulnerabilidad de los marginados.

En los medios de comunicación se ha criticado el desvío de presupuestos y de recursos humanos en la Agencia Federal para la Emergencia, a raíz del atentado de las Torres Gemelas, hacia la lucha contra el terrorismo. Otra prioridad en los gastos y esfuerzos destinados a organizar y mantener la guerra de Irak ha ido, a decir de algunos críticos, en detrimento de otros programas para la mitigación de los desastres. La sostenibilidad social es fundamental para el mantenimiento del sistema; la pobreza impide el control y la gestión de los riesgos sanitarios en los países en vías de desarrollo, o ajenos al desarrollo como es la abandonada África. ¿Y si este continente a la deriva acaba siendo la retorta en la que los virus se encuentran y recombinan? ¿Podremos hacer frente a esta expansión?

A escala global, y habido ya el consenso en la comunidad de expertos acerca de la tendencia al calentamiento del planeta, la irresponsabilidad de demorarse en la aplicación del Protocolo de Kioto es un hecho sobre el que los ciudadanos del Primer Mundo –y sobre todo los americanos– tendrían que reflexionar. Estados Unidos, con el 4% de

la precaución como criterio

la población mundial, produce más del 20% de las emisiones de gases de efecto invernadero; sin olvidar que también recae la responsabilidad sobre otros Estados que ratificaron el protocolo, pero no orientan sus políticas hacia la meta señalada, la negativa de la primera potencia que aspira a ser árbitro en el planeta es doblemente grave.

La necesidad de reorientar las políticas energéticas hacia las energías limpias, corrigiendo el despilfarro de nuestro sistema energético y reduciendo paulatinamente la dependencia del petróleo, no puede eludirse por más tiempo. Con la perspectiva de que se intensifiquen los desastres, incluso en el propio territorio y no sólo ya en zonas alejadas del Tercer Mundo, debería ser más fácil que los ciudadanos estadounidenses revisen su forma de actuar en este mundo globalizado y modifiquen sus enfoques y contribuciones a la seguridad-inseguridad nacional y mundial.

Y ante los riesgos sanitarios, a escala global, urge reconsiderar si las redes existentes garantizan la alerta y localización temprana de los brotes epidémicos en todas las zonas posibles; si el sistema puede garantizar el acceso a los costosos fármacos para cualquier población expuesta; y en suma, si estamos dispuestos a abordar el reto que supone la sostenibilidad social de los países en vías de desarrollo —a saber, tomar en serio las aportaciones del 0,7% o del tanto por ciento que se precise—, tan importante para mejorar las posibilidades de acción de estas zonas ante las crisis sanitarias globales.

• • •

Se desatarán nuevos huracanes y se producirán nuevas inundaciones, nuevos terremotos, nuevas catástrofes naturales y nuevas epidemias. La cuestión es sólo cuándo van a ocurrir y con qué conjunto complejo de medidas y decisiones articularemos la responsabilidad colectiva en la mitigación y amortiguación de los riesgos. Y la respuesta, aun cuando la seguridad total no se puede garantizar, varía si empleamos valores de sostenibilidad social y ambiental y de precaución. 

Carmela García González es catedrática de Biología en el IES *Coruxo* de Vigo.

(7) *Perspectivas del Medio Ambiente Mundial. Geo-3*, PUMA, Ediciones Mundiprensa, Madrid, 2002. Ver también el United Nations Environment Programme en www.unep.org.

La sostenibilidad ambiental encuentra en el *principio de precaución* una herramienta muy interesante. La primera formulación de este principio fue en Alemania, a finales de los años setenta y principios de los ochenta, en las discusiones sobre los vertidos y la contaminación progresiva de las aguas del Mar del Norte, que promovieron la inclusión del principio en la legislación medioambiental del país. Posteriormente, y con distintas formas, ha ido cobrando presencia en las propuestas de acción para salvaguardar el medio ambiente en los sucesivos encuentros y cumbres internacionales auspiciados por la ONU sobre medio ambiente, aunque su aplicación, *de facto*, en la legislación y en la toma de decisiones se reduce casi exclusivamente a la Unión Europea y para contadas cuestiones, además sujetas a espinosas controversias y tensiones. Las formas que adopta el principio de precaución son variadas, pero todas ellas recogen algunas cuestiones fundamentales para lo que aquí planteamos:

En primer lugar, se especifica que la ausencia de certidumbre sobre la relación causa-efecto no se considera que pueda eximir de tomar medidas precautorias si existe la sospecha fundada de posibles daños derivados; se refleja de forma novedosa la responsabilidad por acción o por omisión en la acción. La no acción, el *laissez faire*, el inhibirse, también tiene sus costes. Con esta visión solidaria de la incertidumbre, además, interiorizamos en el cálculo costes-beneficios los daños posibles a largo plazo, daños que hasta ahora han sido considerados “externalidades” no evaluables ajenas a los criterios de decisión, y facilita la visualización de los costes sociales indirectos o aplazados de una acción. Permite, en una palabra, la anticipación, criterio fundamental en la salvaguarda del medio y en la gestión del riesgo. Todo lo expuesto aquí con respecto a la alteración de los humedales, del suelo y de la temperatura del planeta y su impacto sobre los riesgos climáticos se revela como un campo que exige precaución.

En segundo lugar, si una intervención o tecnología plantea riesgos razonables, el principio orienta hacia la búsqueda de posibles alternativas, ya que un único problema puede tener varios caminos de resolución. Este punto es interesante para contrarrestar las críticas, muy fuertes en el mundo anglosajón, que achacan al principio la parálisis de la competencia del mercado mundial y el freno al desarrollo de nuevas tecnologías. Impulsar la búsqueda y utilización de alternativas energéticas a los combustibles fósiles o aplicar los conocimientos sofisticados de los que disponemos para la recuperación y sostenibilidad de los humedales no significa frenar el desarrollo sino garantizarlo en el futuro, y no detiene, tampoco, el avance de las tecnologías nuevas sino que selecciona con criterios justificados aquellas que mejor se avienen a nuestros propósitos. No sólo la inventiva y la novedad pueden ser sostenibles, sino que la sostenibilidad es necesariamente tributaria de las nuevas y venideras tecnologías limpias.

En tercer lugar, el principio expresa la necesidad de transparencia en los procesos de decisión, pone énfasis en el interés del debate social sobre los problemas y las fórmulas para su resolución; es decir, fomenta un ideal de ciudadanía y unos valores republicanos que aspiran a una democracia más sustantiva. Educa, pues, en la respuesta a la contingencia; está más acorde con el enfoque social de riesgo que aquí hemos planteado.

El enfoque precautorio, sin formularlo como tal, sí se ha aplicado, sin embargo, tradicionalmente en el campo de la salud. Podemos considerar que el *principio de no maleficencia*, fundamento de la ética médica, es análogo del principio de precaución. Y esto marca una diferencia en las políticas para la gestión del riesgo sanitario que, como hemos aquí destacado, son en general más sensibles al enfoque precautorio que las aplicadas en otras esferas del riesgo, y especialmente ante los riesgos ambientales.

Brasil

Después de tomar distancias del Gobierno de Lula, el principal movimiento social de Brasil y de América Latina, el MST, quiere profundizar sus lazos con los jóvenes pobres de las periferias urbanas, para seguir avanzando en su empeño por cambiar el mundo.

los sin tierra ante la crisis

Raúl Zibechi

11 de noviembre de 2005

debajo de la enorme carpa instalada en el campus de la Universidad Federal Fluminense (UFF), Marina dos Santos, de la dirección del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), asegura: «En este país vivimos un período histórico muy complejo, tal vez una de las peores coyunturas de los últimos años». Marina forma parte del contingente de 500 militantes *sin tierra* que llegaron hasta Niteroi, sede de la UFF, para participar a mediados de octubre en el encuentro internacional Pensamien-

to y Movimientos Sociales, junto a una decena de intelectuales y cientos de activistas urbanos (1). «Es necesario que la gente entienda que este Gobierno, como los anteriores, es como el frijol duro, que hay que meterle mucha presión para cocinarlo», concluye.

Los últimos meses significaron un remezón para el MST. Con la crisis del Gobierno de Luiz Inacio Lula da Silva, perdieron las escasas esperanzas que aún tenían de que se produjera un viraje hacia la izquierda. En septiembre, un texto firmado por el coordinador del movimiento, Joao Pedro Stédile, fue una suerte de ruptura: «Digamos adiós al Gobier-

no del Partido de los Trabajadores y a sus compromisos históricos», puede leerse en el documento *El MST ante la coyuntura brasileña* (2). Esta despedida fue muy significativa e impone al movimiento un esfuerzo para comprender el fracaso del PT en el Gobierno, así como ensayar nuevos rumbos.

NUEVA CLASE SOCIAL

Hasta ahora el análisis más profundo sobre lo sucedido con el PT sigue siendo el del sociólogo Francisco de Oliveira en un texto titulado

En la marcha del 1 de Mayo de 2005.



“El ornitorrinco” (3). En su opinión, el PT representa el ascenso de una nueva clase social formada por gestores de fondos de pensiones –la Constitución de 1988 creó el Fondo de Amparo al Trabajador (FAT), que es el mayor financiador de capital de largo plazo, donde las centrales sindicales tienen sus representantes–, pero no es una clase propietaria de medios de producción, ni de tierras, ni de fábricas, sino algo diferente. «Las capas más altas del antiguo proletariado se convirtieron en administradoras de fondos de pensiones, que provienen de las antiguas empresas estatales; forman parte de los consejos de administración, como en el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), a título de representantes de los trabajadores», que ahora «están preocupados con la rentabilidad de tales fondos, que al mismo tiempo financian la reestructuración productiva que genera desempleo», dice Oliveira.

Desde el punto de vista político, esto explica la convergencia programática entre el PSDB (el partido de Fernando Enrique Cardoso) y el PT. Se trata de «una nueva clase social, que se estructura, de un lado, sobre técnicos y economistas doblés de banqueros, núcleo duro del PSDB, y trabajadores transformados en operadores de fondos previsionales, núcleo duro del PT».

Todavía hay algo más: «La nueva clase tiene unidad de objetivos, se formó en el consenso ideológico sobre la nueva función del Estado, trabaja en el interior de los controles de fondos estatales y semiestatales y están en el lugar que hace de puente con el sistema financiero», allí donde el capital privado busca recursos para acumular. De modo que las relaciones de la cúpula del PT con el sistema financiero no son nuevas sino que se forjaron a mediados de los años noventa.

Apenas un ejemplo. Cuando el secretario de finanzas del PT festejó su cumpleaños en una hacienda de Goiás, la prensa contó 18 aviones ejecutivos, incluyendo varios *jet* privados, algo fuera de lo común incluso entre los más destacados dirigentes petistas.

Se trataba de Delúbio Soares, quien antes había sido representante de la central sindical CUT en el consejo de administración del BNDES, y el hecho sucedió antes de que Lula llegara a la presidencia. Delúbio había comenzado como metalúrgico y en pocos años trabajó amistades con el tipo de personas que viajan en *jet* privados (4). Durante el escándalo de corrupción, Soares fue señalado como uno de los principales responsables de la compra de votos de diputados. No es el único caso. El nuevo presidente del PT, Ricardo Berzoini, y el ex ministro de Comunicaciones, Luiz Gus-

El encuentro de los excluidos del campo con los excluidos de la ciudad promete liberar energías insospechadas en un país que ha sido definido como el “campeón mundial de la desigualdad”.

hiken, presentan biografías políticas casi idénticas, emparentadas con la gestión de los fondos previsionales.

LA CUESTIÓN DEL PODER

Stédile asegura que la crisis es mucho más grave que lo que dice la prensa. Sin duda está en lo cierto. Sólo estando en Brasil, escuchando a la gente de izquierda, mirándola a los ojos y dejándose contagiar por esa mezcla de desesperación y rabia, puede comprenderse la profundidad de una crisis que, como dice el coordinador del MST, trasciende a la propia izquierda para convertirse en “una crisis societal” (5).

Oliveira sostiene que Lula cometió un error grave al asumir el Gobierno: «El sistema partidario estaba extremadamente fragilizado. Al asumirlo, Lula en vez de profundizar la crisis intentó reconstruir un sistema que no representa nada» (6). El resultado es que, en nombre de la gobernabilidad, se llegó a una situación de gran ingobernabilidad, de la cual es muy difícil salir sin hacer grandes concesiones a la derecha. Sin embargo, la crisis de representación sigue su curso y el escándalo de corrupción no ha hecho sino agravarla. En este punto, tanto el análisis del MST como el de Oliveira convergen, mostrando un panorama desalentador, más aún cuando el Gobierno de Lula agravó los problemas creados por 15 años de neoliberalismo. Quizá el más importante, ya que puede provocar un estallido social, son los 12 millones de desocupados y los 15 millones con trabajo informal, casi 30 millones de personas en situación de extrema precariedad. Para empeorar las cosas, los movimientos sufren las consecuencias de la derrota de 1989 con la que se impuso el neoliberalismo. En consecuencia, se trata de trabajar a largo plazo. «Ahora no es hora de plantar alfalfa. No se trata de plantar para recoger en tres o

cuatro semanas. Es hora de plantar árboles. Van a demorar en dar frutos, pero cuando surjan serán duraderos», dice Stédile.

El MST se apoya en sus 15.000 militantes que están estudiando, las 140.000 familias acampadas a la orilla de las carreteras bajo las lonas; o sea, un millón de personas que se pueden movilizar.

Además, su base social son unas 480.000 familias ya asentadas, de las cuales unas 300.000 están vinculadas al movimiento, y los 4 millones de campesinos sin tierra. Pese a toda esa fuerza social y militante acumulada en 25 años, no son optimistas. Gilmar Mauro, de la dirección del MST, sostiene: «No hay perspectivas, a corto plazo, de ascenso de la lucha social y de masas. Entendemos que el proceso será lento y que es necesario pensar el movimiento a largo plazo» (7).

Para el MST esto se traduce en cuatro líneas de acción: estimular un debate sobre un nuevo proyecto de país que supere el neoliberalismo, formar militantes, impulsar las luchas sociales y elevar el nivel de cultura del pueblo. El coloquio realizado en Niteroi forma parte de los convenios que mantiene el MST con 42 universidades en las que se forman 4.000 militantes, pero también es parte del esfuerzo por vincularse con los movimientos urbanos y en particular con la juventud pobre.

Una buena muestra de los puentes que están forjando con los sectores urbanos fue la Asamblea Popular “Trabajo solidario por un nuevo Brasil” realizada a fines de octubre en Brasilia, en la que participaron 8.000 militantes –sin tierra, sin techo, sin trabajo, *hip-hop*, iglesias–, con el objetivo de crear «unidad de lectura de la crisis y unidad de lectura de las salidas». El MST no deja de sorprender: por encima de un discurso que en ocasiones parece calcado de la III Internacional, muestra una gran creatividad en las iniciativas de base, muy en particular en la educación, y está siendo capaz de modificar sus propias formulaciones. Durante el último Foro Social Mundial en Porto Alegre, Stédile dijo algo que revela que el MST no está aferrado a dogmas: «La cuestión del poder no se resuelve tomando el Palacio, que es lo más fácil y se ha he- ● ● ●

(1) Ponencias y debates pueden encontrarse en www.uff.com.br/msalc.

(2) En www.jornada.unam.mx del 27 de septiembre de 2005, puede encontrarse el texto.

(3) “O Ornitorrinco”, Boitempo, Sao Paulo, 2003, pp. 125-150. Oliveira fue fundador del PT y ahora es miembro del Partido Socialismo y Libertad (PSOL), creado por parlamentarios expulsados del PT.

(4) Entrevista a Francisco de Oliveira en *Folia* de São Paulo, 22 de septiembre de 2003.

(5) En www.cartacapital.com.br.

(6) Revista *Sem Terra*, julio-agosto de 2005, p. 7.

(7) Revista *Sem Terra*, julio-agosto de 2005, p. 34.



- ● ● *cho muchas veces, sino creando nuevas relaciones sociales».*

CON LOS POBRES URBANOS

No es la primera vez que el MST tiende puentes con las ciudades. En 1997 decidió destinar militantes al trabajo urbano que se dedicaron al tema de vivienda y desocupación. La iniciativa fructificó con la creación del Movimiento de Trabajadores Sin Techo (MTST), que consiguió cierto arraigo en el área de Sao Paulo y en Río de Janeiro. Los *sin techo* se proponen desplegar dos formas de lucha: la ocupación de «latifundios urbanos improductivos» y el trabajo comunitario, «un trabajo largo y que no tiene fin, pero genera frutos y fortalece la lucha uniendo a los que no tienen vivienda con los que tienen pero que aprendieron que sólo con eso no es suficiente» (8).

El movimiento viene creciendo y ha protagonizado algunas acciones importantes pese a la represión sistemática que sufre. En la madrugada del 1 octubre instalaron un gran campamento en Taboao da Serra, a 25 kilómetros del centro de São Paulo, un Estado que tiene un déficit de 1,4 millones de viviendas (9). El “campamento Chico Mendes” (en homenaje al luchador ambientalista asesinado por hacendados) creció a la medida del hambre de vivienda: se inició con 300 personas, a los

tres días ya eran 1.000, y al mes son 2.000 familias, unas 10.000 personas.

Los campamentos de los *sin techo* son creados sobre el patrón de los que instalan los *sin tierra* a la vera de las carreteras: carpas de plástico negro, organización por grupos de familias, estricta disciplina, discusión política, movilización constante.

Los desempleados urbanos, recuerda Stédile, ya no son lumpen, la mayoría tienen estudios secundarios completos y es posible que construyan nuevos movimientos. Y agrega un comentario que muestra una lectura de la realidad muy diferente a la que tienen los partidos de izquierda: «Un movimiento que se está ampliando y masificando es el hip-hop. Es un movimiento que, con base cultural, aglutina a los jóvenes pobres, negros y mulatos de las periferias con ideas en la cabeza. Esos muchachos no son estúpidos. Y no son lumpen. Y nosotros tenemos relaciones con ellos».

A través del *hip-hop* perciben que la juventud pobre de las grandes ciudades encarna en la música tanto la protesta como su deseo de cambio social. Una de las particularidades del movimiento *hip-hop* en Brasil es que, además de la existencia de miles de grupos locales, se han creado “frentes” nacionales que agrupan a sectores del movimiento. En São Paulo, por ejemplo, hay 4.000 grupos de *hip-hop*, en los que trabajan 60.000 personas haciendo grabaciones, distribuyéndolas

y organizando festivales y conciertos (10). Los “frentes” agrupan al sector “organizado” del movimiento, que participó incluso en un encuentro con el presidente Luiz Inacio Lula da Silva hace ya dos años. Sin embargo, para la cultura de los jóvenes pobres de las periferias urbanas, la idea de representación—que va de la mano con los “frentes” más institucionalizados—suenan como algo lejano y ajeno.

«Todo el mundo quiere hablar por sí mismo, nadie quiere que otro hable por él», reconoce Marcelinho Buraco, de Nação Hip-Hop, ligado al Partido Comunista de Brasil (11).

Los *sin techo* de Chico Mendes organizan un festival de *rap* para celebrar, a comienzos de noviembre, el primer mes de instalado el campamento. En la convocatoria señalan: «La música combativa tiene el poder de hacer una verdadera revolución en la mentalidad de las personas. El *rap* es una de las formas que el pueblo de la periferia se comunica, se expresa y se indigna». Lo consideran parte de una “guerrilla cultural”, que rendirá sus frutos a largo plazo (12). El encuentro de los excluidos del campo con los excluidos de la ciudad promete liberar energías insospechadas en un país que ha sido definido como el “campeón mundial de la desigualdad”.

Ahora que el MST rompió con el Gobierno de Lula, retorna a un lenguaje duro y radical. La *Carta a Lula* emitida por la Asamblea Popular de Brasilia es elocuente de un estilo que habrá de profundizarse. La reforma agraria prometida no existe: «En el Estado de Maranhao, donde está el mayor número de familias sin tierra y la mayor concentración de latifundios, en los últimos tres años el Incra no consiguió asentar a ninguna familia del MST. Eso es una vergüenza». Luego de la marcha por la reforma agraria de mayo, de los siete acuerdos firmados ninguno ha sido cumplido.

La carta finaliza con una ironía que habla por sí sola acerca de las distancias entre el Gobierno de Lula y el MST: «El no cumplimiento de estos compromisos es una afrenta al sufrimiento de las familias acampadas y una vergüenza para su Gobierno. ¿Podemos imaginar lo que sucedería si el Gobierno fuese tan lento para atender los intereses del agronegocio o de los bancos?».

(8) MTST, “Cartilha do Militante No. 1”, Sao Paulo, 2005, en www.mtst.info.

(9) Brasil de Fato, 13 de octubre de 2005.

(10) Marina Amaral, “Da volta para o futuro”, en revista *Caros Amigos*, edición especial Hip-Hop, septiembre de 2005.

(11) Ídem.

(12) www.mtst.info.

Texto difundido por la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI).

se recrudecen las protestas

Domingo Martínez

17 de noviembre de 2005

Desde que el pasado mes de mayo comenzara lo que se ha dado en llamar *intifada* saharauí contra la ocupación marroquí, decenas de conocidos activistas han dado con sus huesos en la cárcel. A finales de septiembre, y tras 51 días en huelga de hambre, 37 de estos presos y presas saharauíes —repartidos en la Cárcel Negra, en El Aaiún; la cárcel de Ait Mellul, en Agadir, y la de Oukasha, en Casablanca— concluyeron una protesta que había puesto a algunos de ellos al borde de la muerte. Con la huelga de hambre, los presos pretendían, entre otros objetivos, mejorar sus condiciones de encarcelamiento y conseguir su reagrupamiento en la cárcel de El Aaiún (ver PÁGINA ABIERTA nº 163, octubre de 2005).

La difusión por la prensa internacional de las fotos enviadas por ARSO (Asociación europea de amistad con el pueblo saharauí), en las que se veían cuerpos famélicos sentados y tumbados unos encima de otros en pequeños cuchitriles y hasta en letrinas, llevó a la ONU, a través de la alta comisionada de Derechos Humanos, Louise Arbour, a solicitar una entrevista con el ministro de Justicia de Marruecos. El resultado de esta entrevista fue que 100 presos de la Cárcel Negra de El Aaiún —al 450% de su capacidad— fueran trasladados a Agadir y otros centros penitenciarios.

Para frenar esta *intifada* saharauí que parece imparable, la respuesta del Gobierno marroquí sigue siendo únicamente la represión. Así, el pasado 29 de octubre, los Grupos Urbanos de Seguridad (GUS) mataban a Hamdi Lembarki, de 24 años, en el transcurso de una manifestación en el barrio de Smara. Aunque, según la versión de las fuerzas de seguridad marroquíes, el joven saharauí habría muerto por una pedrada en la cabeza durante los enfrentamientos con los manifestantes, la hermana del fallecido, aseguraba que, a tenor de los testimonios recogidos, Hamdi murió tras recibir una paliza por parte de la policía. La primera autopsia practicada al fallecido indicaba que había muerto a consecuencia de un traumatismo craneal; pero la familia ha reclamado una segunda autopsia.

En relación con este suceso, la Asociación Marroquí de los Derechos Humanos (AMDH) confirmaba en un comunicado la versión de los familiares de Lembarki Hamdi sobre su muerte y denunciaba, además, la gravedad de la tensión que existe en la capital del Sáhara Occidental. En su comunicado, la AMDH denunciaba, igualmente, las presiones por parte de las autoridades marroquíes sobre la familia del difunto para que enterraran el cadáver del joven saharauí lo antes posible y evitar así que se establezca la verdad sobre las circunstancias de la muerte. Finalmente, solicitaba que se abriera una investigación sobre este hecho y se juzgara a los responsables.

AUMENTA LA TENSIÓN

En medio de estos sucesos, Marruecos conmemoraba el 30 aniversario de la llamada Marcha Verde, convocada por el rey Hassán II sobre el entonces Sáhara español, en plena agonía del régimen franquista en España. El 6 de noviembre de 1975, alrededor de 350.000 marroquíes

iniciaron esa marcha pacífica, en lo que supuso el comienzo de la anexión del Sáhara Occidental por parte del Reino alauí. Este acontecimiento aceleró la irregular descolonización de este territorio de 266.000 kilómetros cuadrados cuyo conflicto aún está lejos de terminar.

Tras la muerte de Lembarki Hamdi, se recrudecieron las protestas y actos de todo tipo de la población saharauí, no sólo en las ciudades del Sáhara ocupado, sino incluso en ciudades marroquíes donde muchos saharauíes han debido trasladarse forzosamente por motivos laborales o de estudios, o para cumplir el servicio militar.

Un día antes de esas celebraciones, las fuerzas de seguridad marroquíes —que controlaban todas las calles del barrio de Colomina, en El Aaiún, en donde se encuentra la vivienda familiar de Lembarki— reprimieron con dureza a un centenar de saharauíes que se manifestaban pacíficamente en el barrio de Matallah para pedir justicia para el “mártir”, en referencia al joven fallecido. Las Fuerzas Auxiliares y de los GUS —que superaban ampliamente en número a los manifestantes— detuvieron a un número indeterminado de personas —al menos 14, según fuentes saharauíes—, que posteriormente fueron torturadas en la comisaría.

Durante esta manifestación, tres periodistas españoles (Luis de Vega, de *ABC*; Carla Fibla, de *La Vanguardia*, y el fotógrafo de la agencia Reuters Juan Medina), junto a un redactor del semanario marroquí *Assahifa*, fueron conducidos a una comisaría de la Policía Judicial por agentes de los GUS, que les confiscaron los teléfonos móviles y el material fotográfico.

Según denuncian diversas organizaciones de derechos humanos saharauíes, el Gobierno marroquí no ha dudado en recurrir al Ejército para aplastar la rebelión saharauí. Así, desde el pasado 12 de noviembre, unos 4.000 militares han sido desplegados en El Aaiún, en lo que algunos observadores califican como un “estado de excepción no declarado”. Con todo, ese mismo día y el siguiente se registraron nuevas protestas que se saldaron con 57 personas heridas y un centenar de detenidos por las fuerzas de seguridad marroquíes. ▀



Manifestación en solidaridad con el pueblo saharauí (Madrid, 12 de noviembre de 2005).

Seminci

medio siglo de cine en Valladolid

Rafael Arias

A quienes me dieron de comer y a quienes me dieron de beber.

LA Semana Internacional de Cine de Valladolid ha cumplido cincuenta años, lo que la ha convertido en un festival de referencia indiscutible en España.

Este año, importante sin duda, ha tenido lagunas nunca aparecidas anteriormente y que han lastrado una edición que, siendo la más emblemática, no ha estado a su altura habitual. La sección retrospectiva "50 años amando el cine" fue una recopilación sincera de películas que buscaban una mirada a lo que ha supuesto y ha sido el festival; pero en ella muchas de las copias exhibidas no eran dignas de tal exhibición. En esta sección vi tres películas: *Vania en la calle 42*, de Louis Malle, con el sonido distorsionado; *El proceso*, de Orson Welles, en una mala copia de la versión francesa; y *La estrategia de la araña*, de Bernardo Bertolucci, en la que pudimos ver en la pantalla, entre atónitos y asombrados, cómo se quemaba el celuloide. Además, siendo la selección tan amplia, no es de rigor que las películas cambiasen con respecto a la programación anunciada, provocando el desconcierto entre el público.

Pero no hay que ningunear los méritos del festival pucelano, que son muchos para una ciudad en la que se respira el festival ya desde antes de llegar a la provincia, cuando se traspasa un largo túnel de tres kilómetros que deja atrás un Madrid lluvioso y una panorámica de grúas. Salimos del túnel y el cinemascopio del paisaje te lleva a la grandeza que ofrece el cine. Ya se huele Valladolid, imposible hospedarse sin reserva, los bares llenos antes de la entrada del cine, los restaurantes a rebosar ofreciendo lo mejor de lo mejor. Por acompañar, acompañó hasta el benévolo tiempo.

Tiempo de Historia La sección más atractiva para mí sigue siendo, y cada vez más, "Tiempo de Historia", donde se recogen variopintos documentales, muchos de los cuales no verán la luz de la distribución. Sin duda también por ello, y

por las sorpresas que depara, es un atractivo puzzle en el que uno acaba viajando por incontables países, comenzando por la Cuba revolucionaria, presente en una recuperación de una película olvidada de 1964, *Soy Cuba*, del cineasta ruso Mikhail Kalozov.

Tras el abrazo de Fidel al comunismo, la Unión Soviética y Cuba buscaron un acercamiento mutuo, que agrandara sus lazos de unión, en la filmación de una película que glorificara la grandeza del pueblo cubano, como igualmente había hecho Eisenstein con la revolución bolchevique en 1927 con su filme *Octubre*. Para ello, el director Kalozov dispuso de un cheque en blanco durante 14 meses de filmación para una película con un tenue hilo narrativo en cuatro historias sin puntos de conexión, más que mostrar la grandeza del pueblo cubano filtrada por los ojos del di-

rector de *Cuando pasen las cigüeñas*. El resultado es visualmente impresionante. Los planos-secuencia son abrumadores –el principio de la película es un único plano que sube por un edificio de varias plantas para luego avanzar a otro y descender, para finalizar bajo el agua de una piscina... por no citar el espectacular plano de la cigarrería–, pero el resultado global resultó antipático para cubanos y soviéticos. La razón estriba en que *Soy Cuba* es una película que retrata una realidad desde la óptica del realismo socialista de los años veinte y treinta. En Cuba no se sintieron identificados con los personajes, pues no actuaban como cubanos –son realidades figuradas alejadas de la realidad–, y en la antigua URSS no gustó el tono complaciente con el que se mostraba el capitalismo. Por ello, la película por la que iba a pasar a la Historia Kalozov en realidad fue su película menos valorada entonces. Ahora, una vez que Coppola y Scorsese quedaran impresionados tras su visionado, ha comenzado una nueva circulación comercial de la cinta, acompañada por un sobrio documental *El mamut siberiano*, de Vicente Ferraz, que ayuda a comprender los problemas que rodearon a *Soy Cuba*.

De la realidad argentina tras la fuga de capitales de 2001, pudimos ver la magnífica, desde su maravilloso título, *La dignidad de los nadies*, de Fernando "Pino" Solanas, la segunda de cuatro películas que proyecta este realizador sobre Argentina en este principio de siglo. Tras su *Memoria del saqueo*, esta película ofrece un caleidoscopio de retratos de personas que, sólo con su dignidad, están siendo capaces de levantar cooperativas de diverso nivel, y de esta forma ayudar a los que todavía tienen menos que ellos. La diversidad de personajes y de miradas es enorme, y al espectador le llega un mensaje por el cual Solanas busca agitar nuestras conciencias y que no olvidemos; pero, además, que actúemos en consecuencia.

Siguiendo en Argentina, Julio Raffo presentó, acompañado de uno de los encarcela-

Palmarés del festival

- Espiga de Oro: *En la cama*, de Matías Bize.
- Espiga de Plata: *El tiempo que queda*, de François Ozon.
- Premio 50 aniversario: *Manderlay*, de Lars von Trier, y *Escondido*, de Michael Haneke.
- Premio "Pilar Miró" al mejor director joven: *Segundo asalto*, de Daniel Cebrián.
- Mejor actriz: Krystyna Feldman, por *Mi Nikifor*.
- Mejor actor: Melvil Poupaud, por *El tiempo que queda*.
- Mejor fotografía: Jie Du, por *Ping Pong Mongol*.
- Premio de la FIPRESCI para *Feliz Navidad*, de Christian Carion.
- Premios Tiempo de Historia: *Cuadernos de contabilidad de Manolo Millares*, de Juan Millares, y *La dignidad de los nadies*, de Fernando "Pino" Solanas.
- Segundos premios: *13 entre mil*, de Iñaki Arteta, y *El mamut siberiano*, de Vicente Ferraz.

dos de la prisión de Caseros, el documental *Caseros en la cárcel*, un trabajo sobre una cárcel de 1973 que fue vendida como la cárcel más “humana” para los presos políticos, y que acabó siendo una tortura de cárcel. Habitaciones individuales con baño, luz solar y otras prestaciones hacían de esta cárcel un lugar idílico para sus habitantes, salvo por una cosa: como todo se podía hacer en la habitación, la incomunicación era total, lo que produjo numerosos intentos frustrados y logrados de suicidio.

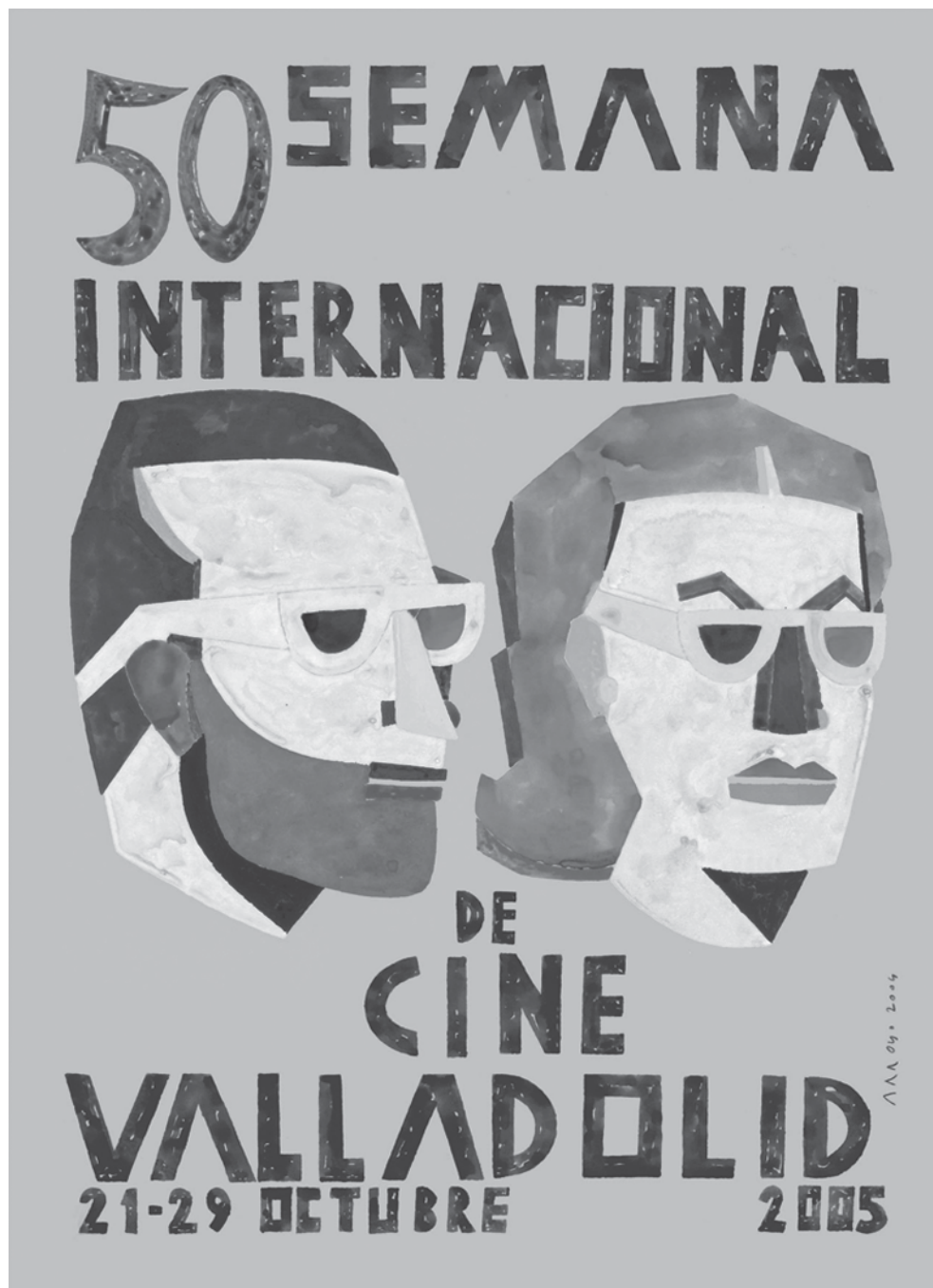
En la Nicaragua sandinista vivió durante casi tres años Kristina Konrad. De sus filmaciones de esos años ochenta nace *Nuestra América*, que es un regreso desde la Nicaragua actual a la de hace dos décadas visto a través de entrevistas a un grupo de mujeres, madres de familia y trabajadoras hoy, pero que eran jóvenes guerrilleras cuando Kristina las conoció. Ajustándose a lo que pretende —ser un recorrido y una experiencia personal de la directora—, *Nuestra América* es una mirada más nostálgica que histórica.

En México, el año 1973 marcó el inicio del control de la natalidad. En ese año nacieron los tres protagonistas de *1973*, un documental desgarrador pero interesante sobre la juventud mexicana. Un joven pandillero con una gran capacidad de convocatoria, una joven lastrada por las drogas y un joven desarraigado que asesina a su familia son tres parciales retratos de una juventud perdida. De la tercera historia se percibe el dicho aquel de que “si en un esquina ves a un ladrón y en la otra a un policía, vete por la del ladrón”. Tal es la brutalidad de la policía mexicana.

Cineastas en acción, de Carlos Benpar, es un bienintencionado documental sobre la propiedad intelectual de las películas (¿de los productores o de los creadores?). Mientras, *El secreto alemán*, de Lars Johansson, es la indagación de una mujer sobre el pasado de su madre, que estuvo encarcelada en Alemania tras el fin de la II Guerra Mundial bajo mandato estadounidense.

Sección oficial Lo mejor de la competición oficial a concurso lo trajo Michael Haneke con *Escondido (Cache)*, y la gran decepción provino de Lars von Trier con *Manderlay*. Fuera de concurso se encontraron las otras dos joyas: la galardonada con el León de Oro en Venecia, *En tierra baldía*, de Ang Lee, y la Palma de Oro en Cannes, *El hijo*, de los hermanos Dardenne.

Escondido (Cache) parte de una premisa concisa: estamos tan a cubierto, nos creemos tan protegidos por una falsa alambrada, que cuando la familia protagonista recibe vídeos



en los que se ve su casa desde el exterior, nace el miedo y la reacción encadenada e injustificada. Sin poder recurrir a la policía, puesto que no hay delito, el padre (Daniel Auteuil) reaccionará como un protector frente a la madre (Juliette Binoche) y el hijo, lo que producirá nuevos miedos en la familia. Seca y concisa, consigue siempre que entremos en ella, y un desaseguro estado de ánimo. Si acaso el único pero es que hay una reiteración injustificada de situaciones.

Manderlay, de Lars von Trier, es, literalmente, la continuación de *Dogville*. Seguimos a Grace hacia la localidad de Manderlay, en donde en una plantación comprueba que la esclavitud no ha sido abolida. Es entonces

cuando Grace, ayudada por los gánsters de su padre, quiere poner orden en la plantación. Segunda parte de su trilogía americana, Lars von Trier no consigue lo que obtuvo con *Dogville*. En ésta, podíamos seguir las peripecias de Grace y extrapolar esa situación hacia una lectura mayor (referida a los Estados Unidos de ahora). En *Manderlay*, Von Trier insiste tanto en que está hablando de EE UU como metáfora (ya desde las primeras imágenes, un gran plano de EE UU), que él mismo se despreocupa de la narración y la personalización de los personajes, muchos de los cuales no pasan del estereotipo.

La película de Ang Lee *En tierra baldía* es una bella historia de amor de dos ●●●



Escondido.



El niño.

● ● ● *cowboys* durante más de dos décadas —entre los años sesenta y los ochenta del siglo XX—. Narrada con la placidez del clasicismo, esa sensación de que no está contando nada pero los detalles son abrumadores y complementan la historia, *En tierra baldía* es un atrevimiento: un melodrama paisajístico sobre dos vaqueros homosexuales, planteado con enorme inteligencia y cariño hacia los dos personajes (uno de ellos que vive esa no desarrollada pasión como algo que debe quedar en eso, puesto que no está bien visto, y el otro que quiere ir más allá). La realidad es que

han de vivir su amor ocultos, mientras ante la sociedad están casados y con familia.

El niño, de los hermanos Dardenne, cuenta cómo Bruno, un pequeño ladrón, y Sonia tienen un hijo. Para Bruno no es nadie, hasta el punto de que principia la película se produce un hecho brutal: Bruno vende a su hijo. Pero es a partir de entonces cuando la película se hace grande y roza la perfección en muchos momentos. La venta del niño es el principio por el que Bruno ha de tomar conciencia de que no vive sólo para sí. Aunque también es cierto que la neutralidad de los her-

manos Dardenne nos ofrece otra lectura: Bruno sigue viviendo sólo pensando en sí mismo, es y sigue siendo “el niño”. La sombra de *Pickpocket*, de Robert Bresson, planea sobre el alma de esta ejemplar película.

Otras películas a concurso

Paso ahora a comentar otras películas a concurso. Lo mejor de *Mi Nikifor*, de K. Krauze, es la personalidad del protagonista, un pintor que vive mendigando interpretado con maestría por una actriz. *La espada oculta*, de Yoji Yamada, pudiera ser

la *precuela* (*) de la anterior película del director, *El ocaso del samurai*. De ella nada malo se puede decir, aunque también es cierto que nada nuevo aporta esta historia de tres samuráis perdidos en un nuevo mundo en el que parecen pintar poco. *Ping Pong Mongol*, de Hao Ning, no es más que una interesante anécdota sin desarrollar: en un pueblo estepario, en un río, aparece una pelota de ping-pong que recoge un niño. La pelotita en cuestión será caldo de problemas para la familia, y de interpretaciones sobre lo que es, de lo más dispares. *Kilómetro cero*, de Hiner Saleem, es una reivindicación kurda de sus derechos sobre una tierra y su dignidad como pueblo a través de los padecimientos de una familia durante el periodo de Sadam Husein hasta la invasión estadounidense, vista por ellos, con razón, como un alivio. *Conversaciones con otras mujeres*, de Hans Canosa, es una tontería filmada con la pantalla dividida en dos: acciones y reacciones de una ex pareja reunida por avatares en una boda.

Además de las anteriores, se exhibieron las que siguen. *Zona libre*, de Amos Gitai, intenta ser un reflexión sobre el diálogo entre judíos y palestinos, con una chica estadounidense de por medio. Pero tengo siempre la sensación con Gitai de que debajo del formalismo de sus imágenes hay bastante poco. *Cosecha de hielo*, de Harold Ramis, es una poco sorprendente comedia sobre qué hacer con el dinero que acabas de robar a tu jefe. Sin estar mal, carece de la brillantez de películas del director como *Atrapado en el tiempo* o *Una terapia peligrosa*. Por el contrario, *La vida con mi padre*, de Sebastian Rose, es un filme muy interesante, un retrato sobre dos hermanastros que se han de hacer cargo de un padre que va perdiendo capacidades mentales. Igualmente interesante es *Sueños de Shanghai*, retrato de una familia enviada por la fuerza a un poblado y cuyo cabeza de familia sólo busca ahorrar para volver a su anhelada Shanghai. Ofrece una historia entre el padre, la madre y la hija mayor realmente cuidada en el marco de una China desgarradora.

Como clausura, se exhibió *Feliz Navidad*, de Christian Carion, película bienintencionada sobre un alto el fuego que se produjo entre alemanes, franceses y escoceses el día de Navidad de 1914, en pleno frente. Me quedo con *La vaquilla*, de Berlanga, más divertida y más ácida.

Y el año que viene, tendremos más cine. ▀

(*) Término que, en crítica de cine, se usa para referirse a que una nueva película cuenta la historia que antecede a la que narra otro filme anterior realizado por el mismo director.



Soy Cuba.



La dignidad de los nadie.

Melillenses

**Comentarios acerca del documental de Moisés Salama *Melillenses*.
Ficha técnica: formato: Betacam digital; dirección: Moisés Salama;
guión: Moisés Salama, Miguel Ángel Martín e Ignacio Mendiguchía;
duración: 76 minutos; año: 2004; producción: Ático Siete.**

José Miguel Martín

«**M**ELILLA es nuestro Jerusalén». Así resumía la periodista Maruja Torres su visión sobre la ciudad norteafricana tras reseñar el muy interesante documental de Moisés Salama, *Melillenses* (2004). En él se entretienen las historias de Culi, Yonaida, Hassan, Ali..., que ejercen no sólo de narradores e intérpretes de la compleja realidad melillense, sino casi de conjuradores de la necesidad, y acaso la posibilidad, de un futuro de convivencia entre pueblos y culturas en aquel "cuartel con calles", como irónicamente uno de los participantes en este relato define a Melilla. Aprenderemos, a través de la mirada de Julia, narra-taria inmanente del mensaje, que la plaza africana es bastante más que eso.

Melillenses no es un documental acerca de los problemas de la inmigración. Es pre-

ciso aclarar pronto que ni es la intención de Salama ni haría justicia al recorrido que el realizador propone por los conflictos y aspiraciones de esta ciudad, oficialmente española desde 1497. Es antes un viaje al fondo de los entresijos de unas comunidades que viven juntas y separadas a la vez, con un alto grado de etnificación social, con la cuestión pendiente acerca de las pretendidas españolidad y marroquinidad del territorio, la convivencia entre culturas, la tensión árabe-bereber (la población musulmana de Melilla es mayoritariamente de origen bereber y habla el tamazigh), el presente y futuro económico de la ciudad (poseedora junto a Ceuta de un estatuto económico y fiscal específico), su pasado militar y colonial y, por supuesto también de fondo, los problemas derivados de su condición de vía de entrada

para la inmigración ilegal (especialmente ilustrativo resulta el pasaje dedicado a mostrarnos el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes, CETI).

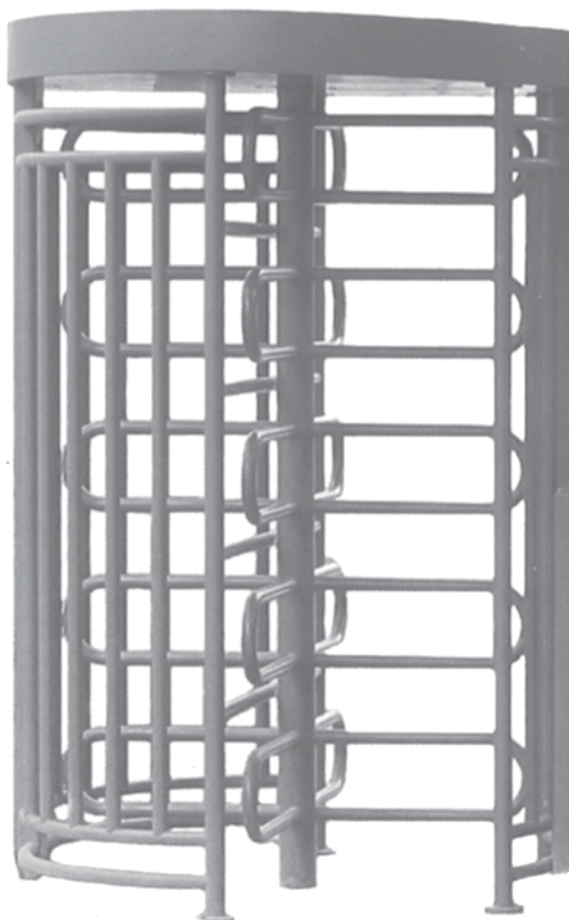
Convendrá el lector conmigo en que este catálogo de cuestiones remite a conflictos de actualidad y mucho interés a la luz no sólo de los lamentables sucesos del pasado mes de octubre en las vallas fronterizas en Ceuta y Melilla, sino también al origen de los disturbios acaecidos en Francia en las mismas fechas, así como a todo lo que hace a la construcción de nuestras complejas sociedades multiculturales, la negociación entre identidades, la gestión de las demandas comunitarias, el acomodo de los diversos intereses a la cultura política, social y jurídica de estas sociedades en el marco del legado de ideas y valores de la modernidad... Así, Melilla nos es presentada en este documental, que busca antes la crónica inmediata que el preciosismo técnico y visual, como un excelente laboratorio desde el que poder avanzar soluciones a algunas de las cuestiones más espinosas antes comentadas.

No ayuda en este empeño el hecho de que las tres comunidades mayoritarias en la ciudad (cristiana, musulmana y, en menor medida, judía) participen de una sociedad estructurada en segmentos étnicos, en la que los tra-

bajadores cristianos ocupan casi exclusivamente el sector público (49%), con altos salarios y contratos indefinidos, relegando a los musulmanes a la "economía privada e informal" (1). Dicha segmentación étnica también tiene su reflejo en la composición de la representación política (2). Estas comunidades encuentran, además, en la enseñanza religiosa otro terreno más para la diferenciación: actualmente 11 profesores de religión islámica imparten clase en Melilla frente a los 10 profesores de religión católica. Teniendo en cuenta la dimensión identitaria que adquiere la religión en este contexto, no es baladí señalar que la escuela no parece estar siendo un espacio de atenuación de las diferencias o de construcción de espacios compartidos.

PARA hacer aún más complejo el panorama ya descrito, y si bien no podemos, afortunadamente, hablar de

MELI
LLEN
SES
DOCUMENTAL
DE
MOISÉS
SALAMA



ningún modo de una situación remotamente parecida a la anterior a la revuelta de la población melillense musulmana de 1986 liderada por Aomar Mohamedi Duddú (3), el documental expone la marginalidad en que amplios sectores de la comunidad musulmana melillense viven al mostrarnos las condiciones de vida en la Cañada de Hidum. Que en un enclave de 13 kilómetros cuadrados, habitado por 66.542 personas, donde en torno a un 50% de la población es de origen musulmán, podamos hablar de segmentación étnica del territorio o *guetización*, debiera encender las luces de alarma de una ciudadanía informada y preocupada por la defensa de los derechos humanos, sociales y políticos en democracia. No es la menor virtud de *Melillenses* situarnos crudamente ante esta realidad, tantas veces obviada.

Es necesario detenernos también, puesto que así se hace en el documental, en la configuración de los sectores sociales privilegiados en la actual sociedad melillense. Mayoritariamente de origen peninsular y cristiano, vinculados a la Administración del Estado, especialmente al Ejército (10.656 efectivos en el año 2000) y también al comercio, Salama establece una línea de continuidad entre la conformación de estos sectores, el golpe de Estado franquista, las élites favorecidas por la dictadura y una cierta concepción compartida en el imaginario colectivo de la idea de frontera, que tantas veces ha sido utilizada para justificar el expansionismo e imperialismo estadounidense, por ejemplo. Si bien esta línea de continuidad puede ayudar, efectivamente, a explicar la formación de estos sectores, el espectador de *Melillenses* comprende ya a estas alturas

El documental expone la marginalidad en que amplios sectores de la comunidad musulmana melillense viven al mostrarnos las condiciones de vida en la Cañada de Hidum.

del relato que la realidad de la ciudad norteafricana es bastante más compleja.

Las imágenes que se nos muestran del centro de la ciudad ilustran bastante acerca de un pasado colonial en un presente venido a menos, que contrasta fuertemente con las barriadas de autoconstrucción habitadas mayoritariamente por melillenses de origen musulmán. Y las encendidas y nostálgicas peroratas de los militares veteranos en el Club Español nos hablan de una época de triste recuerdo.

La acertadísima utilización de imágenes de archivo redonda en la idea de cierto deteni-miento histórico que afectara a la plaza norteafricana. Sin embargo, el dinamismo comercial (formal e informal) de Melilla parece alumbrar relaciones económicas y de poder que escapan a la retórica al uso del Estado español y el Reino de Marruecos en lo que concierne a la definición de Melilla y su papel geoestratégico. No parece descabellado

pensar que la conformación de la sociedad melillense pudiera responder a bastantes más claves de las que aparecen en el documental.

En la exposición de todas estas cuestiones, con el detenimiento y buen hacer de quien tiene una historia que contar, reside la principal virtud de *Melillenses*. Habría que añadir a ella la oportunidad de lanzar esta reflexión, ya insoslayable, precisamente en este momento, sobre la sociedad que se nos anuncia y que desde hace décadas es ya una realidad en Melilla. ¿Seremos capaces de enfrentarnos a todos estos problemas con más altas miras que las demostradas en el pasado?

Culi, principal narrador de la historia, nos muestra los tres cementerios de la ciudad: cristiano, musulmán (reciente, ya que hasta hace diez años se trasladaban los muertos a Marruecos) y judío. Al hacerlo, reflexiona en voz alta sobre el mayor respeto que, al parecer, merecen los muertos con respecto a los vivos. ¿Lograremos que en nuestras sociedades no haya que morir antes para ser merecedor de una vida plena de justicia y dignidad? A responder a preguntas como éstas nos invita *Melillenses*. ■

(1) Santos Ruesga en "Melilla cruje bajo presión", de Luis Gómez, en *El País*, 9 de octubre de 2005, suplemento *Domingo*, pág. 3.

(2) En la Asamblea de Melilla, el Partido Popular tiene 15 escaños (recogiendo mayoritariamente el voto cristiano); Coalición por Melilla, 7 (voto musulmán), y PSOE, 3. *Ibidem*, pág. 3.

(3) La población musulmana de Melilla protagonizó airadas protestas ante la negación de su derecho a la ciudadanía española en el proyecto de Ley de Extranjería del Gobierno socialista del momento. Por el contrario, la población cristiana organizó manifestaciones en defensa de la españolidad de la ciudad. En muchos casos, los musulmanes habían vivido hasta al menos tres generaciones en Melilla sin poseer nacionalidad española.



¿Hasta cuándo?

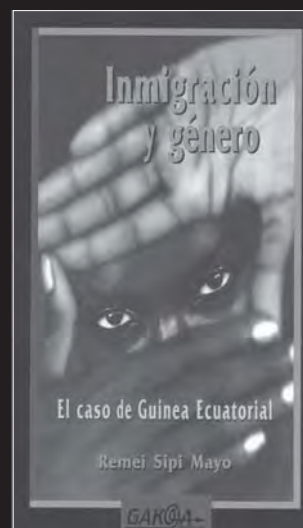
Asociación de Familiares de Presos y Desaparecidos Saharaui

172 páginas, 15 euros



Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía

Francisco Vázquez García



Inmigración y género. El caso de Guinea Ecuatorial

Remei Sipi Mayo

104 páginas
9 euros

Gakoa Liburuak
C/ Peña y Goñi, 13, 1º,
20002 San Sebastián (Guipúzcoa)
Correo electrónico: hiruga01@saren.es



la guerra no es un espectáculo

Lo que sigue es parte del texto de la intervención del fotógrafo y periodista Gervasio Sánchez en una conferencia celebrada en La Casa Encendida, en Madrid, el pasado 17 de octubre, dentro del ciclo de conferencias organizado por ese centro con el título *Conflictos y medios de comunicación*. Intervención que amablemente nos ha remitido Gervasio Sánchez (*).

Gervasio Sánchez

HABLEMOS primero de África, que sufre la mitad de los conflictos armados del mundo y la mayor parte de las situaciones de tensión o las crisis humanitarias que se producen anualmente.

La guerra de Congo ha costado la vida a más de tres millones de seres humanos desde 1998 y ha batido el récord de muertos desde la II Guerra Mundial. El conflicto de Sudán ha matado a dos millones de personas en dos décadas. Los conflictos de Ruanda, Burundi, Liberia, Sierra Leona, Angola, Somalia, Costa de Marfil han acabado con la vida de varios millones más en conflictos inconclusos y olvidados.

Pero todavía siguen viviendo en África 860 millones de habitantes, en su mayoría jóvenes cada vez mejor informados, cansados de vivir en la indigencia y dispuestos a saltar vallas de seis metros o más por conseguir un objetivo: poner fin al ciclo de miseria que les persigue desde generaciones.

Las estrategias de contención, las leyes de inmigración restrictivas y las barreras fronterizas para salvaguardar nuestros paraísos o fortalezas del bienestar no solucionarán un gravísimo problema que requiere de un profundo cambio de las relaciones internacionales entre un Primer Mundo rico pero también melindroso y tedioso, y un Tercer Mundo pobre que ofrece una desbordante e inquietante vitalidad en cada una de sus esquinas.

Cada año que pasa el mundo en que vivimos es más rico, al menos eso es lo que afirman los indicadores macroeconómicos. Esa

facilidad para crear riqueza es curiosamente, tal como recuerda Ryszard Kapuscinski, «la trágica paradoja de nuestra civilización: tenemos más millonarios pero también más pobres porque el crecimiento económico agudiza las desigualdades económicas».

Los informes que explican el caos en que vivimos son muy claros: la mitad de los países africanos, 27 de 53, ocupan los 27 puestos más bajos del *ranking* mundial de desarrollo humano, y otros 15 disputan los puestos siguientes a los países más pobres de Asia o América.

Les leo unos datos desalentadores copiados de un número especial sobre África realizado por *Mundo Negro*:

- El continente africano produce el 1,1% de la riqueza mundial y apenas participa en el 2% de los intercambios comerciales, perteneciendo la mitad de este porcentaje a un solo país, Sudáfrica. Más del 50% de su Producto Interior Bruto se destina cada año al pago de una deuda externa asfixiante.
- 25 millones de africanos son seropositivos y casi la mitad de los países están devastados por guerras que han provocado el éxodo de millones de personas.
- El 75% de la población vive por debajo del umbral de la pobreza, el 46% de los africanos dispone de menos de un dólar al día para vivir, el 80% no tiene acceso a la energía eléctrica y el 75% no dispone de estructuras higiénicas adecuadas.
- 46 millones de niños están sin escolarizar.
- El conjunto de los países africanos tiene

una red de carreteras inferior a la de Polonia y el PIB de toda África es inferior al que tiene España.

• Y lo más grave: casi todos los países subsaharianos están hoy mucho peor que cuando obtuvieron la independencia.

El escritor ugandés Moses Isegawa, autor de una hermosa obra llamada *Crónicas abisinias*, recordaba hace poco en un artículo las declaraciones de Georges Kennan, uno de los estrategas estadounidenses, realizadas en 1948, hace casi sesenta años: «Tenemos un 50% de la riqueza del mundo pero sólo el 6,3% de su población. Nuestro verdadero trabajo es mantener esa posición de disparidad. Debemos prescindir de todo sentimentalismo, dejar de pensar en los derechos humanos, la mejora del nivel de vida y la democratización».

El líder keniano Jomo Kenyatat, uno de los padres de la independencia africana, dijo lo mismo con otras palabras: «Cuando llegaron los blancos, nosotros teníamos las tierras. Ellos trajeron la Biblia y nos enseñaron a rezar con los ojos cerrados. Cuando los abrimos, ellos tenían las tierras y nosotros, la Biblia».

El escritor nigeriano y Premio Nobel de Literatura Wole Soyinka considera que «el África actual es una invención europea cuya historia es un verdadero fraude basado en la destrucción de sus raíces, la esclavitud, la colonización o el desastre económico». Afirma que sólo se podrá mirar al futuro con esperanza cuando se ponga fin a la corrupción política llevada a cabo por dictadores que son mirados dignamente, se recupere el África robada, se resuelva el caos económico y el problema de la tierra.

Soyinka sabe de lo que habla porque su país, Nigeria, el más poblado de África, es sin duda uno de los más corruptos. Una comisión oficial acaba de denunciar que «los sucesivos Gobiernos nigerianos han distraído ilícitamente —es decir, han robado— un total de 375.000 millones de dólares desde su independencia en el año 1960, cifra que equivale a toda la ayuda occidental a África en cuarenta años y multiplica por seis el vo-

La corrupción, la guerra y la miseria están incentivadas desde Occidente. Son nuestras grandes multinacionales las que provocan la degradación total de la mayoría de los políticos africanos con el objetivo de mantener el control de las materias primas y sus golosos precios en los mercados internacionales.

lumen del *plan Marshall*, que permitió la reconstrucción de Europa tras la Segunda Guerra Mundial».

Habría que añadir que la corrupción, la guerra y la miseria están incentivadas desde Occidente. Son nuestras grandes multinacionales las que provocan la degradación total de la mayoría de los políticos africanos con el objetivo de mantener el control de las materias primas y sus golosos precios en los mercados internacionales.

Son nuestros Gobiernos los que aprovechan la falta de una legislación transparente para vender armas a países en guerra. Han sido todos los Gobiernos españoles desde 1977, año del primer Gobierno democrático después de décadas de dictadura, los que han vendido armas a países con conflictos internos.

El presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, habla un día sí y otro también de su invento preferido: la alianza de civilizaciones. Pero al mismo tiempo incumple sus promesas realizadas a las organizaciones humanitarias que dan soporte a la campaña internacional contra la transferencia irresponsable de armas ligeras, que son las verdaderas armas de destrucción masiva, responsables cada año de la muerte de medio millón de personas.

El Gobierno español se comprometió en julio de 2004 a impulsar el tratado internacional que regule el comercio letal de armas ligeras. Pero a día de hoy, según denuncian con firmeza las organizaciones Amnistía Internacional e Intermón-Oxfam, el Gobierno ha desaprovechado todas las oportunidades que ha tenido para favorecerlo, lo que muestra una clara falta de compromiso con las víctimas y es incoherente con la apuesta a favor de la paz y la seguridad nacional.

El ministro medallista, José Bono, ha hecho oído sordos, según aseguran las dos prestigiosas organizaciones, a las más de 50.000 personas que le remitieron una postal reclamando que España lidere la adopción de este tratado internacional.

HABLEMOS ahora de periodismo. Por si alguien tiene dudas, les diré que creo en el periodismo por encima de todo, a pesar de sus vergüenzas, es decir, de esas coaliciones que se establecen entre intereses políticos, económicos, mediáticos y periodísticos en países como Estados Unidos, Francia o incluso España. Creo que el periodismo es básico para fiscalizar la forma de hacer política de nuestros gobernantes y para comprender la realidad del mundo en que ● ● ●



Joven de 17 años a quien cortaron las manos a machetazos (Unicef. Foto de Giacomo Pirozzi).



Niño soldado en Sierra Leona (1998).

● ● ● vivimos. El periodismo es tan importante como la medicina o la educación.

Cuanto más en contacto se trabaja con el sufrimiento más debe huir el periodista del protagonismo. El periodista que habla de sí mismo traiciona a las víctimas y reduce el espacio de la historia. Me aburren esos periodistas, la mayoría demasiado jóvenes para entender lo que ocurre a sus alrededores, que escriben libros después de asistir a la guerra mediática de moda. A veces surgen experiencias literarias honestas, pero la mayoría de esos libros son prescindibles y están más vinculados al autobombo y la promoción personal. Es decir, los autores se benefician descaradamente del impacto que provoca el horror de la guerra en la lejanía cuando, en realidad, han actuado como turistas accidentales.

No hay expresión que más odie que la de corresponsal de guerra. El único corresponsal de guerra que me interesa es aquel que empieza a visitar escenarios bélicos a los veinte años y está dispuesto a continuar cincuenta años más hasta la jubilación.

Odio la guerra y sus consecuencias cada día con más intensidad. Y no me interesan las exclusivas embarradas de sangre. En los momentos más absurdos de la condición humana lo que hay que reivindicar y mostrar es la dignidad.

El espejo cruel de la verdad tiene que ver con la trascendencia de la historia y no con su impacto mediático e inmediato, que acaba reduciendo el sufrimiento a su manifestación más simple y superficial.

Les confieso que yo también sentí una extraña fascinación por la guerra en mi primera experiencia bélica. Al regreso me pavoneaba ante mis amigos de mi valentía y ocultaba los miedos cotidianos que se sienten en las zonas de conflicto.

No pasó mucho tiempo para que entendiera que la guerra no es una aventura ni tiene nada de excitante, que está garantizado el trabajo durante las 24 horas del día y que la única verdad incontestable son las víctimas.

La guerra te amarra al dolor, te golpea por dentro y algo de ti muere para siempre. La guerra también sirve para aprender a amar al Hombre con mayúsculas, al ser humano, sea mujer, niño u hombre, que se defiende con valentía de todas las atrocidades que le rodean.

Cada día estoy más interesado por las posguerras y las consecuencias a largo plazo de los conflictos armados. Cubrir ese espacio de tiempo es más complicado porque la falta de interés informativo te obliga a trabajar en las tinieblas y debes pelear por un espacio imprescindible que entra en contradicción con los intereses de la mayoría de los medios de

**Si no sufres el dolor,
si no sientes el grito
de las víctimas, su digno
silencio, ¿cómo puedes
transmitir con decencia?
Hay que ir a la guerra
dispuesto a sufrir, a ser
herido en el interior.**

comunicación y las promociones de los grandes inversionistas en publicidad.

Vivir entre las víctimas te da otra perspectiva del conflicto porque conoces sus desconsuelos. Muchas veces te encuentras con combatientes y sobre todo con civiles que son incapaces de explicar las causas de las guerras, que mueren o son lisiados por razones incomprensibles.

Si no sufres el dolor, si no sientes el grito de las víctimas, su digno silencio, ¿cómo puedes transmitir con decencia? Hay que ir a la guerra dispuesto a sufrir, a ser herido en el interior. A ser capaz de intermediar entre el dolor y el olvido, el sufrimiento y la banalidad.

Pero «la tele elige quién muere y quién vive», ha dicho Mike Duffield, experto británico en resolución de conflictos; y convierte a los espectadores en «prisioneros de un lenguaje reducido, pobre y limitado», ha dicho Kapuscinski.

La tecnología juega en contra de la reflexión. Las imágenes, las crónicas escritas,

radiofónicas, televisivas llegan al público a gran velocidad, muchas veces en tiempo real, en un directo tantas veces obsceno porque se desvía de la honestidad con la que hay que tratar a los seres humanos que circulan por los campos de batalla, reduciendo a las víctimas a una simple ecuación numérica que se pierde en el habitual desglose de cifras que hacemos de forma cínica durante los aniversarios anuales del Día escolar de la no violencia, del Día internacional para la erradicación de la pobreza, del Día internacional de la abolición de la esclavitud, del Día mundial de la alimentación, del Día internacional de los niños víctimas de la guerra, del Día de África, del Día mundial de la salud, del Día internacional de apoyo a las víctimas de la tortura. Y decenas de días más internacionales, mundiales o especiales que conforman un calendario de buenas intenciones sumergido entre declaraciones políticas despreciables y vergonzosas.

En resumidas cuentas, «comprendemos la historia cuando ya es tarde», como dice un personaje de la película *El hombre de las estrellas*, de Giuseppe Tornatore.

Señoras y señores, queridos amigos y amigos, “la sumisión no es un espectáculo”, “la degradación no es un espectáculo”, “el desconsuelo no es un espectáculo”, “la desazón no es un espectáculo”, “la tristeza no es un espectáculo”. De verdad, la guerra no es un espectáculo. ■

(*) Por razones de espacio, hemos elegido la segunda parte de esa intervención. La primera alude a los hechos de Ceuta y Melilla y critica duramente el sesgado tratamiento que les han dispensado algunos medios informativos, en particular los considerados “oficiales”.

Gervasio Sánchez

GERVASIO Sánchez, fotógrafo y periodista, es autor de diversos libros de fotografías y viajes a zonas de conflictos. Entre ellos se pueden citar *Vidas minadas*, un libro de fotos de 163 páginas cuyas imágenes muestran el dolor de niños mutilados, madres inválidas, huérfanos y ancianos víctimas de las minas antipersonas en varios países, editado por Blume, con el patrocinio de la Unesco, a iniciativa de Intermón, Manos Unidas y Médicos sin Fronteras.

Otro libro de este autor es *Salvar a los niños soldados* (Debate, 240 páginas), que presenta las historias de niños soldados de Sierra Leona secuestrados por los distintos grupos armados que se enfrentan en una guerra civil que asola este país desde hace una década. Allí, Chema Caballero, un joven misionero javeriano, dirige un programa de acogida, rehabilitación y reinserción de niños soldados y guerrilleros.

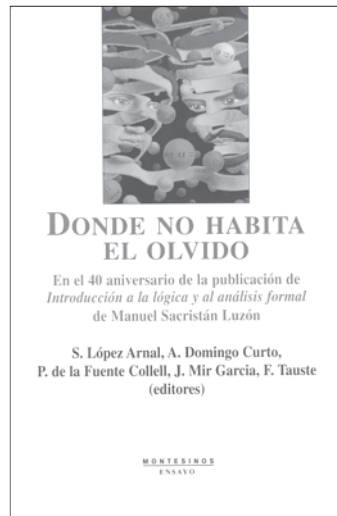
Y en el último de sus libros, *Sierra Leona. Guerra y paz* (Blume, 168 páginas), Chema Caballero y Gervasio Sánchez, a través de valiosos materiales gráficos y orales, nos muestran el testimonio de las víctimas de aquella guerra, sus esfuerzos por rehabilitarlas y las esperanzas suscitadas por el proceso de paz.

Donde no habita el olvido

Donde no habita el olvido. En el 40 aniversario de la publicación de «Introducción a la lógica y al análisis formal» de Manuel Sacristán Luzón, de S. López Arnal, A. Domingo Curto, P. de la Fuente Collell, J. Mir García, F. Tauste (editores). Fundación de Investigaciones Marxistas. Barcelona: 2005. 370 páginas.

CON motivo de la celebración del 40 aniversario de la publicación de *Introducción a la lógica y análisis formal* de Manuel Sacristán, el Grupo de Filosofía del Casal del Mestre (Santa Coloma de Gramenet, Barcelona) organizó unas jornadas, inauguradas por Luis Vega Reñón, con la conferencia "Sobre el lugar de Sacristán en los estudios de Lógica en España". Además de esta intervención, se recogen en este volumen las conferencias impartidas por Montserrat Bordes, Ramon Jansana, Román G. Cuartando y Manuel Pérez Otero, así como las once comunicaciones leídas durante las jornadas.

Cinco de ellas desarrollan aspectos relacionados con el ensayo de Sacristán y, más general, con el



conjunto de sus aportaciones lógico-filosóficas. Entre ellas, el trabajo de Christian Martín Rubio sobre las oposiciones de 1962 a la cátedra de Lógica de la Universidad de Valencia a la que optó Sacristán; el ensayo de Paula Olmos Gómez sobre la recepción en España del teorema de Gödel y el papel que en aquella recepción desempeñó Sacristán; el artículo de José A. Tapia sobre panfletos y textos científicos, en respuesta a un trabajo de José Antonio Pascual ("Sobre la dudosa claridad de algunas palabras: a propósito de los neologismos de la filosofía"); la comunicación de Albert Domingo Curto sobre cartas de Ferrater Mora, Sánchez Mazas, Víctor Sánchez de Zavala y Sacristán.

El resto de las comunicaciones trazan un amplio arco: el trabajo de Lluís Alegret se centra en la crisis de método científico; Domingo Curto presenta una documentada

aproximación a la obra de Julián Besteiro; Gallardo Díaz muestra la importancia del método socrático en temas de enseñanza y aprendizaje; Rosselló Moya realiza un detallado estudio de la teoría de la cuantificación en el *Álgebra* de E. Schröder y, finalmente, Tauste Alcocer nos sitúa *Más allá de los universales*.

Cierran el libro tres anexos con textos inéditos de Sacristán: una reseña no publicada sobre *Abstracción, relación e inducción*, de Weinberg; el esquema desarrollado de una conferencia de Sacristán sobre lógicas dialécticas y, finalmente, las presentaciones y solapas de sus traducciones de *Los métodos de la lógica* y *Desde un punto de vista lógico* de W. v. O. Quine. ■

Kurdistán

Kurdistán: viaje al país prohibido, de Manuel Martorell. Foca. Madrid, 2005. 284 páginas. 14 euros.

EN este libro, su autor describe de forma panorámica las principales sociedades musulmanas de Oriente Medio, aportando las claves fundamentales para comprender su actual complejidad religiosa, cultural y política. Para ello, utiliza como guía los sucesivos viajes realizados a la zona durante veinte años de dedicación profesional, comenzando por la europeizada Turquía, para recorrer después la República

Islámica de Irán, el nacionalismo árabe de Siria y terminar con la crisis de Iraq.

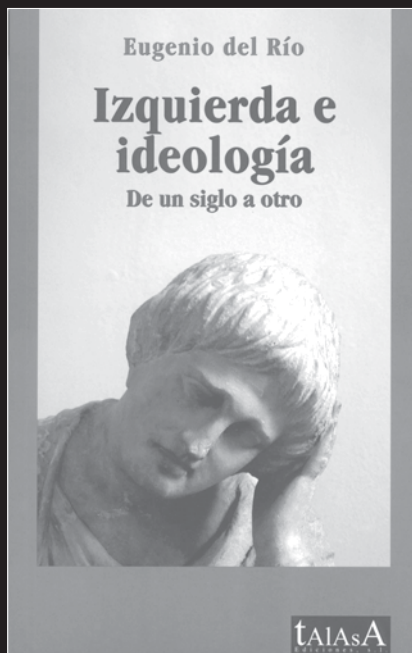
La cuestión kurda es un asunto interno de primer orden para los gobiernos de Ankara, Teherán, Damasco y Bagdad. Por eso, *Kurdistán: viaje al país prohibido* permitirá al lector entender la realidad de Oriente Medio desde sus mismas entrañas. En sus páginas se realiza un gran esfuerzo para deshacer los tópicos extendidos en Occidente sobre esta parte del mundo, y, al tiempo que se profundiza en temas de gran trascendencia social, como la interrelación entre islam y política, se recogen datos históricos, leyendas, tradiciones, costumbres, descripciones humanas, paisajes, ciudades y, sobre todo, innumerables y enriquecedoras vivencias personales en las zonas habitadas por los kurdos, «el mayor pueblo sin Estado del mundo».

Manuel Martorell (Elizondo, Navarra, 1953), periodista y escritor especializado en Oriente Medio y, más concretamente, en el problema kurdo, ha trabajado en la agencia EFE, *La Voz de Almería*, *Diario 16* y *El Mundo*, colaborando asimismo como analista en el periódico informático *El Confidencial*, la revista *La Aventura de la Historia* y otros medios escritos, radiofónicos y televisivos. Es autor de la primera historia en castellano sobre el Kurdistán —*Los kurdos: historia de una resistencia*— y coautor de *Kurdistán: el complot del silencio e Irak, reflexiones sobre una guerra*. ■

Izquierda e ideología. De un siglo a otro

Eugenio del Río

176 páginas
15 euros



Los textos recogidos en este volumen corresponden al periodo que arranca el 11 de septiembre de 2001 y que llega hasta hoy.

Bajo la forma de artículos, de conferencias o de simples notas de discusión, todos ellos se interrogan sobre los problemas que presenta el acervo ideológico de la izquierda en el mundo contemporáneo.

En ellos se defiende la necesidad de una detenida reflexión autocrítica.

Su autor ha publicado en esta editorial los siguientes libros, entre otros:

La clase obrera en Marx (1986); *La sombra de Marx. Estudio crítico sobre la fundación del marxismo (1887-1900)* (1993);

Modernidad, posmodernidad (1997); *La izquierda. Trayectoria en*

Europa occidental (1999); *Disentir, resistir. Entre dos épocas* (2001);

Poder político y participación popular (2003), e *Izquierda y sociedad* (2004).

Talasa Ediciones

C/ San Felipe Neri, 4, bajo 28013 Madrid

TL.: 91 559 30 82

Correo electrónico: talasa@talasaediciones.com

www.talasaediciones.com

discos para las Navidades

Comentarios sobre discos de reciente aparición, algunos de ellos recopilatorios, que van desde el jazz, el gospel o la música brasileña, pasando por el pop.

José Manuel Pérez Rey

LOS hermanos Mizell (Larry y Fonce) son dos de los productores, compositores y músicos de sesión más prestigiosos dentro del mundo del *soul*, el *funk* y el *jazz* (y en sus fusiones). Han trabajado para artistas de la talla de Marvin Gaye, Bobby Darin o Donald Bird, para el que produjeron *Black Bird*, el disco más vendido de Blue Note. De ellos aparece ahora un excelente recopilatorio –editado por Blue Note/EMI– que da cuenta de su trabajo. En él hay, sobre todo, temas de Donald Bird junto a Bobbi Humphrey o Gary Bartz, y se incluyen tres canciones nuevas. La selección de las piezas y su remezcla han sido hechas por los propios Mizell. Un disco necesario para todos los que les guste el *jazz-funk*.

Han pasado ya veinte años desde que se editó, en 1985, *Song X* (Nonesuch/DRO), un disco protagonizado por Pat Metheny, Ornette Coleman, Charlie Haden, Jack De Johnette y Denardo Coleman. Hay que decir que el paso del tiempo no lo ha envejecido, y resulta sorprendente la modernidad que se desprende de su sonido, a pesar de la parte *free* de la mayoría de las canciones. En cualquier caso, son cinco hombres dedicados a hacer música

sin fronteras, y a saco. Y es aquí donde el oyente tiene que saber si puede, quiere, le apetece o le interesa entrar; o todo lo contrario. Para alegría de los aficionados, y para celebrar el acontecimiento, se han añadido seis nuevas piezas que en su momento no pudieron entrar en el vinilo. En todo caso, imprescindible para quienes les guste el *jazz*.

Otro productor de fama en los años sesenta y setenta fue David Axelrod. De él aparece ahora *The Edge* (Blue Note/EMI), un álbum

que recoge el trabajo que realizó para el sello Capitol entre los años 1966 y 1970. Se incluyen tanto sus producciones para otros músicos –excelente Low Rawls– como una amplia selección de dos de sus discos más importantes: *Songs from Innocence* y *Songs from Experience*, una mezcla, a ratos apabullante, de *jazz*, música orquestal y pop psicodélico de la Costa Oeste.

Más allá de los amaneramientos que pueda tener en directo, los discos de Brad Mehldau son, en general, obras que reconcilian al oyente con el *jazz* y que vienen a demostrar que este hombre está llamado a marcar una época. Su nuevo disco lleva por título *Day is done* (Nonesuch/DRO), sacado de un tema de Nick Drake, y en él incide en recrear obras del pop o del *easy* y llevarlas a terrenos jazzísticos. Aquí vuelve sobre la obra de The Beatles (*Martha my dear*), pero también se atreve con el *Alfie* de Bacharach, o el *50 Ways to Leave your Lover* de Paul Simon.

East/West (Nonesuch/DRO) es la nueva obra del guitarrista Bill Frisell, uno de esos artistas realmente inquietos y que es capaz de arriesgarse a nuevas aventuras e incluso abrir caminos. En esta ocasión presenta un *cedé*

**Vampisoul
sigue descubriendo
y poniendo a disposición
de los aficionados
discos de esos
que no se pueden
dejar pasar tanto por
su rareza como por
la música que contienen.**



La vieja y la nueva carátula del disco *Song X*.

doble, grabado en directo, con dos tríos. Entre ambas grabaciones en directo, una en Oakland (California) y la otra en el Village Vanguard de Nueva York, hay seis meses de distancia. Una música sobria, serena, muy contemporánea, pero sin la estridencia de demostrarlo, que atrapa a la primera audición.

Saloua (Blue Note/EMI) es la nueva propuesta del trompetista francés Erik Truffaz, un hombre inquieto que siempre anda a la búsqueda de nuevos sonidos dentro de lo que podría llamarse, con todos los resquemores, jazz electrónico. En esta ocasión toda su música está trufada por los sonidos árabes, y hay que decir que es una fusión que funciona, y que a ratos resulta sorprendente. Tal vez sea uno de los mejores discos del trompetista galo.

VAMPISOUL sigue descubriendo y poniendo a disposición de los aficionados discos de esos que no se pueden dejar pasar tanto por su rareza como por la música que contienen. Dos ejemplos de otras tantas bandas uruguayas. La primera es Sexteto Electrónico Moderno, y de ella se edita un recopilatorio que recoge canciones de los cuatro discos que sacó entre 1969 y 1971. Lo sorprendente en este caso no son tanto los temas propios, sino las versiones que hay, y que no deben perderse, de *Je t'aime moi non* ● ● ●



cómic *intrigas y aventuras*

J. M. Pérez Rey

EN la editorial Norma han tenido la buena idea de lanzar una nueva colección bajo el título de *Comic Noir*, y lo que viene a ofrecer es algo tan sencillo –y tan complicado, pues es un buen marrón para quien lo tenga que hacer– de llevar al tebeo las grandes novelas negras, aquellas que escribieron Hammet, Chandler, Macdonald, Himes o Chase. El segundo tomo de la serie se titula *La Hermana pequeña*, y está protagonizado por el mítico detective Philip Marlowe. El encargado de poner en papel esta historia ha sido Michael Lark, con un dibujo muy expresionista en blanco y negro (no podía ser de otra forma) que recuerda mucho a Pratt y Muñoz (en especial a su mítica serie de Alac Sinner).

Con *Century Club* (Norma) se acaban, al menos por ahora, pues sus creadores (Rossi, Dorison y Nury) dejan entrever que la saga

va a continuar, las aventuras del cuarteto W.E.S.T. Aunque el guión a ratos peca de confuso (cosas que les ocurre a los guiones más o menos fantásticos), en su conjunto esta obra se deja leer bien.

Una de las series de más éxito es la protagonizada por El Escorpión, salido del lápiz de Marini y la pluma de Desberg. Ahora se reedita el segundo volumen de la serie, *El secreto del Papa* (Norma), donde siguen las intrigas vaticanas (con el malo malísimo del cardenal Trebaldi), las relaciones de odio y amor de la guapa Mejai con el protagonista, etc. Todo es muy entretenido, al igual que una película de gran presupuesto de Hollywood.

Las aventuras en la Venecia del siglo XVIII de Giacomo Casanova llegan a su undécima entrega con *Cartas* (Norma). En esta ocasión el veneciano se ve envuelto en un asunto donde se dan cita el adulterio, la traición y el des-

amor. La clave de todo se encontrará en unas cartas... Como es habitual en esta serie creada por el guionista Dufaux (que se inspiró en el libro *Las memorias de Casanova* y en dos películas basadas en el famoso amante) y el dibujante Griffó (cuidadoso y detallista), consideradas como las mejores creaciones de sus autores, se da una hábil relación del diálogo con la intriga desarrollada. Este tebeo, aunque contiene alguna referencia, mínima por otra parte, de anteriores entregas, puede leerse como una historia independiente, lo que es de agradecer.

LA tercera entrega de la serie *Cara de Luna*, creación del dibujante François Boucq y el guionista (y muchas más cosas) Alejandro Jodowsky, lleva por título *La piedra de la cima* (Norma). Cómo no puede ser de otra forma viniendo de quien viene, esta serie es de ● ● ●

- ● ● plus o las bacharachianas *I Say a Little Prayer* y *The Look of Love*.

Los de Maranata, aunque a ratos pueden tener un punto más experimental, plantean una propuesta muy en la onda de los anteriores. En el disco que de ellos se (re)edita, de homónimo nombre y que apareció originalmente en 1978, la variedad de temas y compositores seleccionados es de lo más amplio de miras, pues están desde Billy Cobham a Eumir Deodato, pasando por Henry Mancini o Ary Barroso.

Uno de los grandes dominadores de la escena del *latin soul*, el *jazz* y el *boogaloo* de los años sesenta y setenta fue el compositor, arreglador, productor y músico Loue Ramírez (1938-1993). De él aparece *Louie's Grooves* (Vampisoul), que viene a ser un retrato, incompleto por otra parte, de su trabajo.

Tusitala (Karonte) es una palabra samoana que significa "el narrador de historias". También es el título del nuevo disco del contrabajista Baldo Martínez. Son siete canciones que acaban funcionando como otros tantos cuentos, historias que van desde *El mundo de los papalagi*, que es nuestro mundo, hasta Galicia, pasando por narraciones más íntimas. Acompañado de su quinteto de los últimos años, destaca la presencia de las cuerdas.

Quadrant es una nueva discográfica, radicada en Lleida, en la que destaca la edición de un cedé que lleva por título *Cosecha pro-*

pia y que viene firmado por Collective. Detrás de este nombre se encuentran algunos de los más reconocidos *jazzmen* españoles, pues se trata de Kike Perdomo a los saxos, David Lenker al piano, Francis Posé al contrabajo y José Vázquez Roper a la batería. El único que no ha puesto ninguna composición propia es el baterista; así que el trío restante se reparte los once temas del cedé. Los resultados sólo pueden ser los que son: un *jazz* muy sólido que fluye con enorme facilidad, en buena parte gracias a la variedad de voces compositivas.

DE unos años a esta parte el *gospel* se ha puesto de moda en Navidad. Cosas de la vida y el *marketing*. Hace un par de meses escasos se editó el doble, grabado en vivo, *Tributo a Mahalia Jackson* (Fremaux/Karonte), de la cantante Segan, una mujer, lamentablemente, del todo desconocida por estos pagos. El primer disco son todo versiones de la reina del *gospel*, Mahalia Jackson, y el segundo, que lleva por subtítulo *I'll Fly Away*, es un recorrido tanto por canciones tradicionales como por composiciones de creadores actuales. La voz de Segan atrapa desde el primer momento y el disco se deja escuchar de una manera cálida y acogedora. Un disco seguro para los interesados en el *gospel*.

Res inexplicata volans (Ziriguiboom) es lo nuevo del brasileño Apollo Nove. Lo

que hace este hombre está en una encrucijada donde se dan cita el *trip-hop*, el *chill* inteligente, la música popular brasileña y parte del pop más moderno. Es una música que atrapa desde la primera audición por la inusual propuesta que presenta. Música etérea, donde la electrónica y lo acústico se dan la mano de manera natural. En fin, que el título del disco hace justicia a lo que hay, *Un objeto volante no identificado*.

Comboi es el nombre de una nueva disquera valenciana que se ha estrenado con dos discos muy similares. El primero es *Chante Brassens*, a cargo de la cantante Eva Denia, una mujer que se maneja sobre todo en el circuito catalán del *jazz*, pero que en esta ocasión ha querido rendir homenaje al gran cantautor francés. El segundo corre a cargo de Julio Bustamante, uno de los más conspicuos, y a la vez desconocidos –al menos para el gran público–, cantautores españoles, del que aparece *Material volátil*, un álbum dedicado a canciones de amor. Música adulta para personas adultas en un tiempo marcado por el infantilismo musical.

Ahora, tres discos recopilatorios, que siempre están bien, tanto por la variedad que contienen como por la visión general que dan. El primero es *Magic voices II* (ACT/Karonte). Aquí están los cantantes que graban o han

- ● ● ciencia-ficción y en ella se narra la lucha entre la dictadura del *kondukator* (un pelele de los poderes eclesiásticos) y los sublevados, bajo

las órdenes de Serafino, aunque ambos pretenden asaltar el templo creado por Cara de Luna y sus compañeros. Lo que se pretende

destruir del protagonista de la serie es su ingenuidad, que es la base de su fuerza. Como se puede notar, todo muy metafórico.

En el mes de octubre llegó a las tiendas *Los escorpiones del desierto. Tomo 3* (Norma), de Hugo Pratt, donde se continúan narrando las aventuras y desventuras durante la Segunda Guerra Mundial en pleno desierto del nordeste africano del capitán, de origen judío-polaco, Koinsky, el protagonista de esta serie. El subtítulo de esta entrega es *Brise de Mer*, que hace referencia al burdel más elegante de Yibuti. Entre otros muchos secundarios, están Cush, el beduino etíope que acompañó a Corto Maltés en varias de sus aventuras africanas; Madame Bizze, dueña del prostíbulo, y que será fusilada por espía; y Ghula, la hermosa bruja dankali.

En noviembre se ha editado *Los escorpiones del desierto. Tomo 4* (Norma) con el subtítulo de *Cita en Dire Dawa*. Pero, atención, esta vez el dibujo no corresponde a Hugo Pratt, sino a Pierre Wazem, quien se ha basado en la obra original del autor italiano para continuar la saga. Esto a muchos les parecerá una herejía o una traición a la memoria y el trabajo de Pratt,



grabado en alguna ocasión para el sello hamburgués, aunque también participan artistas de otros sellos (Jamie Collum, Casandra Wilson...). Las aproximaciones al jazz vocal son tan diferentes como sus protagonistas.

Ziriguiboom es el sub sello de la discográfica belga Crammed, especializada en música contemporánea de Brasil. En esta disquera han aparecido discos que podrían considerarse fundamentales de algunos de los más destacados músicos brasileños. En esta interesante compilación, que lleva por título *The New Sound of Brazil 2*, aparecen creadores de la calidad de Bossa Cuca Nova, Bebel Gilberto, Trío Mocoto, Zuco 103 y Apollo Nove.

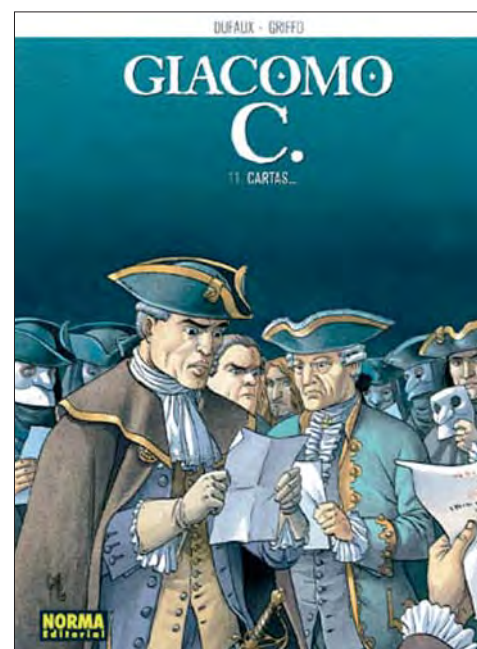
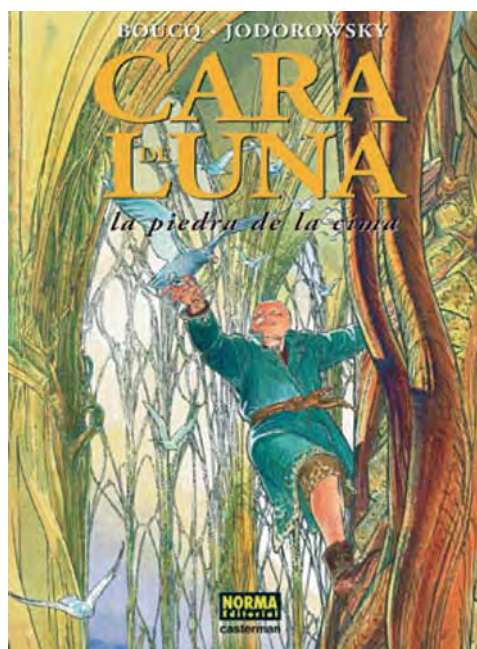
Por último, *Explosivos. Deepsoul from the latin heart* (Vampisoul), una recopilación de la música latina realizada por Íñigo Munster, quien es el jefe de toda esta movida de Vampisoul. Un estupendo recorrido por los sonidos latinos de finales de la década de los sesenta. Hay más de una agradable sorpresa. ▀



y a otros algo normal y lógico habida cuenta del estado de cosas en el mundo (de los negocios más particularmente). Aquí el protagonista

es el teniente francés De la Motte, que intenta encontrar a Koinsky, quien en esta ocasión ocupa un papel secundario. También continúa

Gula, y como siempre, tipos de lo más curioso y peligroso. El dibujo es una mezcla entre Pratt y el propio Wazem. ▀





Cartel promovido por Acción Alternativa con motivo del 25 de Noviembre, Día contra la violencia a las mujeres, firmado también por Liberación y Canarias Alternativa. En él figuran las caras de actores como Javier Bardem, Verónica Sánchez, Eduardo Noriega, Candela Peña, Alex O'Dogherty, Pilar Castro, Ana Polvorosa, Paco León, el futbolista Sergio Ramos, el escritor José Saramago, la feminista Empar Pineda y la presentadora y cantante Lucrecia.